



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA CLINICA DINAMICA

**CONSTRUCCIONES SUBJETIVAS DE NIÑOS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR**

Profesor: Antonio Pignatiello

Alumno: Abel Saraiba

Cédula: 20.631.434

Caracas, enero de 2014.

Agradecimientos

Después de este recorrido debo indudablemente agradecer a Dios por tanto... por permitirme llegar a donde he llegado y culminar esta etapa. De igual forma aprovecho para reconocer el apoyo inquebrantable de mis padres, tía y hermana, durante este viaje, tantas copias, tantos consejos... A ustedes eternamente agradecido, me faltarán días para poder hacerle honor a tanto amor.

Agradezco a las instituciones que permitieron la realización del presente trabajo de investigación, la Unidad de Psicología Escolar Clínica y Comunitaria (UPECC) y la Unidad de Psiquiatría de Enlace del Hospital General del Este Dr. Domingo Luciani. En ambas instancias el apoyo de la Prof. Prudencia Gonzalez y la Dra. Norma Barreno fueron vitales para que lo que inició como una mera propuesta hoy sea un hecho.

A mis dos grandes escuelas, El Departamento de Clínica Dinámica, por darme la oportunidad de formarme con calidad... y a Cecodap, por todas las herramientas adquiridas en este tiempo, sin las cuales nada de lo anterior hubiese sido posible.

A mis amigas en este camino, Mariana, Mónica, Jenirée y Mercedes... Mi afecto no cabe en palabras, gracias por siempre estar ahí.

A Silvana, Vanessa y Elías gracias por el apoyo en los momentos que más lo necesite. Cuentan conmigo inquebrantablemente.

A María Antonieta Izaguirre, por su escucha y providenciales consejos.

A mi tutor... Antonio, por la paciencia, seriedad y compromiso con este trabajo.

CONSTRUCCIONES SUBJETIVAS DE NIÑOS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Saraiba, A.

a.saraiba@gmail.com

Universidad Central de Venezuela.

Escuela de Psicología.

RESUMEN

La presente investigación versó sobre las construcciones subjetivas de dos niños víctimas de violencia intrafamiliar, atendidos en el hospital Dr. Domingo Luciani y la Unidad de Psicología Escolar Clínica y Comunitaria, en especial víctimas de castigo físico y humillante, elaboradas durante la realización de sesiones de juegos. Se persigue comprender estos procesos para dar cuenta de cómo se construyen los participantes como sujetos a partir de la experiencia de la violencia. Se empleó una metodología cualitativa, con un diseño de estudio de casos, con las sesiones de juego, entrevistas a las madres de los participantes, así como a estos mismos y la aplicación de la lámina 7 y 10 del CAT, y la toma fotografías como técnica de recolección de información, y se analizaron los datos bajo un proceso de categorización, estructuración y teorización.

Palabras Clave: *Construcciones Subjetivas, Juego, Niños y Niñas, Violencia.*

INDICE DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	4
2.1. Aproximación Conceptual a la Violencia.....	4
2.2. Aproximación Conceptual a la Subjetividad.....	12
III. MÉTODO.....	25
3.1. Diseño.....	26
3.2. Técnicas de Recolección de Datos.....	27
3.2.1. Sesión de Juego.....	27
3.2.2. Entrevista a Madres.....	29
3.2.3. Láminas CAT	30
3.2.4. Entrevista a Participantes.....	31
3.2.5. Registro Fotográfico.....	32
3.3. Contexto.....	32
3.4. Participantes.....	33

3.5.	Procedimiento.....	34
3.6.	Análisis de Datos.....	36
3.7.	Consideraciones Éticas.....	38
IV.	ANÁLISIS DE DATOS.....	40
4.1.	Sistema de Categorías.....	40
4.2.	Construcciones de Ángel.....	43
4.2.1.	Sensación de Amenaza o Peligro.....	46
4.2.1.1.	Amenaza vinculada al poder.....	48
4.2.1.1.1.	Poder causar daño.....	51
4.2.1.1.2.	No poder causar daño.....	55
4.2.1.2.	Amenaza o peligro del agresor.....	57
4.2.2.	Esfuerzos de Protección.....	65
4.2.2.1.	Búsqueda de espacios de protección.....	68
4.2.2.1.1.	La casa como espacio de protección fallido.....	70
4.2.2.2.	Movilizaciones frente a las amenazas.....	73

4.3. Construcciones de José.....	83
4.3.1. Sensación de Amenaza o Peligro.....	85
4.3.1.1. Amenaza vinculada al poder	86
4.3.1.1.1. Poder causar daño.....	88
4.3.1.1.2. No poder causar daño.....	95
4.3.1.2. Amenaza o Peligro del Agresor.....	98
4.3.2 Esfuerzos de Protección	104
4.3.2.1. La agresión y violencia como posición frente a la Amenaza.....	108
4.3.2.2. Minimización de los efectos de la violencia como solución fallida a la sensación de amenaza o peligro..	113
4.4. Comparación Intersujetos.....	123
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	131
VI. REFERENCIAS.....	136

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1

Resumen de Sesiones de Trabajo por Caso.....35

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Esquema de categorías Ángel.....	42
<i>Figura 2.</i> Esquema de categorías José.....	43
<i>Figura 3.</i> Ángel, Sesión 1, Página 2: Soldados armados y no armados.....	50
<i>Figura 4.</i> Ángel, Sesión 5, Página 3: Amenazan los soldados.....	52
<i>Figura 5.</i> Ángel, sesión 5, página 4: Fuerza y enfrentamiento.....	55
<i>Figura 6.</i> Ángel, sesión 2, página 2: La culebra.....	58
<i>Figura 7.</i> Ángel, sesión, 5, página 4: Hulk vence al cocodrilo.....	59
<i>Figura 8.</i> Ángel, sesión 5, página 5: La culebra lo mató.....	66
<i>Figura 9.</i> Ángel, sesión 2, página 3: Animales frente a la amenaza.....	67
<i>Figura 10.</i> Ángel, sesión1, página 2: Refugios.....	70
<i>Figura 11.</i> Ángel, sesión 2, página 1: La casa.....	72
<i>Figura 12.</i> Ángel, sesión 3, página 2: Soldados en la casa.....	73
<i>Figura 13.</i> Ángel, sesión 3, página 2: Proteger por todos lados la casa.....	74
<i>Figura 14.</i> Ángel, sesión 3, página 1: Los caballos y el corral.....	76
<i>Figura 15.</i> Ángel, sesión 3, página 5: Feliz.....	77

<i>Figura 16.</i> Ángel, sesión 3, página 5: Triste.....	78
<i>Figura 17.</i> Ángel, sesión 5, página 7: Cubrir al tigre.....	79
<i>Figura 18.</i> José, sesión 1, página 1: Alineación de soldados.....	87
<i>Figura 19.</i> José, sesión 2, página 3: Escena de enfrentamiento.....	89
<i>Figura 20.</i> José, sesión 1, página 3: Antes de la guerra.....	90
<i>Figura 21.</i> José, sesión 3, página 3: Inicia la guerra.....	92
<i>Figura 22.</i> José, sesión 2, página 4: Una secuencia de ataque.....	93
<i>Figura 23.</i> José, sesión 2, página 5: Hulk y los victoriosos.....	94
<i>Figura 24.</i> José, sesión 2, página 6: Los soldados caídos.....	96
<i>Figura 25.</i> José, sesión 2, página 5: La muerte de monstruos y máquinas.....	96
<i>Figura 26.</i> José, sesión 7, página 2: Estar rodeado.....	97
<i>Figura 27.</i> José, sesión 6, página 4: Lucha con los monstruo-serpientes.....	100
<i>Figura 28.</i> José, sesión 6, página 5: Las plastilinas toman a todos.....	101
<i>Figura 29.</i> José, sesión 2, página 1: Armar la fortaleza.....	106
<i>Figura 30.</i> José, sesión 5, página 2: Haciendo escudos.....	107
<i>Figura 31.</i> José, sesión 5, página 5: La defensa del reino.....	108

<i>Figura 32.</i> José, sesión 7, página 1: El ataque a la serpiente.....	110
<i>Figura 33.</i> José, sesión 3, página 2: Hulk derriba.....	111
<i>Figura 34.</i> José, sesión 1, página 4: El cañón y los soldados.....	114
<i>Figura 35.</i> José, sesión 1, página 5: El cañón hacia los monstruos.....	115
<i>Figura 36.</i> José, sesión 3, página 6: El gran victorioso.....	116

I. INTRODUCCIÓN

La violencia es un tema sobre el cual han versado numerosas investigaciones y propuestas teóricas y metodológicas. En lo referente al ámbito de la violencia contra niños, niñas y adolescentes se ha vuelto objeto de más interés en organismos internacionales y entes gubernamentales, ya que se ha generado todo un cambio de concepciones respecto al tema, lo cual ha posibilitado problematizar muchos elementos pertenecientes al ámbito privado, a la luz de nuevas formas de entender a los niños, niñas y adolescentes y los roles de estos en relación con sus padres, en el marco de transformaciones de los marcos jurídicos que reconocen el estatuto de sujeto de derecho a la niñez, como por ejemplo la Convención Sobre los Derechos del Niño (1990) a nivel internacional y la Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (1998) en el contexto nacional. Se aprecia que la tendencia habitual en la aproximación a estas formas de violencia se refiere a la incidencia en términos numéricos de casos, denuncias y fallecimientos, lo cual ha contribuido notablemente a la invisibilización de elementos vitales en la búsqueda de alternativas y respuestas a la problemática. Un ejemplo de ello puede resultar el Informe Mundial sobre La Violencia Contra Niños, Niñas y Adolescentes (2006), el cual da cuenta de valores asociados a denuncias, reportes, fallecimientos y pone de manifiesto la problemática de la violencia con la intención de tornarla visible, sin embargo, no se propone comprender el fenómeno de la violencia contra niños, niñas y adolescentes desde el punto de vista enunciado.

La presente investigación toma como punto de partida la definición desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), dado que la misma representa una perspectiva global y útil para aproximarse a una temática cuya delimitación no resulta tarea fácil. Para la referida institución violencia puede ser entendida como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daño psicológico, trastornos del

desarrollo o privaciones” (OMS, 2002, p. 15). A partir de dicha definición se hace indispensable circunscribir la mirada sobre la problemática a un aspecto más preciso u específico, este es la violencia intrafamiliar, dado que el interés de la presente investigación se cierce sobre aquellas formas de violencia que se dan o presentan en el marco del hogar y los miembros de la familia.

Cuando se habla de violencia intrafamiliar contra niños y niñas se delimita a la ocurrencia de un conjunto de acciones que poseen amplias posibilidades de generar daños sobre la vida de sujetos, en este caso niños y niñas; que se encuentran en desarrollo de su personalidad y características globales, las cuales producirán efectos perjudiciales en la vida de estas personas cuando alcancen la adultez. Estos en definitiva terminan por incidir en las relaciones con otros seres humanos en el ámbito de lo social, transformándose en un problema público. Sin embargo, considerar, solamente la incidencia social del problema respecto a los efectos que produce sería dar una mirada ingenuamente parcial, ya que el niño como persona no sólo posee una dimensión externa, puesto que también construye de diversas formas su subjetividad, lo cual tendrá consecuencias para todos los espacios en los cuales este se desenvuelva y relacione.

En tal dirección resulta imprescindible referirnos a la noción de subjetividad, puesto que desde el posicionamiento del presente trabajo se persigue trascender al aspecto cuantitativo de los registros estadísticos para permitir que los sujetos que han sido víctimas de violencia intrafamiliar puedan dar cuenta de cómo las situaciones de violencia han representado cambios y experiencias para estos que de una u otra forma acaban por definirlos. Se parte de la noción del sujeto como un sujeto inconsciente, tal y como señala Evans (1997) es algo que trasciende al yo en su dimensión imaginaria, se inscribe en un orden simbólico, planteándose en oposición a la noción de objeto, puesto que no puede ser reducido a una cosa, o en dado caso cuantificable.

En la presente investigación se parte de la premisa de que no existe una forma única de respuesta o de posición que puedan adoptar los sujetos, sino que existen

diversas formas o construcciones de subjetividad. Siguiendo tal dirección diremos con Peskin (2003) que existirá una falta de límite entre lo discernible y lo no discernible, razón por la cual más que un margen en lo que podemos conocer sobre los sujetos que investigamos encontraremos un borde, que en consecuencia será poco nítido. Así como poco nítido resulta la problemática de la violencia intrafamiliar, por lo general velada, dejada a un lado y sin embargo, dejando profundas huellas en la vida de niños y niñas. No obstante, el hecho de que los límites que definen a un sujeto y sus implicaciones en torno a la problemática de la violencia puedan tornarse de difícil delimitación no implica que no debe ser explorado. Por el contrario, tomar en consideración las diversas construcciones que llevan a cabo niños de cara a la violencia nos permite dar cuenta de efectos que exceden la ocurrencia de ciertas incidencias numéricas y acercarnos a aquello que acaba por incidir en la construcción de un sujeto.

En síntesis en el presente trabajo de investigación busca darse respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo se dan las construcciones subjetivas de niños y niñas víctimas de violencia intrafamiliar? De la cual se desprende el objetivo general de comprender cómo se producen las construcciones subjetivas de niños y niñas víctimas de violencia. Así mismo y partiendo del referido objetivo se persigue de forma específica explorar las respuestas del niño ante la violencia intrafamiliar, a través del juego, su discurso y el de la madre. Por otra parte se busca identificar construcciones subjetivas del niño frente a las vivencias en torno a la violencia intrafamiliar, y finalmente comprender procesos inconscientes que dan orígenes a las construcciones subjetivas elaboradas por el sujeto.

II. MARCO TEÓRICO

En vista de las características del objeto de estudio seleccionado, debe considerarse necesaria la delimitación de un conjunto de bases teóricas, que permitan desde el primer momento ofrecer un punto de referencia a partir del cual se encuentra orientada la presente investigación. Este anclaje resulta a su vez de suma importancia, dado que el mismo entraña una íntima relación con la perspectiva que se asume para la interpretación de los datos y hallazgos vinculados al trabajo de los participantes.

A continuación, se ha decidido orientar el asiento teórico en dos líneas fundamentales, una que tiene que ver con diversas conceptualizaciones e torno a la violencia, y la otra aborda lo relativo a la subjetividad y la aproximación tomada sobre esta.

2.1 Aproximación Conceptual a la Violencia

Resulta compleja la delimitación y comprensión del fenómeno de la violencia. De hecho, debe tomarse en consideración que dependiendo del tipo de área en el cual se pretenda realizar una aproximación a la problemática vinculada a la violencia la definición tendrá ciertas características diferenciales, no será la misma definición empleada dentro de un código penal, que apunta al arresto y sanción punitiva, a aquella utilizada para efectos de intervención de servicios sociales. Sin embargo, en vista de poder generar un posicionamiento inicial en torno a la violencia, se toma como definición aquella suministrada por la OMS (2002), ya que la misma engloba de forma amplia la temática, permitiendo dar con elementos generales, sin que ello implique una posición laxa, lo cual supone un primer paso en la aproximación al fenómeno. De acuerdo con dicha organización “la violencia puede definirse como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas

probabilidades de causar lesiones, muertes, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones” (p. 15).

Por otra parte, la OMS (2002) establece una clasificación respecto a la violencia, que de forma inicial resulta pertinente a los efectos del presente texto. Dicha organización, plantea en principio que su forma de clasificación está estructurada de forma holística y supone que puede estudiarse la violencia e función del autor del acto violento y hacia quién se dirige. En ese sentido proponen tres grandes renglones: violencia dirigida contra uno mismo, violencia dirigida interpersonal y violencia colectiva. Ello supone una consideración respecto a la violencia que la persona se inflige a sí misma, la infligida por otro individuo o grupo pequeño de individuos, y la infligida por grupos más grandes como los Estados, grupos políticos organizados, milicias y organizaciones terroristas.

De acuerdo con la clasificación presentada anteriormente la violencia dirigida hacia uno mismo comprende aquellas acciones o comportamientos caracterizados como suicidas, así como todas aquellas prácticas vinculadas a automutilación, mientras que por su parte la violencia interpersonal es subdividida en dos categorías: violencia intrafamiliar o de pareja y violencia comunitaria. La violencia intrafamiliar o de pareja es circunscrita bajo esta clasificación a aquella que se produce entre miembros de la familia, o compañeros sentimentales, teniendo por ámbito preferencial el hogar, aun cuando ello no sea de forma exclusiva. Por su parte, la violencia comunitaria, se produce entre individuos no relacionados entre sí, que pueden conocerse o no; acontece por lo general fuera del hogar, y se encuentra asociada a la delincuencia común. Finalmente la violencia colectiva supone el uso instrumental de la violencia por parte de personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos con la finalidad de lograr objetivos políticos, económicos o sociales.

En vista de que la violencia como objeto de estudio resulta sumamente complejo, no se llevan a cabo consideraciones en la presente investigación sobre

todas las formas posibles de violencia, sino que se centra sobre la violencia intrafamiliar, partiendo de lo referido en la clasificación anterior. A continuación se prosigue en tal dirección.

En principio, conviene delimitar de forma más precisa que dimensión de la violencia intrafamiliar es considerada, puesto que esta forma de violencia engloba otras diversas como la violencia de pareja, entre otras. Se ha tomado como nodo central la violencia contra niños, niñas y adolescentes dentro del contexto de la violencia intrafamiliar. Hornos (2005) en ese sentido define que la violencia contra niños es cualquier acto que produce daño en el desarrollo del niño, fruto de un abuso de poder y que puede ser físico, psicológico o sexual, siendo un continuo de conductas, englobadas bajo las formas anteriormente descritas, y que comienza con cualquier acto que produce daño físico o psicológico en aquel que la recibe. La violencia puede comenzar con un silencio, con una mirada, con una palabra y aumenta su intensidad hasta llegar a sus manifestaciones más extremas". Así mismo Hornos dicha autora plantea que al realizar consideraciones respecto a la violencia contra niños debe partirse del reconocimiento de la violencia como vulneración del derecho del sujeto a su desarrollo pleno, ya que la violencia impacta en este, independientemente de la forma que adopte. De igual forma resulta necesario considerar entonces que para que pueda producirse la violencia contra niños, niñas y adolescentes, se precisan unas condiciones del ejercicio del poder particulares, donde hay una relación asimétrica entre quien ejerce las acciones violentas y quien las recibe.

Hornos (2005) plantea que hay tres elementos decisivos que producen la asimetría de poder que posibilita el ejercicio de la violencia contra niños, niñas y adolescentes, los cuales son: fuerza, amor y autoridad. Respecto al primero, debe mencionarse que todos aquellos elementos vinculados a la mayor capacidad física, es decir, tamaño y fuerza física constituye un elemento que posibilita el ejercicio de la violencia en tanto que el niño se percibe como incapaz de defenderse frente a la posibilidad de ejercer daño que posee el otro sobre sí. Sin embargo, dentro de dicho apartado también es posible, según la mencionada autora incorporar todos aquellos

elementos que sitúan en una posición de superioridad en términos de capacidad económica y de manejo de información, o que sencillamente sitúan en condiciones de desigualdad social al niño respecto al adulto como vehículos que posibilitan el ejercicio de la violencia contra niños niñas y adolescentes.

En relación al segundo elemento señalado por la referida autora, al amor y la relación afectiva que posee el niño niña o adolescente con la figura del adulto; sea este padre, pariente, cuidador o amigo posibilita el uso de la violencia contra niños, niñas y adolescentes, en tanto que los afectos de estos hacia los adultos les colocan en una posición de vulnerabilidad que dificulta que estos puedan hacer frente a las acciones violentas que les perjudiquen, o llevar a cabo denuncias, ya que las acciones violentas provenientes de personas significativas para niños, niñas y adolescentes no siempre son percibidas como tales por parte de estos, llevando en numerosos casos a que las mismas sean justificadas, generando sentimientos de culpa que les revictimiza.

El último elemento señalado por esta autora es la autoridad, como un elemento que posibilita el ejercicio de la violencia contra niños, niñas y adolescentes, en tanto que históricamente se ha comprendido que es lícito que las autoridades hagan uso de la violencia en diversos contextos, tal noción de autoridades involucran no solo al Estado y sus cuerpos de seguridad, sino a los padres y demás personas significativas (Hornos, 2005).

Uno de los principales problemas que existe en relación a la violencia que se da dentro del seno del hogar se refiere a la forma en la cual se desarrollan y articulan políticas que regulan el abordaje de situaciones de violencia contra niños, ya que en los marcos legislativos y programas de acción suele partirse de forma inversa a la ocurrencia de los hechos, comenzándose por las heridas y su intensidad, pasando solamente como paso posterior a las consideraciones sobre quién realizó la acción y de último es que se lleva a cabo la evaluación del daño. De esta forma aquellas formas de violencia que no dejan huellas visibles, así como aquellos casos donde la persona

no se encontraba consciente de estar recibiendo alguna forma de violencia son invisibilizados por las estadísticas y los registros.

Otro elemento clave en relación a la violencia dentro del hogar, de forma más específica en lo relativo al castigo físico y humillante es el hecho de que se evidencia que esta práctica en particular ha generado una articulación especial de los fenómenos de autoridad y violencia, generando una legitimización del uso de la violencia como una pauta adecuada para el ejercicio de la autoridad y así mismo de la crianza, con lo cual se invisibiliza el impacto y los efectos que posee sobre los niños niñas y adolescentes en tanto que se maneja como un conjunto de prácticas tradicionales.

Habiendo realizado las consideraciones anteriores sobre la violencia en términos de sus implicaciones sociales y conceptuales, resulta pertinente a efectos de la presente investigación insertar la problemática bajo el marco del psicoanálisis como horizonte, que permite ilustrar dimensiones claves del fenómeno que pasarían desapercibidas bajo otras aproximaciones. En ese sentido, si bien desde el psicoanálisis no se establece una consideración particularizada sobre la violencia como concepto en general, si se realizan un conjunto de reflexiones y planteamientos de sumo interés.

Freud (1932) en su carta a Albert Einstein acerca del por qué de la guerra, establece algunas consideraciones interesantes; que si bien se encuentran fundamentalmente circunscritas al ámbito de lo social, suponen un punto clave para destacar. En dicho escrito, se plantea como existe una oposición entre la fuerza y el derecho, resultando este último en una cesión del uso de la fuerza de un individuo al uso de la fuerza por parte de una colectividad, bajo un conjunto de condiciones, no obstante, tales condiciones permitieron la reproducción de las mismas relaciones de fuerza en las cuales algunos situados en posiciones particulares de poder podían permitirse la implementación dispar del derecho. En este planteamiento se deja de fondo una condición, parece haber un ejercicio intrínseco de la posibilidad del uso de la violencia en todo contexto donde se juegue el poder en torno a las relaciones

humanas. Con lo cual quiere decirse con ello que en la mayoría de las ocasiones las posibilidades son erigidas figuras de autoridad para que con su poder de ejercer la violencia puedan detener el uso de la misma por otros sujetos, o sancionar a quienes no cumplen con las condiciones que organizan quienes a su vez eligen a esta autoridad.

Posicionar lo anterior tiene sentido en el marco de la presente investigación, puesto que dentro de la dinámica familiar, en tanto organización que agrupa a un conjunto de personas, no se encuentra exenta de la lógica del poder, y en ese mismo sentido de las complejidades que de ello se desprenden. Es por tanto, que extrapolando los planteamientos desarrollados por Freud (1932), y dando continuidad a los planteado anteriormente por Hornos (2005) que puede referirse que parte de lo que sostiene la posición de autoridad por parte de los padres en el contexto del hogar parece inscribirse desde el lugar de la fuerza, en tanto ejercida como agresión o como posibilidad de devenir en tal, es decir, que dentro de la lógica familiar y que posteriormente puede articularse como social existe un pasaje de la renuncia a la propia capacidad de ejercer la violencia en pos de la posibilidad de que esta sea ejercida por otra figura ante determinadas circunstancias.

Las implicaciones de lo anterior, tal como han sido esbozadas anteriormente en los planteamientos formulados por Hornos (2005) son diversas, en tanto, suponen un nodo que articula la posibilidad misma del establecimiento de la figura de autoridad dentro del hogar. Con lo anterior no se pretende plantear que tal posición supone la única posible en las relaciones entre padres e hijos, puesto que de ser así establecer consideraciones respecto a la problemática de la violencia carecería de sentido. Sin embargo, referir como se establece el vínculo entre las relaciones de poder y la violencia como instrumento de las mismas, permite situar un marco a propósito del objeto del presente estudio, a saber, en torno a la violencia intrafamiliar.

Partiendo de lo anterior, conviene realizar una revisión de la noción misma de agresividad, que más allá de los usos en contextos legales pueda tener. Es decir, independientemente del uso que pudiera darse para definir si un hecho particular en

el contexto del hogar es uno de violencia, o corresponde un acto agresivo, puesto que ambos pudiesen diferir en términos de la intencionalidad o no de estos, tomaremos el concepto de agresividad como uno útil para la comprensión de las construcciones subjetivas de niños víctimas de violencia intrafamiliar, puesto que el mismo nos proporciona un conjunto de aspectos que posibilitan articular cómo la misma se teje en el seno de las relaciones entre los sujetos y sus vinculaciones inconscientes.

Para Laplanche y Pontalis (1996) la agresividad corresponde a la tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, destruirlo, contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión no puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. Desde las elaboraciones en Freud se localiza la pulsión de muerte como punto de origen de la agresividad, en ese sentido, el origen de la misma se encuentra situada en el sujeto, es decir, que no solamente se encuentra vinculada con aquello que es realizado por otro en un enfrentamiento.

Desde lo elaborado por Lacan (1953-1954) lo primero que debe señalarse es la existencia de una distinción entre la agresividad y la agresión; esta última se refiere sólo a los actos violentos, mientras que la primera es una relación fundamental que no solo subtiende a tales actos sino a muchos otros fenómenos. Se ubica a la agresividad en la relación dual entre el yo y el semejante. En el estadio del espejo el infante ve su reflejo en el espejo como una totalidad, en contraste con la falta de coordinación del cuerpo real; este contraste es experimentado como una tensión agresiva entre la imagen especular y el cuerpo real, puesto que la completud de la imagen parece amenazar el cuerpo con la desintegración y fragmentación, en ese sentido, la relación que se da entre el yo y el otro queda dispuesta bajo esta tendencia, en la cual en determinadas circunstancias esa presencia del otro puede poner en riesgo desde distintos lugares la ilusión de continuidad que el yo procura, ante lo cual deviene la

agresión como acto que apunta a la eliminación de aquello que pone de manifiesto tal situación.

Lacan (1953-1954) también relaciona la agresividad con el concepto hegeliano de lucha a muerte como fase de la dialéctica del amo y el esclavo. En la cual se plantea la lucha que se gesta en torno a la búsqueda de reconocimiento, donde se busca imponer al otro la imagen que se tiene de sí mismo, sin embargo, debido a que el otro se encuentra bajo la procura de un reconocimiento similar el sujeto se ve obligado a entrar en una lucha. Esta lucha, se plantea como una lucha a muerte, puesto que solamente bajo la situación de arriesgar la propia vida por tal propósito es que se puede demostrar que se es verdaderamente humano. No obstante, esta lucha no tiende a desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, puesto que el reconocimiento debe proporcionarlo algún ser vivo, por lo cual uno de los dos ubicados en la situación de enfrentamiento renuncia a su deseo de reconocimiento y se rinda al otro, el conquistado reconoce a quien vence como “amo” y adopta la posición de “esclavo”.

Esta dialéctica es la que posibilita la existencia en sociedad, en especial en lo relativo a la a la posición del esclavo, en tanto que para la convivencia entre seres humanos debe darse que algunos acepten la posición de esclavos en lugar de luchar hasta la muerte, una comunidad de amos sería imposible. Lo interesante, es que la victoria del amo es fallida, en tanto quien le otorga el reconocimiento no es otro hombre, sino uno en posición de esclavo, por tanto nunca estará satisfecho con el mismo. Mientras que el esclavo, es parcialmente recompensado por su derrota por el hecho de que con el trabajo es capaz de cambiar las situaciones y transformar la naturaleza para el disfrute del amo, con ese proceso el esclavo es capaz de cambiarse a sí mismo, y convertirse en autor de su propio destino, en contraposición con la posición del amo que precisa de la movilización del esclavo para su transformación (Lacan, 1953-1954).

Lo anteriormente presentado adquiere relevancia, en tanto ello permite entrever algunos elementos que puede gestarse en torno la posición de agresor y víctima en la

dinámica de la violencia, en la cual, se producen tensiones que conducen a enfrentamientos en los cuales la mayor parte de las veces esta relación tiende a inclinar la balanza ubicando al niño o a la persona en situación de víctima como esclavo, frente a su falta de disposición de librar este enfrentamiento a muerte por el reconocimiento. Sin embargo, tal condición no cierra las puertas al cambio de posición ni a la movilización, todo lo contrario. Tal como se refirió el sujeto en posición de esclavo tiene la posibilidad de transformarse en autor de su destino, en tanto no se encuentra tras la búsqueda del reconocimiento del otro, por tanto la ubicación de un niño en una situación de violencia abre las puertas a que se produzcan un conjunto de movilizaciones que le permitan trascender las consecuencias derivadas de la misma.

Por último debe referirse que si bien esta dialéctica permite entrever algunos elementos relacionados a la posición que puede jugarse en la dinámica de la violencia, no significa que la posición de la víctima ineludiblemente esté atada a la del esclavo. La posición de este último se articula en torno al poder, mientras que la de la víctima implica un más allá, que se juega con los efectos de la violencia.

2.2 Aproximación Conceptual a la Subjetividad

La subjetividad ha sido empleada en diversos ámbitos del saber sobre lo humano como un techo amplio sobre el cual versan una cantidad sumamente extensa de temas y miradas. Sin embargo, puede plantearse de entrada que en el presente texto serán consideradas aproximaciones respecto a la subjetividad tal y como es comprendidas desde la perspectiva psicoanalítica, lo cual proporcionará un marco congruente a partir del cual hacer consideraciones respecto al sujeto.

Desde la psicología social es recurrente el uso análogo de subjetividad e intersubjetividad, sin embargo, no corresponde esta de forma plena a la noción de subjetividad en psicoanálisis. Desde la perspectiva derivada de Schutz, según Hernández y Galindo (2007) el concepto de intersubjetividad se construye considerando al otro y en interacción con este, lo cual sucede en el mundo de la vida

cotidiana. Desde esta perspectiva ese mundo de la vida cotidiana corresponde a esa región de la realidad en que el hombre puede intervenir y modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado. Es decir, es un espacio de interacción, que transcurre entre los lugares y las instituciones, donde se configura un conjunto de significados y conocimientos compartidos.

Desde una perspectiva psicoanalítica, si bien pueden encontrarse elementos comunes a la perspectiva intersubjetiva, cuando por ejemplo Campalans (2006) señala que la subjetividad obedece a un sentido más imaginario, interpretativo y contextual, como conjunto de valores ideológicos, morales y estéticos históricamente determinados. El mismo autor por otra apunta que este conjunto de elementos se articula al sistema del Ideal del yo-Superyó, lo cual comienza a dar cuenta de una mirada que va más allá de un conjunto de elementos a los que el sujeto se refiere de forma consciente, sino que la subjetividad se vuelca sobre la vida psíquica del sujeto. Este, de hecho plantea un elemento que conviene considerar y es la precisión en torno a la idea de subjetivación, la cual apunta más bien a la construcción del sujeto, lo cual supone establecer hipótesis en torno a la constitución inaugural del mismo, y una teoría sobre su producción dentro de la cura analítica, en la cual se considera se construye también el sujeto. Beller (2009) señala por su parte que la palabra nunca es ajena al sujeto y cuando esta es plena cambia su condición subjetiva, es decir, no sólo involucra al sujeto como el que enuncia, en definitiva lo cambia.

En ese sentido, no es posible considerar la noción de subjetividad, o de subjetivación sin hacer referencia al sujeto del cual se habla, es decir, sin considerar la noción de sujeto. Sujeto será entonces, desde la perspectiva de Campalans (2006) algo que está más allá de la presencia óptica, es decir, no se trata del yo, siendo en ese sentido el sujeto inmaterial, de hecho es textual, razón por la cual no se sostiene en la conducta, sino en lo simbólico, y por tanto no presenta otra consistencia que la de los significantes a los que está sujeto. En síntesis, nos referimos a un sujeto atravesado por el lenguaje.

Conviene de acuerdo a lo anteriormente señalado que si bien el planteamiento de Campalans (2006) dentro del marco psicoanalítico, específicamente de la perspectiva lacaniana del psicoanálisis, nos habla de un sujeto que no es empírico, pero que tampoco debe considerársele un ser de la metafísica, como totalidad o esencia, se reafirma lo anteriormente señalado, es un sujeto del lenguaje. En ese sentido, Evans (1997) plantea justamente una diferencia entre el yo, que forma parte de un orden imaginario y el sujeto que forma parte de un orden simbólico. El sujeto no es la ilusión de consciencia propia del yo, sino que es un sujeto del inconsciente. Así mismo plantea otra precisión que consideraremos clave en ese proceso de comprensión del sujeto y de la subjetividad, ya que este es lo opuesto al “objeto”, ya que nada tiene que ver con los aspectos del ser humano que pueden (o no deben) objetivarse (reducirse a la condición de cosa) ni tampoco estudiarse de modo objetivo.

Si bien, y tal como se ha señalado la subjetividad como tópico es sumamente amplio, dentro de la presente investigación se parte del hecho de que la forma en la cual el sujeto se relaciona con un conjunto de elementos y procesos posibilita la construcción de distintos posicionamientos que denominaremos construcciones subjetivas, las cuales no responden de forma unívoca frente a los acontecimientos, sino que pueden ser múltiples y diversas. No obstante, de la subjetividad convendremos en aproximarnos a la comprensión de la subjetividad de niños y niñas víctimas de violencia intrafamiliar, para lo cual se recurrirá al abordaje de tres elementos que forman parte la misma y permitirán ilustrar la problemática de la violencia a la luz de una comprensión dinámica de la misma. A saber, dichos tres elementos son: la relación con la familia, los eventos traumáticos y los síntomas (a continuación se desarrollará cada uno de estos y su articulación con el objeto de estudio del presente trabajo de investigación).

A propósito de la dirección en la cual se orienta la presente investigación debe señalarse respecto a la subjetividad de niños y niñas algunas consideraciones, para lo cual pueden retomarse algunos planteamientos de Ulriksen (2005) quien señala que no puede hablarse del niño como sujeto sin considerar al otro del que depende

totalmente, representado al comienzo por la madre. Desde esta perspectiva ha de considerarse como uno de los posibles puntos de partida la capacidad de anticipación de la madre que deja un lugar vacío, de espera y confianza que el niño va a responder desde una ubicación singular y única, expresándose como otro, como un ser diferente que posibilita que advenga el sujeto. Sin embargo, debe diferirse de la perspectiva de Ulriksen (2005) ya que la misma sitúa a la madre bajo la figura de otro, al menos desde lo que supone su anclaje teórico, mientras que para lo relativo a la construcción de subjetividad de niños y niñas consideraremos a la madre como Otro. Entonces, aquello que parece una sutileza expresiva constituye un elemento de fondo sobre el lugar que ocupa una figura, en este caso la madre, que no es el de entidad sino el de función.

No obstante no puede entablarse una conceptualización en torno al sujeto si no se ha hecho previamente una diferenciación de lo que supone el yo, el otro y el Otro, debido a que dichos términos y su caracterización darán cuenta de la elección del sujeto como concepto fundamental dentro de la presente investigación. El yo, ha sido colocado desde la tradición psicoanalítica como centro dentro del trabajo en la clínica, no obstante, el psicoanálisis desde la perspectiva de Lacan pondrá de manifiesto un cuestionamiento sobre la figura del yo que se hace fundamental. El yo, dirá Lacan (1954-1955) en su seminario sobre el Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, es una construcción imaginaria. Construcción que ciertamente aparece en relación con el estadio del espejo, ya que de cara a un encuentro con la imagen especular el niño consigue por vez primera la integración de la fragmentación del cuerpo, instaurado por la pulsión como menciona Capetillo (1991), encontrándose entonces fascinado y capturado por esa imagen que por primera vez le proporciona una noción de unidad. No obstante, ese momento, es sostenido por la mirada, por la palabra de la madre que refrenda al niño que en efecto es ese, el del espejo, razón por la cual puede considerarse aquello referido por Lacan: “yo soy otro”.

El yo tendría un lugar ilusorio, de acuerdo con Capetillo (1991) puesto que se ubica creyendo que sabe lo que dice o quiere, pero que por su función en sí desconoce las direcciones que le conducen y sitúan fuera de ese campo, que lo llevan más allá

de lo imaginario. El yo, tendría que ver con la alienación del sujeto a su imagen especular, es entonces, una estructura identificada al ser del sujeto, siendo su función de síntesis entre las diferentes instancias del aparato psíquico. Sobre este punto, sobre dichos elementos es que se inscribe progresivamente el registro de lo simbólico y con ello el Otro, en vista de la insuficiencia del yo para dar cuenta de la realidad del sujeto.

A propósito de lo que se ha referido anteriormente en cuanto a la diferencia que existe entre el yo y el sujeto, debe destacarse que si bien desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, se establece esta distinción no representa que la noción del sujeto sustituye al yo, o que le resta vigencia, sino que por el contrario plantea la ubicación en lugares diferentes y con funciones particulares.

La función del Otro al ser diferenciado del otro, tiene que ver con distinguir los registros simbólico de lo imaginario, y su participación en la experiencia psicoanalítica. Frente a la situación especular, donde se encuentra el niño con su imagen, la madre señala que ese que se ve en el espejo es el, lo cual le proporciona un lugar que no corresponde al del otro ordinario el cual equivale al yo, sino que la madre en ese momento se ubica desde otro lugar al de la relación especular, encarnando Otro. Es decir, algo que ciertamente antecede la aparición del propio yo, y que se ubica desde el lenguaje. Ese lugar, esa posición privilegiada si se quiere es donde reposan entonces todos los significantes, que posee sus propias leyes combinatorias, que darán cuenta también del posicionamiento de Lacan en torno al inconsciente estructurado como un lenguaje, en el cual se hace equivaler la metáfora y metonimia con la condensación y el desplazamiento. Alcanzaremos de hecho a decir, que el inconsciente es el discurso del Otro, por tanto no es el sujeto quien determina el movimiento del Otro, este es independiente (Peskin, 2003).

Habiendo señalado lo anterior, puede entonces realizarse una aproximación al concepto o la propia noción de sujeto. Evans (1997) señala en relación a la obra lacaniana al sentido en el cual el sujeto significa también súbdito, es decir, alguien

sujetado por el poder de otro, puesto que el sujeto es sujeto en virtud de la sujeción al campo del Otro”. A propósito de ello, conviene considerar en torno a los niños, niñas y adolescentes el papel del Otro, en este caso, y tal como es considerado la madre ocupa primero esa posición del gran Otro para el niño, siendo quien primero recibe el llanto y gritos primitivos y los sanciona con un mensaje particular. Lo cual torna como un elemento de gran interés conocer; cuando se quiere abordar la construcción de subjetividad de niñas, niños y adolescentes, cómo se establece la relación con este primer gran Otro. El mismo Lacan (1954-1955) señalaba que “el Otro como sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir allí la existencia, para decirlo con Hegel y contra él, como Amo absoluto” (p. 367). Desde la perspectiva señalada el Otro es simbólico, en tanto se encuentra particularizado para cada sujeto, pero al mismo tiempo posee una singularidad inasimilable. Tal y como señala Capetillo (1991) entonces, el Otro y el sujeto son correlativos, precisamente retomaremos el planteamiento de Evans (1997) quien apunta que en efecto sujeto es lo opuesto a objeto, es decir, tiene que ver con aspectos de lo humano que no pueden (o no deben) objetivarse, llevarse a la dimensión de cosa, ni tratarse de modo objetivo. El sujeto, a diferencia del yo plantea como sujeto del lenguaje una relación con el significante, es decir, una relación que sale del plano imaginario donde reposa el yo.

La escogencia del término sujeto, que resulta congruente dentro de un horizonte teórico, no supone la negación o desconocimiento del yo, no obstante, plantea el reconocimiento del yo en un cierto contexto que no responde de forma suficientemente abarcativa a la realidad del inconsciente y a lo que supone una persona en su totalidad. De hecho, Lacan (1954-1955) señalaría en el seminario 2 que “nada le quita al pobre yo el hecho de que sea imaginario: diría inclusive, que esto es lo que tiene de bueno. Lo cual no significa que basta con que tengamos ese yo imaginario para ser hombres” (p.365).

Habiendo pasado por el desarrollo de nociones claves para poder dar cuenta de las construcciones subjetivas de niños, resulta clave poder insertar todo lo anterior

en un marco referencial que facilita la posibilidad de integrar los diversos conceptos referidos y presentados previamente, y al mismo tiempo articular aquello que de la experiencia de los sujetos se nos presenta como elaboraciones en torno a la dinámica de la violencia, específicamente de la violencia intrafamiliar. Para ello será fundamental posicionar los tres registros introducidos por Lacan para dar cuenta de la realidad del sujeto, debido a que tanto el yo, como el sujeto, el otro y el Otro, y las particularidades de lo que se articulan en su interacción se encuentran inscritos en estos.

En ese sentido, sobre lo imaginario Evans (1997) sostiene que la base de este registro es justamente la formación del yo en el estadio del espejo, puesto que el yo se forma por identificación con el semejante o la imagen especular, cobrando justamente dentro de este orden un peso clave dicho concepto (la identificación). La relación dual que se produce entre el yo y el semejante es fundamentalmente narcisista, siendo tal característica definitoria del registro imaginario, con lo cual viene acompañado cierto margen de agresividad. Adicionalmente, para caracterizarlo debe afirmarse que corresponde al reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones que en ese sentido se ven articuladas desde lo imaginario vienen a ser las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y sobre todo de semejanza. En ese sentido viene a constituirse como el orden de las apariencias superficiales que vienen a ser los fenómenos observables; y engañosos a su vez en tanto velan otros elementos.

Continuando con Evans (1997) lo simbólico corresponde un registro fundamental, al punto que supone el ámbito sobre el cual opera en buena medida el psicoanálisis, Lacan llegaría a decir que los psicoanalistas eran fundamentalmente “profesionales de la función simbólica”. Lo simbólico como desarrollo toma un conjunto de elementos a partir de los trabajos de Levi-Strauss, en cuanto a la idea de que el mundo social está estructurado según ciertas leyes que regulan las relaciones de parentesco e intercambio, a saber, tal intercambio a propósito de la palabra. Lo simbólico vendrá a ser en ese sentido una dimensión lingüística. No obstante, Lacan

no supone una equivalencia uno a uno entre el orden simbólico y el lenguaje; por el contrario, el lenguaje, de forma adicional al registro simbólico, involucra también a lo imaginario y a lo real. Lo que de simbólico presenta el lenguaje es su faceta significante; en la cual, los elementos en sí no poseen una existencia positiva, sino que se encuentran constituidos a base de las diferencias mutuas, es decir, un significante adquiere sentido en relación a otro significante.

Adicionalmente lo simbólico corresponde al ámbito del Otro, es el reino de la ley que regula el deseo en torno al complejo de Edipo, es el espacio de la cultura, ya que se encuentra opuesto al orden imaginario; de las apariencias de la naturaleza. En ese sentido, puede considerarse que mientras en el registro imaginario las relaciones se dan de forma dual, en lo simbólico se gestan de forma trídica, porque las relaciones intersubjetivas se encuentran mediadas por un tercer elemento, el Otro. De hecho, el alcance de lo simbólico, por lo abarcativo llevará a que sea considerado como un universo.

Finalmente, el tercer registro planteado por Lacan, es el de lo real. Si se parte de lo señalado en cuanto a lo simbólico, a partir de los significantes en términos de su presencia y ausencia, es decir, de su dualidad que posibilita la significación, el primer atributo que caracteriza lo real viene a ser el hecho de que no existe ausencia en este registro. Lo real se encuentra siempre presente, y así mismo es aquello que se resiste a la simbolización, se produce por fuera de la misma, razón por la cual Lacan llegará a formular a lo real como imposible. Esta resistencia a la simbolización, adicionalmente a su carácter de imposibilidad le ubica con una cualidad esencialmente traumática. Por último debe referirse que lo real entraña una relación particular con la angustia, en tanto lo supone como objeto de la misma, es decir, no presenta mediación posible, y es por lo tanto el objeto esencial que ya no es un objeto, sino algo enfrentado con lo cual todas las palabras cesan y todas las categorías fracasan. Aquello que se presenta en la forma traumática es el encuentro que falta con ese objeto real (Evans, 1997).

Cabe considerar que para efectos de la presente investigación no es suficiente la idea de construcción de subjetividad en niños de manera convencional, puesto que aquellos niños que interesan a efectos de la presente investigación son aquellos que han sido víctimas de violencia. Razón por la cual deben tomarse ciertas consideraciones que nos permitan dar cuenta de procesos inconscientes particulares que resulten susceptibles de estudio, por tanto y partiendo de lo anteriormente desarrollado debemos considerar a la violencia dentro de un marco de relaciones entre sujetos del inconsciente. Es por ello que partimos de un aspecto fundamental, que permite desarrollar una aproximación a la problemática y tiene que ver con la relación del sujeto y su dinámica familiar. Sin embargo, no se parte de la importancia de la familia desde la perspectiva de Warren (1948) como un conjunto de seres concretos asociados a la mera supervivencia, sino que se parte de la familia como espacio donde se juega la relación con el Otro.

En ese sentido, y procurando establecer un nexo con la problemática de la violencia, al menos, cuando esta viene ejercida por los padres no sólo ocurre desde el lugar de otro concreto, sino que para el niño ello se produce desde el lugar del Otro tal y como hemos venido desarrollando. Al respecto Ubieto (2008) señala que la violencia procura al maltratador, que en este caso es alguna de las figuras de la familia una “solución” que enmascara su condición de sujeto que se ve afectado por la falta constitutiva de todo ser humano. La violencia constituye para este una respuesta que él ha elegido para abordar la relación con el otro sexo, estableciendo un estatuto de relación tormentosa que para niños, niñas y adolescentes supone la secreta esperanza de algún signo de amor del Otro, que pueden no llegar y dejar fijado a dicha posición.

Tratando de contextualizar ese lugar donde la violencia ejercida por los padres contra niños, niñas y adolescentes encontramos que Escobar (2000) destaca que la familia hoy es una estructura compleja, marcada por los lazos imaginarios que la organizan, es el lugar donde adviene un sujeto, pero al mismo tiempo es el lugar donde germina la violencia. La mencionada autora refiere al complejo de intrusión del cual

hacia referencia Lacan, el cual permite entender que desde el origen del yo hay en la relación con el otro una tensión agresiva inherente.

Sin embargo, tal agresión pensada como una tendencia inherente a la relación con el otro no es elemento suficiente para comprender la problemática de la violencia, pero no puede dejarse a un lado puesto que nos remite a la identificación como un proceso psíquico fundamental que debe ser comprendido al hablar de violencia y subjetividad, “ya que determina ese carácter pasional del yo humano, que no viene de la imagen ni del individuo, sino de la tensión instalada entre los dos por identificación” (Salazar, 1999). En ese sentido, identificación para Laplanche y Pontalis (1996) posee en la obra de Freud un valor central más que un mecanismo psicológico entre otros, ya que hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano.

Luego de lo anteriormente señalado no debe percibirse al concepto de violencia como una noción desligada de la de subjetividad, por el contrario debe considerarse que la violencia cuando aparece en la vida de un sujeto afecta o incide en cómo este adviene, y de qué forma el sujeto significa a una experiencia y se constituye a sí mismo en un registro que deja de lado cualquier cuantificación de frecuencias. Puesto que tal y como refiere Ruiz (2009) el saber sobre la subjetividad, sobre el sujeto, es un saber que va más allá de la racionalidad, que desemboca en lo inexpresable, lo desconocido pero vivenciable, registrable y movilizante de nuestras vidas, en definitiva el saber sobre la subjetividad conlleva al sujeto a dar respuestas desde diversas posiciones a aquello sobre lo que no quiere saber, lo cual, en relación con la temática de la violencia contra niños nos habla de aspectos inconscientes y reales que le constituyen.

En ese sentido, debe considerarse que lo que deriva de las vivencias en torno a la violencia conlleva un valor traumático, para Freud (1916a) en “La fijación al trauma. Lo inconsciente” señala que muchas veces los pacientes dan la impresión de encontrarse de cierta forma fijados a un fragmento de su pasado, lo cual hace que no puedan desligarse de este y por lo tanto se encuentren ajenos al presente y al porvenir.

Podremos decir, partiendo de lo planteado por Freud que para el sujeto el trauma constituye un momento presente, lo cual vuelve al concepto clave para efectos de comprender su padecer. El referido autor da un sentido económico al término, considerándolo para nombrar a aquellos sucesos que aportando a la vida psíquica, en brevísimos instantes, un enorme incremento de energía, hacen imposible la supresión o asimilación de la misma por medios normales y provocan de este modo duraderas perturbaciones en el aprovechamiento de la misma. Es decir, que cuando los eventos suponen condiciones que no pueden ser tramitadas por los sujetos, estos entonces permanecen en cierta medida fijados a los mismos. No obstante, Peskin (2003) refiere a que en relación a lo traumático no puede ignorarse el hecho de que un trauma se constituye luego de que dos eventos, uno traumático inicial y uno posterior que reactiva al primero que la experiencia se resignifica y adquiere una forma que comienza a incidir sobre la vida del sujeto.

El trauma entonces adquiere para el presente trabajo un elemento clave, puesto que los hechos de violencia intrafamiliar, de acuerdo a lo señalado en relación al impacto que produce la violencia sobre niños podremos decir, que responde a ese tipo de situaciones que suponen un impacto tal a la psique que no son asimilables por vía regular y entonces, fijan o afectan la vida del sujeto en torno a un hecho. Partiendo entonces, de la exposición de niños y niñas a situaciones de violencia intrafamiliar habremos de considerar que los hechos de violencia que pueden haberse suscitado en la vida de niños y niñas es sólo el primer momento, puesto que deben haber ocurrido posteriormente otro conjunto de situaciones que desemboquen en un trauma propiamente dicho. En ese sentido, resultará clave la noción de resignificación asociada al trauma con la finalidad de poder comprender de mejor forma la implicación de dicho concepto.

El trauma será un elemento que posibilitará articular junto a los participantes como se vive la violencia, en el sentido de cómo se relaciona, comprende y experimentan los hechos asociados a esta, haciendo posible profundizar sobre otros aspectos de la subjetividad de niños y niñas. Es decir, que para efectos de la presenta

investigación la dimensión de lo traumático no solo adquiere su valor en tanto permite validar la presencia o existencia de situaciones de violencia, sino que supone un elemento en torno al cual se articula parte de la construcción del niño como sujeto. Esta consideración en cuanto a la dimensión de lo traumático remite necesariamente a lo que constituye el tercer elemento que hemos destacado como clave en el abordaje de las construcciones subjetivas y es el de los síntomas.

Freud (1916b) en “Resistencia y Represión” señala en concordancia con lo anteriormente expuesto que el síntoma viene a sustituir en el sujeto a aquella parte evolutiva del proceso que ha quedado obstaculizada, es decir, que el síntoma surge como respuesta al hecho no tramitable frente al cual el sujeto se encuentra. Sin embargo, para efectos de la comprensión que tenemos del síntoma como un elemento que da cuenta de la subjetividad de un sujeto, asumiremos una posición diferente a la formulada por Freud en un aspecto, y es el relativo al carácter evolutivo del mismo. Peskin (2003) señala que a propósito del concepto de resignificación introducido anteriormente no podemos considerar la historia del sujeto como evolutiva, puesto que responde de hecho a una lectura actual (siempre cambiante) de lo que fue, inclusive el referido autor se atreverá a señalar que la historia no existe, sino que lo que existe es la versión de la historia que se hace en el momento, un potencial mito de lo que fue. Con lo señalado se busca enfatizar la idea de que se cuestiona la validez del postulado según el cual hay ciertas reacciones correspondientes a períodos que operan bajo una sucesión natural, se parte de la idea de que los síntomas, así como otras construcciones del sujeto responden a las posiciones que este asume frente a los eventos, como significa y resignifica, bajo la articulación de otros registros, no a un marco inmutable.

Evans (1997) en torno al síntoma señala que para la teoría de Lacan se parte tal y como lo formulaba Freud de la noción de que los síntomas neuróticos son formaciones del inconsciente y que siempre constituyen una transacción entre dos deseos conflictivos. No obstante señala que el síntoma se resuelve en un análisis del lenguaje, porque el síntoma está en sí mismo estructurado como un lenguaje. Ello

conduce a la afirmación de que el síntoma es un significante, lo cual resulta particularmente útil para efectos de lo que se busca postular en torno al presente trabajo de investigación, dado que si el síntoma es un significante, ningún síntoma neurótico tiene un sentido universal, en tanto que es producto de una historia singular del sujeto del que se trata. Independientemente de que los síntomas puedan comportar ciertas semejanzas, todos los síntomas neuróticos son singulares.

III. MÉTODO

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, por lo tanto resulta necesario desarrollar dentro del anclaje metodológico de la presente investigación algunos aspectos claves de la metodología cualitativa, en tanto que responde a las características esenciales del presente en trabajo y da cuenta de cómo se concibe y ubica al sujeto participante dentro de la misma. No resulta casual que se precise sobre aspectos del basamento y definición de la metodología cualitativa, puesto que supone esta elección un posicionamiento de la investigación sobre cómo realizar aproximaciones a la problemática de la subjetividad.

Martínez (2009) plantea una noción fundamental para posicionar el punto de partida de la investigación cualitativa, al señalar que la investigación desde la perspectiva cualitativa se pregunta por la naturaleza o esencia de un ser: ¿qué es?, ¿cómo es?, dando respuesta a la misma desde las cualidades del mismo. Para el presente caso, tal y como queda referido en los objetivos de investigación se apunta a la comprensión respecto a la construcción de un sujeto que se construye de forma particular en relación a la violencia. Plantearemos entonces, con lo señalado por el referido autor, que al referirnos a la problemática de la subjetividad, desde la perspectiva de la investigación cualitativa no se trata del estudio de cualidades separadas o separables de los sujetos, sino que se trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye primordialmente una unidad de análisis y posibilita al sujeto ser lo que es.

De esta forma la investigación a través de la consecución de los objetivos de investigación enmarca su producción mediante la recolección de toda la información necesaria y suficiente que permita, llevar a cabo la construcción de un corpus informativo que posibilite dar con respuestas a la pregunta de investigación formulada. Así mismo, se busca que tal información se encuentre estructurada en un todo coherente, es decir, que se enmarque dentro de una construcción que permita integrar

dicha información, a saber, desde el presente el trabajo, situado desde el marco teórico del psicoanálisis y la clínica dinámica.

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010) la esencia de la investigación cualitativa se encuentra asociada a la comprensión y profundización de los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes, en un ambiente natural para estos. Se busca desde esa perspectiva comprender desde el lugar del sujeto participante, con la intención de profundizar sobre sus perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los sujetos perciben subjetivamente su realidad.

En ese sentido, la presente investigación se inscribe bajo el modelo de investigación cualitativa en tanto se coloca al sujeto como elemento central dentro de la investigación, a partir de todos los matices que de cierta forma posibilitan su construcción, es decir, se apunta a aquellos elementos singulares que dan cuenta de la experiencia de un sujeto, que a su vez se construye a partir de esta. Con ello se quiere referir finalmente que los sujetos de la investigación no son percibidos como objetos manipulables bajo procedimientos particulares, sino actores que construyen conocimiento sobre sí y los otros bajo la dinámica de la investigación.

3.1 Diseño

De acuerdo a los objetivos de la presente investigación y la forma de selección de los participantes puede afirmarse que esta es según Hernández et al. (2010), a un estudio de casos, puesto que se lleva a cabo un proceso de análisis profundo de una unidad integral, que procura dar respuesta en este caso, a saber, a cómo se producen las construcciones subjetivas de niños víctimas de violencia intrafamiliar. Adicionalmente conviene referir que por el número de casos puede especificarse que corresponde a un estudio de múltiples casos cruzados, en tanto que se plantea no solamente el análisis de cada uno de los casos como unidades integrales, sino que adicionalmente se lleva a cabo una revisión comparativa entre los mismos con la

finalidad de encontrar elementos que puedan ser comunes y divergentes a propósito de las construcciones subjetivas de niños víctimas de violencia intrafamiliar.

3.2 Técnicas de Recolección de Datos

3.2.1 Sesión de Juego

Como se ha desarrollado previamente, el juego constituye una de las formas a través de la cual puede realizarse aproximaciones a la subjetividad de niños y niñas, en tanto es equivalente a la asociación libre en niños como señala Izaguirre (2007). Ahora bien, sin volver sobre puntos previamente desarrollados resulta pertinente dar cuenta de una perspectiva sobre el juego que se distancia del juego como un espacio donde se puede evolutivamente dar cuenta bajo un diagnóstico de niños y niñas, sino que más bien se ubica desde la posición que la señalada autora apunta, al menos bajo los conceptos del psicoanálisis lacaniano, a la construcción de una ficción que cae bajo los efectos del significante. Tal consideración que evidentemente posee un ribete teórico, tiene por finalidad posicionar a qué tipo de juego se hace referencia, y por ende como el juego será empleado como técnica para la recolección o sistematización de los datos.

Hablaremos de las sesiones de juego no desde el lugar de la sesión de juegos como hora de juego diagnóstica tradicional, sino que se hablará de la sesión de juego bajo lo que Contini (2012) denomina como terapéutica, en tanto que en las sesiones realizadas, el investigador no sólo ocupa el rol de quien toma un conjunto de datos sobre el sujeto, sino que el investigador participa de este proceso, incidiendo sobre lo que pasa en el juego. No obstante, la sesión de juegos es empleada para la recolección de datos que permitieron llevar a cabo un proceso de reflexión en torno a las construcciones subjetivas de niños y niñas.

Otro aspecto que resulta clave para hablar de la sesión de juego como técnica para la recolección de datos, es que la presente investigación no persigue dar con la

evaluación clínica; en términos de categorías diagnósticas, sino que busca aproximarse a cómo se construye un sujeto víctima de violencia intrafamiliar. En ese sentido, se quiere dejar en claro que el lugar o uso diagnóstico no tendrá el mismo sentido en la presente investigación que en otras cuyo uso también pueda encontrarse.

A propósito del juego como la puesta en escena de una ficción donde el sujeto podrá representarse y arrancarse del acontecimiento traumático, siendo especialmente considerados todos aquellos contenidos que dan cuenta del evento traumático vivido en tanto este emerge, desde el lugar de la relación dada con el agresor o con otros elementos conscientes e inconscientes vinculadas a este tema. Así como también se pone particular acento en las producciones realizadas por los participantes que apuntan a la protección y movilizaciones subjetivas, en relación a las vivencias asociadas a la violencia.

Partiendo de tal perspectiva se abordará la sesión de juego a partir del uso de tres materiales claves, a saber, el dibujo, caja de juguetes y caja de arena. Ello en vista de que estas tres modalidades son, de acuerdo a Contini (2012) las más utilizadas, en vista de las múltiples posibilidades que ofrecen.

Debe destacarse que hablamos de sesión de juego como técnica de recolección de datos, debido a que los registros que suponen dan cuenta de unidades de análisis complejas, que no sólo se circunscriben a la observación como agente externo que registra lo ocurrido durante la sesión, así como tampoco como pleno participante que no ofrece registro sistemático de la misma. Se toma en consideración que la sesión de juego ofrece y demanda la realización de observación sistemática, registro del discurso de los niños y niñas, así como también de la producción gráfica. En ese sentido, la elección de dicha técnica es congruente con los objetivos de investigación, puesto que ofrece la posibilidad de obtener un registro complejo de información que parte de lo dicho y representado por los sujetos participantes. No se posee una cantidad de sesiones a priori, puesto que se busca dar con las dimensiones

anteriormente descritas, razón por la cual la decisión será tomada en el caso a caso de los participantes.

Las sesiones de juego se condujeron posterior a la obtención de los datos de la anamnesis de cada uno de los mismos, y de un primero contacto con las madres y los participantes, donde se especificó que el trabajo a realizarse se encontraba dentro del contexto de una investigación y que adicionalmente se trabajaría a partir de la realización del juego, frente a ello se preguntó a los participantes si se encontraban dispuestos y de esta forma se procedió a la realización de las mismas.

Por último el registro de cada sesión se llevó a cabo posterior a la ocurrencia de cada una de las sesiones, encontrándose el mismo elaborado a partir de la grabación inicial de los elementos recordados por el investigador de lo ocurrido dentro de cada una de estas, luego dicho material resultaba ordenado sistemáticamente, a modo de narración de la secuencia seguida a lo largo de la sesión y los elementos de interés asociados a esta.

3.2.2 Entrevista a Madres

Con la finalidad de poder alcanzar diversos registros de información, que posibiliten a su vez llevar a cabo una adecuada comprensión de los casos, se tomó como insumo adicional, la realización de entrevistas a profundidad con las madres de los participantes de la investigación. En primera instancia debe destacarse que se procuró la realización de una entrevista similar con los padres de ambos casos, sin embargo, ello no resultó posible, debido a que en ambos casos estos no se mostraron dispuestos a la realización de la misma. Pese a lo anterior, las madres de los dos casos considerados presentaron disposición favorable a la realización de las entrevistas.

El propósito con el cual se conducen las referidas entrevistas fue conocer la dinámica familiar, en términos de la relación de esta con la violencia, los vínculos

afectivos y todo lo concerniente al ámbito del hogar como matriz sobre la cual se ciernen un conjunto de datos de interés en torno a las construcciones subjetivas de niños víctimas de violencia intrafamiliar. Adicionalmente, se explora en dichas entrevistas las condiciones actuales de cada uno de los participantes, con la finalidad de poder evidenciar los alcances que las movilizaciones producidas a lo largo del trabajo pudieron tener. Dichas entrevistas tomaron como punto de partida la cómo fue la relación entre los padres previamente a la concepción, siguiendo con el período del embarazo, primeros años de vida, dinámica de la violencia en el hogar, condición actual del niño y la relación madre hijo. En ese sentido, se abordaron los temas de forma amplia y conforme fueron apareciendo estos dentro del relato, sin embargo, no fueron diseñadas bajo un formato cerrado de preguntas.

Si se toma en consideración el resumen de sesiones de trabajo por caso puede encontrarse una diferencia entre el número de entrevistas a las madres realizadas en el caso de Ángel y José, siendo dos para el primero y uno en el segundo. Ello obedece al hecho de que en la anamnesis que se poseía del caso de Ángel quedaban pendientes elementos a explorar, que fueron recopilados previamente a la realización de la entrevista a profundidad.

3.2.3 Láminas CAT

El Test de Apercepción Infantil con figuras animales CAT de Bellak y Bellak (1950) constituye un método proyectivo, o como refieren los autores: “un método para explorar la personalidad estudiando el sentido dinámico de las diferencias individuales en la percepción de un estímulo estándar”. Fue creado con la intención de facilitar la comprensión de la relación de un determinado niño con sus más importantes figuras y tendencias. Las láminas a su vez estuvieron concebidas con la finalidad de provocar respuestas específicamente relacionadas con diferentes temas, como la rivalidad entre hermanos, la oralidad, la actitud del niño en torno a las figuras paternas y otra diversidad de tópicos.

Para efectos de la presente investigación se seleccionaron dos láminas del referido test, con la finalidad de ubicar respuestas relacionadas con la problemática de la violencia intrafamiliar, por tanto no se procuró generar un estudio de la personalidad en su sentido más amplio, así como tampoco se realizó una evaluación completa con todos los estímulos, debido a que se apuntaba esencialmente a la indagación ceñida a los objetivos de investigación. Las láminas seleccionadas fueron la 7, que remite a los miedos a la agresión y las reacciones frente a ella, así como la 10 refiere a la relación con los padres en términos del castigo y tendencias regresivas. Dichas temáticas tal como se ha presentado anteriormente corresponden a las diseñadas por los autores de la prueba (Bellak y Bellak, 1950).

Las respuestas a dichas láminas fueron consideradas como insumo, que permitió de forma más específica abordar los dos temas anteriormente referidos, permitiendo con ello articular dicha información a la producción de las sesiones de juego, así como a la información suministrada en las entrevistas. La aplicación de estas láminas fue realizada de forma contigua a la entrevista a los participantes, permitiendo ello que las respuestas a las mismas entrañasen relación con los contenidos abordados en la entrevista.

3.2.4 Entrevista a Participantes

Posterior a la realización de las sesiones de juego con cada participante, así como a la entrevista con su madre y recolección de respuestas en torno a las láminas del CAT, se llevó a cabo una sesión de entrevista con cada uno de estos, en la cual se procuró profundizar y puntualizar sobre aspectos que quedaron pendientes por explorar durante las sesiones. Adicionalmente, ello posicionó indagar junto a los participantes en torno a las relaciones familiares y sus vivencias en torno a la violencia, permitiendo así completar la recolección de datos.

La realización de la entrevista a los participantes tomó como punto de partida las respuestas dadas a las láminas del CAT y a los insumos proporcionados por las

madres de estos, de forma tal que no siguió un formato estructurado, sino que se ajustó de forma particular a los temas que emergieron en el transcurso de lo anteriormente señalado.

3.2.5 Registro Fotográfico

Durante la realización de las sesiones de juego se condujo de forma asistemática la toma de fotografías que permitieron ilustrar el registro de cada una de las mismas. Es decir, las fotografías tomadas durante las sesiones fueron recabadas con la finalidad de servir como insumo complementario a lo que de cada sesión fue narrado, no obstante, las mismas no fueron recopiladas en todas las sesiones, sino aquellas que resultó posible. En ese sentido, las fotografías son incorporadas como un elemento adicional que permite apreciar de forma más clara lo descrito en cada sesión, sin embargo, estas no constituyen un elemento de análisis por sí solo.

3.3 Contexto

La presente investigación fue llevada a cabo con niños en calidad de pacientes, es decir, personas que recibieron atención en dos servicios asistenciales, un caso en cada uno de ellos, el primero de ellos es un servicio hospitalario, la Unidad de Psiquiatría de Enlace del Hospital Dr. Domingo Luciani, y el segundo la Unidad de Psicología Escolar, Clínica y Comunitaria (UPECC) de la Universidad Central de Venezuela. En el caso del primer servicio se debe enfatizar que el mismo se encuentra dentro del contexto hospitalario, con las particularidades que supone ello, en términos de que implica un servicio de atención gratuito, que responde a referencias provenientes de otros servicios médicos, es decir, que el niño que fue tomado como participante en dicho centro llega con una referencia directa al presente servicio, en el cual fue evaluado previamente por una especialista y referido para su incorporación en el presente estudio. En el caso de la UPECC se trata de un servicio de atención psicológica, de la Universidad Central de Venezuela, en el cual se atiende a bajo costo, es decir, los pacientes realizan en la mayoría de los casos una contribución

económica. En el caso de este servicio las referencias provienen en la mayoría de los casos por parte de instituciones educativas, o por solicitud propia de los padres o familiares de los sujetos. Así como en el caso anterior, el caso seleccionado fue previamente entrevistado por uno de los especialistas del servicio y asignado posteriormente para su incorporación dentro del presente estudio.

La realización de las sesiones de juego, entrevistas y demás procedimientos para la recolección de los datos fueron llevados a cabo en los espacios físicos de ambos servicios, siendo para cada caso uno de estos espacios diferentes. Es decir, uno de los casos fue trabajado en la Unidad de Psiquiatría de Enlace y otro en la UPECC.

3.4 Participantes

Inicialmente debe señalarse en correspondencia a lo planteado por Hernández et al. (2010) que el tipo de muestreo seleccionado es el de casos-tipo, es decir, que no se persigue una muestra numerosa y estandarizada, sino una selección cuya riqueza y calidad posibilite obtener una cantidad abundante de información que posibilite la comprensión de las construcciones subjetivas de niños y niñas víctimas de violencia intrafamiliar.

Respecto a los participantes debe señalarse que fueron dos niños, con edades de 8 y 10 años, víctimas de violencia intrafamiliar, es decir, identificadas como tal tanto por los especialistas de ambos servicios que les recibieron inicialmente, así como producto de la información referida por cada una de las madres y participantes en cuestión. Es decir, se concluye que estos participantes resultaron víctimas de esta forma de violencia a partir del contraste de los diferentes registros de información a los cuales se tuvo acceso.

La selección de los participantes obedeció fundamentalmente a la disponibilidad y disposición a participar de la presente investigación, así como de la calidad de la

información suministrada, de forma tal que pudiesen servir para ilustrar las construcciones subjetivas de niños víctimas de violencia intrafamiliar.

3.5 Procedimiento

El punto de partida se encuentra en el proceso de delimitación conceptual que permitió la formulación del problema de investigación, pasando por una revisión de los aspectos que corresponden a las diferentes miradas sobre subjetividad y violencia. Posteriormente se produjo un proceso de inmersión en el campo, la cual viene dada por la experiencia del investigador en el trabajo de investigación y atención a niños y niñas víctimas de violencia, desde espacios de organizaciones no gubernamentales y de la experiencia práctica en servicios hospitalarios, así como de capacitación en torno a la realización de sesiones de juego, con especialistas en el ámbito del psicoanálisis con niños. No obstante tal inserción representó a su vez la posibilidad de acceder a los participantes de la investigación en vista de la experiencia en el abordaje de casos similares, lo cual a su vez supone la ventaja de no haber resultado para los participantes un elemento extraño dentro de su dinámica en relación a la asistencia puesto que el investigador pertenece al equipo de trabajo que brinda la atención a estos niños y niñas víctimas de violencia intrafamiliar en ambos centros asistenciales.

Posteriormente se realizó la delimitación de los elementos metodológicos que a propósito de la selección de participantes y el número de casos, en principio se apuntó a una muestra de mayor tamaño, con la finalidad de llevar a cabo un proceso de análisis de contenido de manera más tradicional, sin embargo, a partir de la cantidad de participantes, así como de las características de la información recabada, se tomó la decisión de llevar a cabo un estudio de casos, en vista de que ello permitiría ilustrar diversos elementos de la realidad de cada uno de estos casos en términos de las construcciones subjetivas realizadas, así como de profundizar suficientemente en estas en un contexto más amplio.

Una vez conformada la selección de participantes, se procedió a la realización de las sesiones de trabajo con cada uno de los casos, implicando para cada uno de estos en cada sesión la elaboración de un registro de lo ocurrido durante la misma. Las transcripciones de estas sesiones fueron analizadas de forma detallada una a una en supervisión, permitiendo destacar aquellos elementos claves que precisaban ser tomados en cuenta para el análisis, así como para la profundización en aquellos puntos que quedaban pendientes por explorar en el transcurso de las sesiones.

En cada uno de los casos se consideró la información que había podido ser recopilada, así como el proceso transcurrido en el trabajo llevado a cabo para la estimación del cierre de los mismos, para finalizar el proceso de sesiones de juego. Tras ello, se procedió a la realización de entrevistas con cada una de las madres, así como de la formalización de la autorización para la inclusión de cada caso dentro de la investigación, posteriormente se condujo la aplicación de las láminas del CAT y la entrevista con cada participante, finalizando así el proceso de recolección de datos. A continuación se presenta un cuadro que resume el número de sesiones de trabajo por cada técnica de recolección de datos, exceptuando el registro fotográfico.

Tabla 1

Resumen de Sesiones de Trabajo por Caso

Caso	Sesiones de Juego	Entrevista a la madre	CAT y entrevista
Ángel	6	2	1
José	7	1	1

Tras ello, y con la sistematización de la información concerniente a cada uno de los casos se comenzó el proceso de integración del material, selección de los segmentos de interés en cada una de las sesiones de trabajo y la elaboración de las primeras aproximaciones interpretativas de los mismos.

Para este punto, se tenían tres casos seleccionados, no obstante, se tomó la decisión de desincorporar uno de los mismos, puesto que debido a las características de este y algunas limitaciones en cuanto a la recopilación de los datos, resultaba particularmente dificultosa su incorporación, puesto que si bien presentaba información de interés de cara a los objetivos de la presente investigación, su articulación excedía las capacidades de alcance de la misma.

Tras lo anterior, se procedió entonces, a la consecución del análisis de los datos y la emisión del reporte final de la investigación.

3.6 Análisis de Datos

De cara a la especificación del proceso a través del cual se llevó a cabo el análisis de los datos, debe señalarse que se siguió en términos generales la lógica denominada de “Categorización, estructuración, contrastación y teorización” planteada por Martínez (2009) que resulta apropiada para la investigación cualitativa, en tanto supone la posibilidad de construir planteamientos teóricos bajo la recolección de datos aportados por los participantes. No obstante, debe destacarse con claridad, previamente a la delimitación de las fases en el proceso de análisis de datos, que dicho proceso no transcurre en etapas mentales que puedan separarse, dado que dicho proceso es un ir y venir, en términos de la interpretación que ocurre desde el momento que se realiza la recolección de los datos, y que a partir de dicho momento va siendo material de trabajo que será empleado e incorporado en la medida que se produce.

El primer paso dentro del proceso es el de categorización, en el cual, con las sesiones de juego transcritas, las fotografías asociadas a estas, las sesiones de entrevista; tanto a las madres como a los participantes y la aplicación de las láminas del CAT, se realizó una de las subfases del proceso conocida como segmentación, en la cual se separaron las unidades temáticas tomadas de los datos recopilados como textos, a partir de dicha segmentación se condujo la etapa de categorización, en la

cual se clasificaron las unidades temáticas mediante un término u expresión breve que permitió dar cuenta de dicha expresión de la unidad temática. Una vez segmentadas y categorizadas dichas unidades se procedió a agruparlas en función de su consistencia en términos de contenido, lo cual posibilitó la reducción de categorías y la conformación de conjuntos más amplios y ordenados de información. Conviene referir que este proceso de análisis resultó particular a cada caso, es decir, que la categorización y segmentación resultaron individualizadas, ya que el análisis emprendido apuntó a la construcción de los casos en términos de la subjetividad de cada uno, como sujetos independientes.

El siguiente paso dentro del proceso de análisis de los datos llevado a cabo fue el de estructuración, el cual no ocurre como una fase independiente, puesto que se fue gestando durante todo el proceso, sin embargo, para posicionar el procedimiento empleado de forma ordenada se da cuenta de este proceso como un punto aparte. Se llevó a cabo un ordenamiento de las unidades de información que abrieron paso a la posibilidad de tener una mirada sobre los planteamientos de cada participante entendido como un caso. Al finalizar esta etapa, se articuló en consecuencia la relación entre cada una de las categorías o ejes de análisis de modo tal que las mismas pudiesen encontrar un sentido a propósito de las elaboraciones realizadas por cada participante. Sobre este punto se condujo adicionalmente el proceso de teorización, en el cual a partir de toda la información estructurada y articulada se establecieron puntos en común en relación al marco teórico sobre el cual versa el presente estudio, a saber, el del psicoanálisis, procurando con ello dar una integración coherente que permitiese analizar en perspectiva las construcciones subjetivas de niños víctimas de violencia intrafamiliar.

Por último, se llevó a cabo un proceso de comparación intersujetos, que permitió ubicar puntos comunes en relación a las construcciones subjetivas llevadas a cabo, así como diferencias y elementos particulares que resultan de interés para profundizar en torno a fenómeno de la violencia. Permitiendo así que se tuviese una perspectiva a dos niveles en torno a la información procesada, es decir, un nivel

particular de cada sujeto, inscrito en el seno de su realidad personal y un nivel comparativo, que posibilitó ubicar elementos a un nivel más general y que posibilitaron la realización de algunas afirmaciones y elaboraciones a propósito del fenómeno de la violencia intrafamiliar.

3.7 Consideraciones Éticas

Considerando que en la presente investigación se trabaja con sujetos humanos, participantes, resulta preciso destacar que dentro de la misma se llevaron a cabo una serie de cuidados que garantizaron la integridad de estos, la protección de su identidad, el uso sistemático y riguroso de su información, así como el manejo adecuado de las situaciones prácticas que formarán parte fundamental del curso de la recolección de datos de la presente investigación.

Debe destacarse que en primera instancia la selección de los participantes fue llevada de acuerdo a los registros y casuística de cada uno de los servicios asistenciales seleccionados, no obstante, al ser niños los participantes, desde el primer momento los padres de estos fueron consultados, planteándole todos los riesgos implicados dentro de las sesiones a realizar y cómo se encontró su hijo, hija o representado bajo el amparo de la Unidad de Psiquiatría de Enlace del Hospital Dr. Domingo Luciani, y de la UPECC, en términos de la garantía sobre la atención frente a cualquier contingencia que pudo presentarse, así mismo sobre el manejo confidencial de la información, se les garantizó a los participantes la posibilidad de abstenerse de que sus datos integraran la misma, como de hecho ocurrió en uno de los casos, donde no pudo ser incorporado debido a que no fue posible recontactar a la madre para obtener su consentimiento firmado. Se les planteó así mismo el derecho que poseen a conocer los resultados de la investigación. De igual forma este trabajo de información fue llevado a cabo con los niños participantes, con la finalidad de garantizar que voluntariamente accedieron a participar, respetando sus derechos fundamentales.

Otro aspecto esencial que garantizó el tratamiento adecuado de los datos tiene que ver con la revisión cuidadosa de la información, bajo procedimientos rigurosos de análisis (desarrollado previamente) así como del seguimiento por parte del tutor académico de la presente investigación, con lo cual se da fe de que los datos incorporados no resultaron forjados, ni desarticulados para procurar una visión particular de los hechos estudiados. Así mismo, el investigador a partir de la formación recibida dentro de la escuela de psicología garantizó el manejo de un conjunto de competencias técnicas para el manejo de sesiones de juego con niños y niñas, sin embargo, para profundizar en tal ámbito se condujo un proceso de formación particular con especialistas en el ámbito del psicoanálisis con niños.

Finalmente se acordó con los participantes y las instituciones la realización de una difusión adecuada del contenido de la investigación, con la finalidad de retribuirles su participación a partir de los resultados obtenidos en la misma.

IV. ANÁLISIS DE DATOS

4.1 Sistema de Categorías

A continuación se presenta el análisis de los datos, derivados del trabajo realizado con cada uno de los participantes, sin embargo, debe tomarse en cuenta antes de la presentación individual de lo correspondiente a cada uno de los casos, el sistema de categorías empleado para estructurar los datos.

Debe partirse en primer lugar del hecho de que se presenta un sistema de categorías que posibilita comprender el material producido en ambos casos, no obstante, se evidencian variaciones que responden de manera particular a las construcciones de cada sujeto y que son tomadas en consideración posteriormente. Sin embargo, es necesario plantear que el sistema de categorías implementado constituye una opción entre otras posibles, es decir, no se posiciona el mismo como una solución última a la problemática de la violencia, o al material elaborado por los participantes. Lo propuesto se presenta como una aproximación que permite comprender parte de lo presentado por niños víctimas de violencia, ilustrando diversos aspectos acerca de su subjetividad.

A partir de lo evidenciado se desprenden dos grandes categorías de las cuales se derivan a su vez otras que permiten completar la comprensión de cada uno de estos casos. En principio se expondrán ambas categorías y sus subcategorías derivadas.

La primera de estas es la “Sensación de Amenaza o Peligro”, la cual remite justamente a un conjunto de posiciones y sensaciones que dan cuenta de las vivencias subjetivas de la violencia, estas se presentan en condiciones que se ubican más allá de los hechos concretos registrados, puesto que evidencian la presencia de elementos inconscientes que plantean justamente la violencia como un real que busca ser significado por parte de los niños, y por tal característica se resiste a tales intentos y retorna.

Dentro de la referida categoría puede ubicarse de forma diferenciada una subcategoría, la “Amenaza Vinculada al Poder”, que se encuentra vinculada con la tenencia o no de la capacidad para causar daño, es decir, se establecen un conjunto de planteamientos relacionados íntimamente con la dinámica de lo fálico, en tanto el fallo para el sujeto tiene que ver con cualquier significante que represente a la falta. La capacidad de causar daño se encuentra presentada en oposición a la incapacidad de lograrlo, siendo clave que en esta última se manifiesta el temor a la muerte, a los efectos propios de la violencia. Ante lo cual poder causar daño se presenta como una salida frente a la cual cada uno de los participantes busca adoptar una posición.

En el marco de la “Sensación de Amenaza o Peligro” se desprende otra subcategoría que remite a la “Amenaza o Peligro del Agresor”, la cual agrupa el conjunto de elaboraciones que dan cuenta de forma más clara de la vivencia subjetiva de la violencia. En este apartado se considera cómo es representado el agresor y de qué forma se produce la relación con este.

La segunda categoría “Esfuerzos de Protección” es común también a ambos casos en cuanto a su sentido general, puesto que da cuenta de las operaciones que llevan a cabo los sujetos para protegerse de la “Sensación de Amenaza o Peligro”. No obstante, sobre esta categoría se aprecian diferencias entre las subcategorías que la componen entre los participantes, por ello las mismas deberán ser presentadas en función de cada caso.

Para Ángel, se aprecian las siguientes subcategorías:



Figura 1. Esquema de categorías Ángel

Dentro de la categoría esfuerzos de protección se distingue la subcategoría “Búsqueda de espacios de protección” que posiciona la construcción de espacios desde el punto de vista de la fantasía que posibilite enfrentar la sensación de amenaza. A partir de dicha subcategoría se desprende a su vez otra que articula “La casa como espacio de protección fallido”, es decir, la casa como un espacio que procura apaciguar justamente las tensiones que se producen a partir de la “Sensación de Amenaza o Peligro”. Se especifica el carácter fallido, puesto que dicho esfuerzo de protección del lado de la construcción por vía de la fantasía resulta insuficiente.

Por último en el caso de Ángel se aprecia la subcategoría “Movilizaciones Frente a las Amenazas”, que da cuenta de cómo este elabora elementos de la “Sensación de Amenaza o Peligro”, permitiéndole asumir posiciones diferentes en torno a la violencia y su realidad.

En cuanto a los “Esfuerzos de Protección” José presenta diferencias en torno a las subcategorías si se compara con Ángel, como se aprecia a continuación:

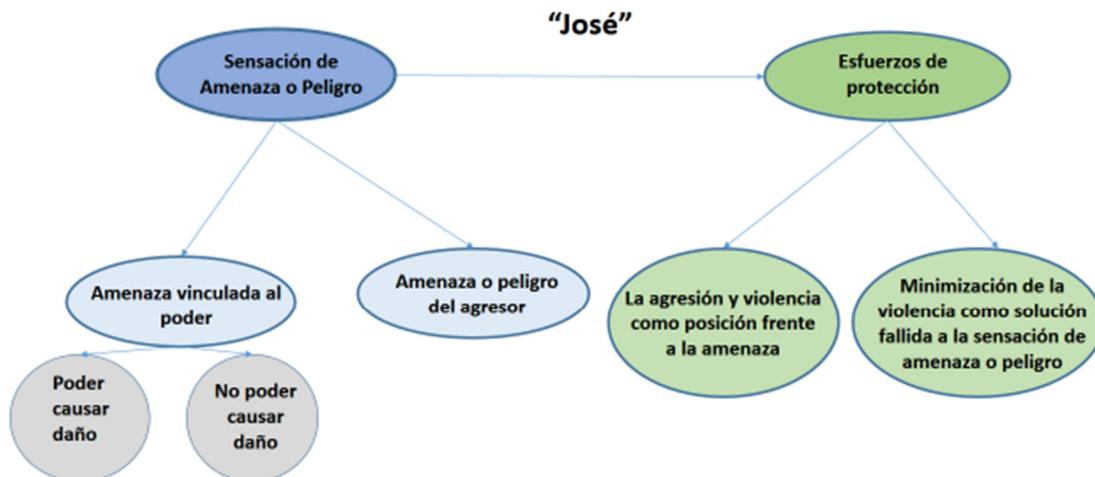


Figura 2. Esquema de categorías José

Tal como se aprecia en el esquema anterior, en el trabajo de José se desarrolla la subcategoría “La Agresión y Violencia como Posición Frente a la Amenaza”, en la cual se asume la violencia como forma de defenderse frente a la “Sensación de Amenaza o Peligro”, es decir, de la toma de posición activa ante los efectos de las vivencias subjetivas de la violencia. Y finalmente se encuentra la “Minimización de la Violencia como Solución Fallida a la Sensación de Amenaza o Peligro”, en la cual se encuentra cómo la búsqueda de minimizar o reducir el impacto que posee la violencia fracasa, en tanto la violencia es vivida como un real que retorna.

4.2 Construcciones de Ángel

Ángel es un niño de 8 años de edad, quién vive con su madre, padrastro, hermano y la pareja de su hermano en una zona popular de Caracas, también tiene una hermana mayor, no obstante esta no reside junto a ellos en el hogar. Asiste al Hospital General del Este Dr. Domingo Luciani, en la Unidad de Psiquiatría de Enlace por solicitud de su madre, quién a partir de las dificultades exhibidas por este en su desempeño escolar y comportamiento en el mismo ámbito busca brindarle atención

psicológica. En ese sentido es recibido por una de las especialistas del servicio, quién tras realizar una anamnesis y corroborar que el perfil del caso correspondía con el de los participantes de la presente investigación le refiere.

Partiendo de las sesiones de entrevistas realizadas con la madre, debe contextualizarse que los padres de Ángel se encuentran separados en la actualidad, debido a múltiples inconvenientes entre estos, ya que como refiere la madre:

Y pues eso para mí eso fue tremendo, que hasta mi mamá me tuvo que atender, pero eso me marcó muchísimo. ¿Y quién va a querer aguantar tanto maltrato sabiendo que habían drogas y licor de por medio? Entonces muy a pesar de todo eso fui criando a mis hijos en esa situación hasta que pasó este tiempo que paso, él se puso peor de lo que estaba y yo terminé esa relación. Tanto así que hubo un tiempo que salí de la casa, me fui para Barlovento y deje mi casa donde vivo, y terminé esa relación, la corté, la corté, porque era maltrato, golpes, de todo y bueno mis hijos también. (Madre de Ángel, sesión 2, página 2, 3)

La separación de los padres ocurrió cuando Ángel tenía 3 años, ocurriendo diversos episodios de violencia, de los cuales fueron víctimas en especial su madre y hermanos. No obstante, tal y como describe la madre, la situación de violencia en el hogar se agrava de manera significativa posteriormente al nacimiento de Ángel:

Bueno en especial con el mayor, porque él se daba cuenta de las cosas y se metía, hasta que mi hijo cuando tenía 16 años se le paró al papá y le dijo que eso se tenía que acabar, que eso no podía seguir así. Bueno y Ángel, cuando nació él se puso peor. (Madre de Ángel, sesión 2, página 3)

Hay otro segmento que resulta ilustrativo de la dinámica en la familia en torno a la violencia y los hechos para el momento del nacimiento de Ángel.

Sí, durante el primer mes, en lo que me enteré que estaba embarazada ya había comenzado a botar sangre y me tenían aquí en alto riesgo. A los 6 meses perdí el líquido amniótico y me comenzaron infusiones. ¡Ese fue una odisea ese embarazo Doctor! El nació con su papá, él estaba ahí conmigo y pues cuando Ángel tuvo 3 años es que se fue, porque ya no aguantaba yo, yo decía, no, yo tengo que salvar a Ángel de esto, no. (Madre de Ángel, sesión 2, página 4)

Continuando con la contextualización para el momento en que ello ocurre, puede apreciarse como el padre se encontraba presente, aunque ello no significó que posteriormente ocupase un papel activo en la crianza. Se evidencia una posición de la madre que buscaba poder alejarse del padre y consiguientemente a Ángel de la violencia que habían experimentado ella misma y sus hermanos. De hecho puede destacarse como la madre inclusive evitó por diversos medios quedar en estado, es decir, el embarazo no resultó planificado y también presentó un conjunto de complicaciones posteriores de tipo médico, sin embargo esta señala haber aceptado posteriormente el embarazo.

Sí, tanto así que quería que le diera otro hijo y no sé qué más, yo evité muchísimo ese embarazo, tenía la T de cobre, inclusive cuando yo salí embarazada yo me sentí como el mundo caerme encima porque yo lo que menos quería era tenerle otro hijo, pero ya en vista de que tuve mi embarazo y bueno empecé a poner en concilio con Dios y con la situación y empecé a aceptar mi embarazo y a mi bebé pues. Bueno fue tan un regalo de Dios que bueno, 3 conatos de aborto, imagínese usted, aquí me tuvieron en alto riesgo, se me tensó la placenta, a los 7 meses tenía el cordón enrollado y me intervinieron el embarazo y nació prematuro. (Madre de Ángel, sesión 2, página 3)

Para poder ilustrar de mejor forma la dinámica de Ángel, se expondrán otro conjunto de elementos del trabajo de este en las sesiones de juego, que con

posterioridad podrán articularse de forma apropiada en torno a los datos sobre su realidad familiar. En ese sentido, y con la finalidad de estructurar los diversos insumos aportados en el trabajo con este, se propone un orden temático que torna inteligible las construcciones subjetivas puestas en juego. Dicho orden se produce en torno a dos grandes categorías: la sensación de amenaza o peligro, y los esfuerzos de protección. La selección de estas dos se produce debido a que ambas permiten articular una amplia variedad de planteamientos y elaboraciones que surgen a lo largo de las sesiones, que de otra manera sería sumamente complejo organizar, debido a que cada uno de estos precisaría consideraciones muy particulares. Partiendo entonces, de la premisa de que todos los elementos desplegados dan cuenta de una u otra forma de Ángel como sujeto y su posición en relación al mundo que le rodea, resulta posible articular sus construcciones dentro de una escena más amplia, es decir, que nos hable de este justamente en su condición de sujeto y no desde pequeñas parcialidades de su cotidianidad.

4.2.1 Sensación de Amenaza o Peligro

Conviene iniciar las consideraciones de la presente categoría desde el punto de partida en el trabajo con Ángel, donde trae aquello que le ocupa, es decir, lo que busca ser elaborado, y desde el primer momento se presenta, a saber una sensación de amenaza que insiste.

Sin embargo, al tener la caja de juguetes a su lado se encuentra con un contenedor de animales, al abrirlo encuentra un escarabajo de gran tamaño en relación a los otros animales, exclama ¡este es grande! *Fuerte, ¿viste tiene tenazas? luego se encuentra con una araña y dice estas arañas pican, el otro día mi primo y yo vimos una araña así grande en mi casa y la matamos. Yo le pregunto con que la mataron y me comenta que lo hicieron con una piedra, añadiendo que esas arañas reviven.* (Ángel, Sesión 1, página 1)

El segmento anterior permite ilustrar cómo Ángel llega con la preocupación sobre un peligro que es posicionada inicialmente como externa, como un elemento concreto del mundo; como es la araña, sin embargo, este elemento adquiere de inmediato una nueva dimensión, puesto que como él mismo refiere, esta araña una vez muerta es capaz de revivir. Dicho de otra forma, esta amenaza retorna, colocando de manifiesto una realidad que ubica al sujeto en una posición frente a la cual no encuentra una manera clara de orientarse. Nos coloca en la diferencia entre la realidad psíquica y material. Laplanche y Pontalis (1996) en el apartado correspondiente a la realidad psíquica dan cuenta de que justamente Freud introduce el concepto para designar lo que en el sujeto presenta una coherencia y una resistencias comparables a la realidad material, es fundamentalmente del deseo inconsciente y las fantasías derivadas en este, no obstante, de cara a la actividad clínica tal como desarrolló Freud en pos de la teoría sobre la seducción, debemos tomar la realidad psíquica como material en la búsqueda de comprender las elaboraciones del sujeto.

En torno al segmento presentado, se aprecia cómo hay un elemento que pese a tener un asidero en lo material se ve volcado sobre un terreno de fantasías que abre la puerta a otros aspectos que no deben ser dejados de lado. En ese sentido, encontramos en la presencia de esta figura amenazante, que es capaz de picar, y que precisa ser eliminada, un elemento que nos habla de la realidad del sujeto en otra dimensión, que remite al plano de angustia.

De acuerdo con la posición que adopta el psicoanálisis lacaniano, la angustia viene a ocupar un lugar clave, en tanto es un afecto que como referiría el propio Lacan (1956-1957) no engaña, no obstante, el punto sobre el cual resulta de interés el concepto es desde lo formulado en el Seminario 4 sobre la relación de objeto, donde dice “la angustia es ese punto en el que el sujeto está suspendido entre un momento en el que ya no sabe dónde está y un futuro en el que nunca podrá encontrarse” (p. 226). Podríamos decir, que Ángel, en ese lugar del inicio de las sesiones de juego, trae la angustia de un elemento que amenaza, y que pone el acento en una posición que le presenta como suspendido, en una instancia donde lo vivido como amenaza

interna y lo que proviene del exterior no queda claro, y retorna. Al mismo tiempo que no le ubicará de la misma manera en su relación con los otros, puesto que le implica en su construcción como sujeto.

Pudiera considerarse que tal segmento, ilustra desde donde comienza el recorrido emprendido por Ángel. Inclusive es posible plantearse la pregunta sobre ¿qué es lo que retorna y angustia al sujeto? Pues podremos señalar que al menos una parte de ello se encuentra justamente desde el lugar de la amenaza, no obstante, no cualquier tipo de amenaza, sino aquella que refiere a la castración.

4.2.1.1 Amenaza vinculada al poder

Las elaboraciones que pueden ser integradas bajo la categoría de la amenaza o peligro relacionado con el poder, se encuentran íntimamente relacionadas con el concepto de castración, el cual no se encuentra en el sentido clásico del término, tal como formuló Freud, centrado en torno a la tenencia o no del pene, es decir, relacionado directamente a la diferencia anatómica y sus consecuencias derivadas del deseo sexual tal y como sintetizan Laplanche y Pontalis (1996), sino que más bien puede corresponder a lo formulado por Lacan en su seminario de 1956-1957 sobre las relaciones de objeto, en el cual postula que la castración es la falta simbólica de un objeto imaginario; la castración no se refiere al pene como órgano real, sino al falo imaginario.

En este sentido, lo que se quiere decir es que la amenaza de castración supone la pérdida de un objeto, que tiene valor simbólico e imaginario, a saber, el falo. Partiendo de tal noción, de que el falo opera como significante, capaz de representar la falta, aquello que se articula en torno a la lucha en torno al poder tendría implicaciones en el sentido de la lógica fálica. Así mismo, en su vertiente significante este falo es capaz de ser pensado como fuera del cuerpo del sujeto, permitiendo que lo que bajo este término se aglomera esté más allá de la realidad biológica del sujeto (Lacan, 1958).

Habiendo considerado ello, las elaboraciones de Ángel, parecen dar cuenta de una amenaza o peligro relacionado con la castración en tanto se presentan bajo la lógica de la tenencia o no del falo, pensado este último bajo las atribuciones de poder; y de poder causar daño que adquiere para este. En tal sentido el siguiente segmento puede resultar de interés:

Luego, me pide que le alcance los soldados, al hacerlo abre el la caja y comienza a sacarlos uno a uno señalando los distintos tipos de soldados que habían, poco a poco comienza a *clasificarlos puesto que había de diversas formas, fue señalando de esa forma aquellos que tenían pistolas y aquellos que no. Sobre estos que tenían pistolas señalo que esos sí tenían armas y que iban a ser tantos guerreros como aguantaran.* (Ángel, Sesión 1, página 1)

En lo presentado anteriormente puede encontrarse como claramente hay una clasificación basada en la tenencia o no de armas, es decir, en cuanto a la capacidad de generar daño, lo cual implica que aquellos con mayor capacidad para causar daño serían aquellos con mayor poder. De hecho, puede evidenciarse como aquellos con armas de fuego; las más letales, es de quienes se indica que sí tenían armas, y serían tantos como aguantaran, en contraposición con aquellos que presentaban armamento de tipo medieval. Tal división se produce desde la primera sesión de trabajo y que en torno a la posibilidad de infligir alguna forma de daño adquiere una relevancia posterior en las elaboraciones producidas por Ángel, y hace posible ilustrar como la problemática del tener o no el falo viene a ser un punto de articulación que conviene ser estudiado más a fondo. Conviene considerar otro fragmento que da cuenta de cómo esta clasificación obedece a razones no evidentes a partir de la mera apariencia.

Luego de ello comienza a ubicar en fila a los soldados con pistolas frente al refugio construido para los otros soldados, tras ello toma a aquellos soldados que siendo del mismo tipo (soldados verdes) no poseían armas y los aparta

nuevamente hacia la caja donde se encontraban todos los soldados (Ángel, Sesión 1, página 1)



Figura 3. Ángel, Sesión 1, Página 2: Soldados armados y no armados.

Conviene tomar en cuenta, partiendo de lo anterior que la diferencia crucial no se encuentra en el tipo de soldado y su aspecto, dado que podría considerarse que en el extracto previo al presentado los soldados eran medievales y de aspecto contemporáneo y que en base a ello pudo producirse la clasificación, no obstante, en el segmento presentado en el párrafo anterior se aprecia cómo entre el mismo tipo de soldados; los de aspecto contemporáneo, son descartados aquellos que no poseían armas. Es decir, puede darse cuenta de otro tipo de operación que se produce bajo esta división y que tal como se ha referido previamente, parecen apuntar en la dirección de la tenencia del falo y la amenaza de perderlo con sus consecuencias respectivas. Es por ello, que a continuación se presentan las elaboraciones ligadas a las implicaciones sobre la posesión o no del falo, con la finalidad de esclarecer cómo estas resultan cruciales para él como sujeto.

4.2.1.1.1 *Poder causar daño.*

Resultaría evidente considerar que si la problemática de la castración gira en torno a la tenencia o no del falo, tener el falo pudiera resolver la misma y apaciguar al sujeto, no obstante, lo producido por Ángel permite entrever como la idea de la tenencia del falo supone un conjunto de implicaciones problemáticas, que por el contrario de lo anterior producen una sensación de amenaza o peligro, que inclusive pudiera devenir en angustia, seguidamente se presenta un extracto que ilustra tal dinámica.

Ángel llega al consultorio, al ver la caja de juguetes se aproxima directamente a esta y pregunta si puede utilizarla, le respondo que sí, entonces la abre y saca el contenedor de animales, entonces uno a uno los va alineando, encabezando dicha alineación un cocodrilo y un cerdo. Le pregunto qué hacían dichos animales, entonces dice Vb: “están ordenados ahí por si alguien quiere atacarlos”, acto seguido procuro precisar quienes estarían interesados en atacar a los animales, frente a ello responde Vb: “bueno, quién más pues, los soldados”, entonces se aproxima nuevamente hacia la caja, toma del contenedor de los soldados un grupo y comienza nuevamente a alinearlos. (Ángel, Sesión 5, página 1)



Figura 4. Ángel, Sesión 5, Página 3: Amenazan los soldados

De acuerdo a lo desarrollado anteriormente la amenaza de la tenencia del falo parece ubicarse en tanto los soldados, es decir, quienes poseen las armas atacarían a quienes no las poseen, en este caso los animales. Tener las armas, como alguna forma de representación fálica parece ser suficiente para generar una tensión de enfrentamiento a propósito de su tenencia. Bien podría considerarse si se sigue la línea de elaboración de Evans (1997) que tal como en el caso de la angustia, desde la perspectiva lacaniana lo que la produce no es la ausencia del pecho sino su presencia excesiva, en lo fálico pudiera establecerse una consideración similar, es decir, que en la dinámica de la tenencia del falo parece de hecho existir una suerte de inevitabilidad entre la idea de que alguien posea el falo y que de ello devenga algún enfrentamiento en el cual puede producirse un daño; dicho planteamiento podrá ilustrarse con mayor detenimiento en los segmentos siguientes.

Tras ello, vuelve a tomar el contenedor de animales sacando a un león y a un tigre y los separa puesto que indica que sí el león y el tigre estuvieran juntos el león de lo comería (Ángel, sesión 1, página 2).

Tal como se planteaba con anterioridad, la existencia de dos personajes capaces de generar algún tipo de daño, es decir, que entrañan de alguna manera la tenencia o la posibilidad de hacerse con el falo, el enfrentamiento se hace inminente. Dicho de esta forma pudiera correrse el riesgo de apreciar tal elaboración como lejana a la vida concreta de Ángel, sin embargo, la misma entraña una relación cercana con esta, puesto que si se considera la dinámica familiar y la historia de Ángel tal producción puede ilustrarse claramente; para ello es preciso volver a incorporar un segmento previamente referido.

Bueno en especial con el mayor, porque él se daba cuenta de las cosas y se metía, hasta que mi hijo cuando tenía 16 años se le paró al papá y le dijo que eso se tenía que acabar, que eso no podía seguir así. Bueno y Ángel, cuando nació él se puso peor. (Madre de Ángel, sesión 2, página 3)

El extracto anteriormente presentado da cuenta de cómo estas dos figuras en diversos momentos entraban en pugna, en enfrentamiento, ubicados en el escenario de la violencia. Procurando ser poseedor del falo; para dirimir tal situación. De hecho, la mayor parte de estos enfrentamientos se encuentran vinculados a la madre, por una parte desde la posición del padre bajo la tendencia a agredir a esta de manera sistemática, y por parte del hermano en la posición de defenderle. Si considerásemos lo propuesto por Lacan (1954-1955), a propósito del esquema L, podremos ubicar que la pugna que se genera entre el padre y el hermano, es decir, los dos que en alguna medida detentan los atributos fálicos se da en un plano de tipo especular, donde la posibilidad de otro semejante que posea el falo o amenace con arrebatarlo genera una tensión que parece infranqueable si no se produce una mediación simbólica, ya que ciertamente, el enfrentamiento por la tenencia del falo, se produce en un plano imaginario, donde la existencia de otro semejante amenaza al yo, en este caso del

padre y del hermano, con lo cual la agresión se despliega como una búsqueda para recuperar cierto apaciguamiento.

Lo anterior puede apreciarse con más claridad, en el sentido, de cómo la presencia del otro semejante de alguna manera produce una tensión en tanto se da cierta amenaza a la continuidad del yo, que desemboca en un conjunto de tendencias agresivas, mientras no se produzca una mediación simbólica. A continuación se puede dar cuenta de lo referido en otro segmento

En ese punto le pregunto por qué se enfrentaban los soldados y los animales a lo cual responde Vb: *“bueno porque los animales son fuertes pero los soldados también y entonces van a una guerra”* (Ángel, Sesión 5, página 3).

Tal como puede referir Ángel, los soldados y animales se enfrentan porque son fuertes, es decir, la tensión que da cuenta de su rivalidad y tendencias agresivas no describe razones inscritas en un orden de una historización previa, donde los soldados hubiesen hecho algo en contra de los animales o viceversa, sino que ubica en la existencia del otro elementos suficientes para la guerra. Pudiera considerarse que en tal disposición resulta preciso el enfrentamiento en tanto dos no pueden hacerse al mismo tiempo del falo, es decir, alguno de los dos debe desaparecer. Continuando en dicha dirección y dentro de la misma secuencia del segmento anterior puede apreciarse como se da una segunda operación que sostiene la idea de que tras una tensión como la descrita debe ocurrir un enfrentamiento, quizá como forma de dirimir lo que parece ubicarse entre pares

Indago y le señalo que si los animales eran fuertes y los soldados también para qué enfrentarse, quién ganaría, ante ello contesta Vb: *“bueno porque son fuertes tienen que pelear, pero así quedarían iguales, voy a poner a Hulk”* (Ángel, Sesión 5, página 3)



Figura 5. Ángel, sesión 5, página 4: Fuerza y enfrentamiento.

La introducción del personaje de Hulk resulta clave, puesto que en cierta medida busca romper con una puja de la cual aparentemente no hay salida. No obstante, en lo representado por el personaje de Hulk puede destacarse un conjunto de emociones como la ira, la rabia y la frustración. Este personaje aparece como un retorno de aquello que en sesiones previas parece quedar de lado, de algo sobre lo cual no consigue darse cuenta de forma plena.

4.2.1.1.2 No poder causar daño.

A partir de lo presentado puede destacarse como en la dinámica fálica, en el marco de la amenaza o el peligro de castración, implica un conjunto de posiciones que de cierta medida conducen a la generación de tensiones agresivas que devienen en posteriores enfrentamientos. No obstante, así como la tenencia supone una cara de dicha realidad, la no tenencia del falo producirá una serie de elaboraciones en torno a las cuales Ángel se interroga, insistentemente, y que permiten a su vez ilustrar otra cara de la noción misma de castración. Lo interesante de las elaboraciones producidas por este en torno a la no tenencia del falo se produce en un proceso de idas y vueltas en relación a la idea misma del tener, es decir, puede apreciarse como se da la ubicación del no tener por la manera diferente de posicionarse en torno a los personajes dentro de las sesiones.

“Luego, trata de colocar en el primer piso de la casa un soldado sobre un caballo, sin embargo el caballo no se sostenía en pie y tras varios intentos prefirió descartar a dicho soldado en lugar de buscar otra solución” (Ángel, Sesión 2, página 1)

Es clave, como ante la dificultad de un personaje para adaptarse a las funciones que Ángel le supone dentro del juego, es descartado de inmediato, es decir, la no tenencia de los atributos conlleva a ser sacarle de la escena, como tratándose de un punto sobre el cual no aparecen otros recursos para tramitar la angustia derivada de su posición. Ángel insiste posteriormente sobre esta temática, como puede apreciarse en el segmento subsiguiente

Allí repite la secuencia de la sesión anterior y toma primero el envase que contiene el grupo de soldados y trata de montar a uno de estos soldados sobre un caballo, sin embargo, el caballo tras dicho intento en el reducido espacio de la casa se cae, Ángel realiza varios intentos por conseguir ponerle en pie, todos infructuosos, entonces toma dicho caballo y le saca de la casa. Yo le pregunto por qué sacaba al caballo de la casa, a lo cual él contesta Vb: *“igual los caballos no están dentro de las casas”* (Ángel, Sesión 3, página 1)

Puede apreciarse como la problemática de aquello que no es capaz de sostenerse, que de alguna manera se evidencia frágil es dejado por fuera, es retirado de la escena. Cabe sobre este punto la pregunta en torno a como tal elaboración puede dar cuenta de cómo puede encontrar un lugar dentro del espacio de la casa; ya no solo como escenario, sino desde lo que representa en el contexto familiar, sin la tenencia del falo, en ese sentido, lo planteado refiere que sin la tenencia de lo fálico no hay cabida dentro de dicho espacio.

4.2.1.2. Amenaza o peligro del agresor

Como se planteó inicialmente, la sensación de amenaza o peligro permite dar cuenta de posiciones que entrañan profundas relaciones con la noción de realidad tanto en su dimensión psíquica como material, puesto que las amenazas pueden encontrarse aludiendo a contenidos que pueden ser fantaseados o recreados de diversas maneras, así como a elementos de la realidad material, que entrañan relaciones con las vivencias traumáticas vinculadas a estos. Es en este último sentido, que se ubica el presente apartado, ya que se abordan los elementos que surgen como elaboraciones en torno a la figura del agresor, en este caso es conveniente plantear de antemano que pueden identificarse dos figuras con tales características, uno el padre (especialmente por las vivencias pasadas de violencia dentro del hogar), y dos el primo mayor, con quien Ángel interactúa constantemente, no obstante, ambos personajes son abordados a lo largo de lo que se expondrá a continuación.

Me pregunta si puede usar la plastilina y yo le digo que sí, le ayudo a sacarla del envase, él me señala que hará una culebra grande como esa de la película en el avión, yo le digo que está bien y comienza a hacerla con diferentes pedazos separados, sin embargo, al cabo de un tiempo tratando de integrar la se percata y dice que sí la mezcla bien toda podrá hacer una culebra mucho más grande, así procede. Al terminar *la culebra dice que no tiene ojos*, entonces hay que hacerlos le señalo a lo cual él toma una parte de la culebra para hacer los ojos y la nariz. Tras ello, me indica que esa culebra es amiga de los que están arriba. (Ángel, Sesión 2, pp. 1, 2)



Figura 6. Ángel, sesión 2, página 2: La culebra.

El segmento anterior es seleccionado, puesto que marca de entrada un punto de sumo interés al definir la sensación de amenaza o peligro vinculado al agresor: “lo ciego”, con ello se quiere decir esencialmente, que la violencia por parte de las figuras agresoras no parece ser direccional, al menos en el caso de la del padre, dado que este sostenía comportamientos violentos con todos los integrantes de la familia en mayor o menor medida, tal como ha podido apreciarse en extractos previos. Cuando refiere a que la culebra es amiga de los que están arriba (de la casa) da cuenta de otro elemento que no puede apreciarse de manera directa en el segmento, a saber, que los que estaban arriba de la casa en dicha secuencia eran los soldados portadores de las armas de fuego, es decir, de quienes ostentan elementos relacionados al poder fálico. El riesgo implicado en la presencia de un personaje como tal deja entonces de ser por sus propias características, sino que adicionalmente se articula en un orden, relacionado a la tenencia o no del falo.

Si continuamos indagando en las características del significante culebra, a propósito de la relación propuesta en torno a la figura del agresor el segmento que sigue a continuación podrá resultar de utilidad para ilustrar tal posición

E: Si yo te pregunto ¿Qué cosas se te vienen a la mente cuando yo digo la palabra culebra?

A: De todo, grito, una mordida, porque la culebra también muerde y duro, y pica, duro, como un bachaco que pica y ¡ay!

E: ¿y se te ocurre algo más cuando piensas en la culebra?

A: Provoca irme a dormir porque si me pasa algo, o me pica.

(Ángel, entrevista y CAT, lámina 7, página 3)

En el sentido de lo que viene desarrollándose, queda enfatizado la relación que existe entre la culebra, el daño y el temor relacionado con su presencia, es decir, que la misma no es identificada sencillamente como una figura capaz de producir daño, o de generar algún efecto negativo, sino que tales características son relacionadas de manera cercana con el sujeto, es decir, Ángel, describe miedo frente a la posibilidad de la presencia de esta figura, lo cual es congruente con los efectos atribuidos a la figura del agresor.

Tras incorporar a Hulk inicia de inmediato un ataque, tomando a este, dirigiéndose hacia el cocodrilo que encabezaba la formación de animales, en ese punto simula los sonidos de la pelea, en la cual Hulk vence al cocodrilo.

(Ángel, Sesión 5, página 4)



Figura 7. Ángel, sesión, 5, página 4: Hulk vence al cocodrilo

Puede apreciarse en el segmento previo como Hulk encarna la posición del agresor, en tanto es quien inicia un ataque contra otro conjunto de personajes, sin importar si estos resultan amenazantes o no. En este caso, pese a que el cocodrilo podría ser considerado como un personaje capaz de producir algún tipo de daño, Hulk se muestra con el poder para derrotarle sin inconvenientes. Partiendo de tal perspectiva existe una representación del agresor como una figura sin temor, que puede dar rienda suelta a la violencia sin mediar por recursos como la palabra.

De manera más específica, puede evidenciarse como se produce la asociación de figuras o personajes con la capacidad de causar daño y los dos miembros de su familia descritos como agresores, a saber, el padre y el primo.

A: Pues no sé qué le pudo hacer, porque hay muchas cosas que le puede hacer, muchas. Lo puede morder con su gran diente, y dientes afilados, o lo puede rasguñar con su gran garra. Lo malo es que él tiene 4 garras y el mono tiene... ¡No! (expresión de exclamación que denota abundancia) un poco de garras. (Ángel, entrevista y CAT, lámina 7, página 1)

E: ¿entonces quién gana?

A: El tigre, porque el tigre es más fuerte.

E: ¿y ese tigre se te parece a alguien?

A: Si, un leopardo, un león.

E: Y así fuerte, ¿a quién puede parecerse además de un animal?

A: Se parece a mi primo, porque mi primo tiene la cara igualita a esta.

E: ¿Y ese primo es mayor que tu o menor?

A: Mayor, él tiene 12 y yo tengo 8.

E: ¿Y el mono se parecerá a alguien?

A: jajaja a mi papá

E: ¿En qué se parecen?

A: Porque mi papá es negro y el mono también jajaja. (Ángel, entrevista y CAT, lámina 7, página 1)

Tal como se señaló anteriormente se da la asociación entre el personaje del tigre con su primo y del mono con su padre. Durante las respuestas de este a la lámina 7 del CAT habría señalado previamente que tanto el tigre como el mono poseían la capacidad de producir daño. Sin embargo, puede apreciarse sobre este punto como se produce una vinculación directa entre ambos personajes y las dos figuras que en la vida de Ángel han ejercido prioritariamente la agresión. Así mismo, parece clave tomar en consideración que sobre la figura del padre se introduce un elemento de humor, que de alguna forma vehiculiza la posibilidad de incluirle dentro de sus elaboraciones permitiendo minimizar su carácter amenazante (el del padre). Lo anterior concuerda con lo planteado por Freud (1905) en torno a la relación entre el chiste y lo inconsciente, donde refiere que en particular en el caso de los niños la aparición del chiste vehiculiza la posibilidad de la emergencia de ciertos contenidos que de otra forma habrían quedado obstaculizados por la crítica y censura del adulto.

No obstante, la noción del humor resulta más apropiada para dar cuenta de la operación llevada a cabo, tal como plantea Freud (1927) en su texto sobre el humor, este ejercicio corresponde a una búsqueda que excede la satisfacción que a modo de risa deriva del chiste. El humor como procedimiento del aparato psíquico no es resignado, sino rebelde frente a la adversidad de las circunstancias, es decir, plantea el triunfo del yo frente al sufrimiento, en tal sentido, sería más apropiado identificar lo presentado por Ángel como la utilización del humor y no meramente el chiste al momento de referirse al padre, ya que da cuenta de una operación psíquica que se produce y permite la emergencia de un contenido que por otra vía pudo quedar reprimido y posibilita minimizar el efecto amenazador que este posee.

Para completar el análisis en torno al humor alrededor del padre debe establecerse una comparación que resulta pertinente, puesto que pone de manifiesto cómo esta operación no es realizada de forma azarosa, ya que cuando refiere al parecido de su primo con el tigre no emite el comentario en clave humorística, sino que refiere el parentesco, lo cual habla de cómo probablemente los contenidos

referentes a la figura paterna suponen un mayor riesgo y que por tanto precisan ser minimizados de alguna forma antes de ser abordados.

Puede tomarse como elemento que contextualiza las elaboraciones en torno al padre como agresor, y que a su vez posibilita comprender el marco en el cual se produce la violencia dentro del hogar el siguiente fragmento narrado por la madre de Ángel

M: Bueno siempre la peleas, inclusive en el primer año en la navidad le compré un avioncito, que movía los ojitos y todo, porque eso también a mí, yo estoy enferma doctor, yo estoy enferma (llora), entonces el muñequito movía los ojos y como el muñequito tenía los cacheticos rosaditos, era un niño, un bebé, *vino y le dio una pata a ese muñeco, me dijo que si yo iba a poner al muchacho mariquita*. Pero bueno, ese es un hombre bruto, enfermo, con todos sus problemas que viene arrastrando y yo me dejé arrastrar con él. (Madre de Ángel, sesión 2, página 4)

El segmento anterior es clave, puesto que permite posicionar dos aspectos, el primero, el hecho de que la violencia en el hogar venía ocurriendo desde muy temprano; incluso, si se toma en consideración lo expuesto hasta el momento, queda claro como la violencia en el hogar vendría a ocupar una posición de constante en el contexto familiar. Así mismo, y en segundo lugar tal expresión de violencia permite dar cuenta de cómo, pese a lo relatado por la madre; en cuanto a que probablemente los efectos más significativos de la violencia lo recibieron sus hermanos, Ángel también se encontró inmerso dentro de dicha dinámica, padeciendo los efectos derivados de ella. Adicionalmente puede destacarse una dimensión que remite al género, en tanto, hay una consideración sobre la relación entre el uso de la fuerza, la violencia y la masculinidad, sin embargo, sobre tal posición la madre no profundiza, por tanto solamente se hace mención a dicho elemento. A continuación, el siguiente segmento permite ilustrar parte de lo analizado hasta el momento y llevar a cabo algunas consideraciones posteriores.

E: ¿y con Ángel era agresivo?

M: *Con Ángel no se metió, pero Ángel se daba cuenta de las cosas, porque Ángel era así (hace movimiento con los ojos señalando que era despierto)*

E: ¿no le pegaba?

M: No, no le pegaba

E: ¿Gritos?

M: *¡Claro doctor! Eso era tremendo... Eso teníamos que salir corriendo de la casa, yo agarraba mis muchachitos y salía corriendo de la casa (Madre de ángel, sesión 2, páginas 4 y 5).*

Tal como se refería previamente, parece encontrarse en la posición de la madre una negación o desdibujamiento de la vivencia de la violencia padecida por Ángel, si se le compara a lo experimentado por sus hermanos, no obstante, el impacto de la violencia surge de inmediato, cuando se clarifica que pese a no ser física, había presencia de otras formas de violencia, que suponían un riesgo para la familia, al punto que debía junto a su madre y hermanos abandonar la casa para protegerse. De igual forma, queda planteado cómo pese a que todo ello ocurría Ángel no resultaba indiferente a la dinámica familiar y los cambios y hechos ocurridos en tal dirección, sino que por el contrario parecía comprenderlos. Sobre esto último no pretende establecerse una consideración más extensa en relación a si comprendía o no los hechos, resulta suficiente poder afirmar que estos le afectaban y tenían alguna incidencia sobre sí.

Previamente se había hecho referencia a la presencia del primo de Ángel como agresor, lo cual introduce adicionalmente la idea de la posibilidad que la violencia intrafamiliar no sólo se produzca en dirección de los padres hacia los hijos, o de las figuras adultas en general, sino que permite adicionalmente la noción de la violencia entre niños y adolescentes; aunque ello no suponga necesariamente relaciones de paridad, tal como evidencia el que este primo sea mayor que Ángel, aunque se encuentra cercano a este en términos de edad. Sin embargo, ello no atenúa la

ocurrencia de hechos de violencia, sino que queda visibilizado en otro contexto. Lo cual justifica la noción de violencia intrafamiliar, en lugar de algunas alternativas diversas como violencia paterno-filial entre otras, debido a que presencia de tales formas de violencia son padecidas también y dejan efecto en los sujetos. En tal dirección se expone a continuación algunos segmentos que permiten ubicar e ilustrar el lugar y la amenaza o peligro referente a la posición del primo como agresor.

M: Ah sí, ese es Adrián, que es su primo por parte de mi hermana menor. Si, bueno, porque aquel parece un gatico, porque el parece tranquilito pero es como la gente dice pues, que tira la piedra y esconde la mano y entonces de repente Ángel hace cualquier cosa y este lo toma como que Ángel lo está agrediendo o algo y entonces por ahí empieza el problema y hasta lo ha perseguido, el otro día hasta lo persiguió con una piedra.

E: ¿y cuando eso pasa que hace Ángel?

M: Sale corriendo para la casa jajaja (Madre de Ángel, sesión 2, página 9).

En el segmento anterior se aprecia como dentro del espacio de la cotidianidad Ángel se encuentra amenazado por su primo, quién en determinados contextos puede agredirle, lo cual suscita un conjunto de emociones como miedo. Así mismo, y tal como se ha referido previamente, la figura de su primo ha sido motivo de preocupación para este, en vista de que estos comparten espacios de forma cotidiana. Bien podría señalarse que la amenaza supuesta por el primo en posición de agresor responde a una situación más contemporánea, ya que su ocurrencia es reciente y persiste en la actualidad, a diferencia del peligro supuesto por las representaciones del padre, el cual corresponde a un momento previo, pero que no deja de repetirse aun cuando Ángel no consiga ubicarlo de forma plenamente consciente en los diferentes espacios.

Por último conviene incorporar un segmento adicional, que permite articular lo relatado por la madre de Ángel con la elaboración que realiza en ese sentido, es decir, con la forma en que representa la referida dinámica con su primo

A: Déjame pensar, ya va... (Latencia de 5 segundos) mmm el perrito está llorando.

E: ¿qué paso que está llorando?

A: A lo mejor este perrito lo está mordiendo a él, porque como este está encima de él, entonces lo puede estar mordiendo o algo.

E: A ver, no me queda claro ¿Cuál muerde a cuál?

A: Él, el pequeño al grande y el pequeño al otro chiquitico. A los dos y la mamá lo está dejando, no está ladrando, lo está dejando tranquilito... (latencia 5 segundos) Pero es en el baño.

(Ángel, entrevista y CAT, lámina 10, página 3, 4)

En el extracto presentado se evidencia como se da una situación de agresión y enfrentamiento entre pares, lo cual hace posible dar cuenta de la forma en que se representa la violencia vinculada al primo. En este caso puede apreciarse un hecho adicional, en el cual estos eventos ocurren sin que se produzca la intervención de un adulto; de forma más puntual de la madre, enfatizándose así el peligro derivado de ello, al menos, en la forma en que Ángel lo construye.

4.2.2 *Esfuerzos de Protección*

Así como se ha podido evidenciar con anterioridad el conjunto de elaboraciones asociadas con la sensación de amenaza o peligro, bien sea de la vinculada al poder o del agresor, Ángel no solamente se queda en torno a la representación de tales elementos, sino que se moviliza en pos de la búsqueda de esfuerzos de protección frente a tales amenazas. Al referir tal construcción, es preciso también dar cuenta de cómo estas elaboraciones se dan de cara a la presencia de las amenazas, es decir, que las mismas constituyen una búsqueda del sujeto de posicionarse, de tramitar y manejarse de cara a la vivencia de una serie de experiencias ligadas a la violencia. Es por ello, que se toma el siguiente segmento

como ilustración de la posición desde la que se parte en torno a la interrogante sobre cómo protegerse del peligro o la amenaza.

No obstante, señala Vb: “bueno pero si no lo vence el cocodrilo entonces la culebra será quien le gane”, con lo cual inicia una secuencia en la que Hulk era rodeado por la serpiente alrededor de su cuerpo, así como de su cuello. Luego de unos minutos en los cuales se libraba lo anteriormente descrito, dice Vb: *“bueno ya está, ya lo mató, la culebra lo mató”*, yo le comento que Hulk era muy fuerte y pregunto entonces qué cree que pasó para que la culebra pudiese vencerle, a lo cual responde Vb: *“bueno porque la culebra se le enrolló, se le puso por todos lados y él no se podía escapar”* (Ángel, Sesión 5, página 5).



Figura 8. Ángel, sesión 5, página 5: La culebra lo mató

El primer elemento que salta a la vista del extracto anterior tiene que ver con la persistencia de la amenaza, que se presenta en este caso bajo la figura de Hulk, que anteriormente ha sido esbozada del lado del agresor, siendo así, puede evidenciarse como se insiste sobre la necesidad de eliminar la sensación de amenaza o peligro, es decir, de sacar del juego al agresor. No obstante, esta posición asumida de cara a tal propósito presenta una particularidad, y es que la misma se da dentro del marco de la violencia, es decir, que la primera posición adoptada para hacer frente a la sensación

de amenaza se juega bajo los términos de la lógica de la tenencia del falo y el enfrentamiento consecuente. Tal como Ángel refiere sobre el final del segmento, pareciera que no hubiese forma de escapar a tal circunstancia. Sin embargo, lo clave que permite ilustrar el fragmento seleccionado es la búsqueda de realizar algún tipo de operación que permita resolver la situación en dirección del agresor y la amenaza o peligro como noción más amplia. En ese sentido; el de los esfuerzos por protegerse se articula el siguiente segmento.

Luego toma un conjunto de animales y los coloca en otra formación similar a una barrera... Allí coloca un elefante, un cocodrilo, un dragón, un tigre, León, rinoceronte, un escarabajo de gran tamaño y una araña... Tras hacer esto dice que sí los soldados pasan los animales los atacarían, no obstante estos soldados no se movilizan. De hecho, frente a la cantidad de soldados dentro de la casa y sobre ella el grupo que había quedado fuera y según el dispuesto a atacar se ve ampliamente reducido en relación al otro (Ángel, Sesión 2, página 2).



Figura 9. Ángel, sesión 2, página 3: Animales frente a la amenaza

Tras la búsqueda de una forma de protegerse de cara a la sensación de amenaza puede apreciarse como Ángel articula una formación que adquiere las

características de una barrera, que reconoce de inmediato la sensación de peligro, indicando inclusive que si se produce algún tipo de movimiento ocurriría un ataque. Frente a ello pareciera que todo permanece igual, sin embargo, los esfuerzos por construir alguna manera de defenderse contra la amenaza no cesan, se incorporan diversos elementos que bien pudieran considerarse fálcos. Lo clave, dentro de lo ilustrado es que hay una búsqueda que insiste y que no obedece a las proporciones materiales de la amenaza o a las características externas de la forma de protegerse, lo particular viene a ser lo que queda como subtexto; es decir, el hecho de que los esfuerzos desplegados para protegerse resultan insuficientes ante una amenaza que insiste, debido a que el espacio en torno al cual se articula trasciende a lo consciente.

Tal como se aclaró al inicio del apartado, puede considerarse que existe una búsqueda de posicionarse frente a la sensación de amenaza con la finalidad de manejar el impacto que esta produce, en tal sentido, lo que se construye ocurre de forma progresiva y pasa por diversas posiciones, por tanto se presenta a continuación una serie de elaboraciones en esta dirección.

4.2.2.1 Búsqueda de espacios de protección

Una vez destacada la necesidad de protegerse frente a la amenaza queda identificada de forma clara la búsqueda de protección a partir de un espacio, es decir, algún escenario que permita guarecerse ante la sensación de peligro. Bien pudiera considerarse en la idea de que sea un espacio lo que se busca, que se haga referencia a algún elemento externo, puesto que el sujeto por sí mismo presenta dificultades para resolver la relación con el agresor. No obstante, debe apuntarse que ello implica a su vez una contradicción, puesto que lo que el sujeto realiza como construcción es algo que da cuenta de un conjunto de elementos que Ángel posee para franquear aquello ante lo cual no percibe tener como responder.

Ubica a varios armados en una caja para que pudieran atacar a los del fuerte.
Hace una pausa y pregunta si puede hacer un tanque, no le contesto nada y en

eso se vuelca sobre la caja ubicando un contenedor con carros y lo abre, tomando un helicóptero que coloco sobre los soldados puestos sobre la caja con la finalidad de proteger a su vez a los del fuerte (Ángel, Sesión 1, página 2).

Retomando dicha contradicción, puede destacarse que la primera movilización dirigida a la procura de un espacio de protección frente a la sensación de amenaza o peligro, no sólo incorpora la noción de un espacio capaz de contener los ataques, sino que posiciona este lugar, pero lo articula como un elemento más, puesto que se pretende sostener la protección a partir de una suerte de contraataque. Sin embargo, esta puesta en marcha de una disposición a contraatacar evidencia de manera clara el carácter fallido de la defensa planteada, ya que la misma no consigue poner a salvo a quien se encuentra tras de ella. Por tanto, tanto como insiste la amenaza, insisten los esfuerzos por construir alguna manera de protegerse, tal como evidencia el segmento siguiente

Comienza a construir un nuevo refugio en el cual coloca a los soldados sin armas de fuego señalando que este está mejor, son más grandes. Luego crea un espacio contiguo donde ubica al león y al tigre, tras realizar ello comienza a agrupar a los soldados con pistolas dentro del refugio que había construido anteriormente, es decir el de los bloques tipo lego (Ángel, Sesión 1, página 2).



Figura 10. Ángel, sesión1, página 2: Refugios

En el extracto previo aparece la fantasía del espacio como un lugar que apaciguaría las tensiones entre los miembros de su familia, como una alternativa a la violencia. Sin embargo, tal construcción no consigue ser suficiente para dirimir la sensación de amenaza y peligro, que insiste, y por tanto no cesa la producción de nuevos espacios para defenderse, como vendrá a ser a continuación el hogar o la casa. Ello se aprecia en cuanto a las figuras del león y el tigre, de los cuales anteriormente se había señalado que de estar juntos el león se comería al tigre.

4.2.2.1.1 La casa como espacio de protección fallido.

Siguiendo el orden de ideas de los planteamientos previos, la idea del espacio como posibilidad de protección, va construyéndose progresivamente y como asociación deviene en la noción de la casa o el hogar como un espacio en torno al cual podría alcanzarse la protección o defensa de la sensación de amenaza o peligro. Sin embargo, tal y como podrá considerarse en detenimiento a partir de los segmentos siguientes, este espacio es más bien un escenario de tensiones que revelan la imposibilidad de sostenerle como lugar que pone un límite al peligro o amenaza.

Ángel termina la sesión pasada diciendo que sí podíamos haber jugado con una casita que estaba en el consultorio, en ese momento le dije que sí, pero en la próxima sesión, él llega en esta oportunidad queriendo jugar con dicha casa. Me dice ¿dónde está la casita? Cuando le contesto me señala de inmediato que *esa casita podría servir para guardar y proteger a los soldados* (Ángel, Sesión 2, página 1).

En el segmento anterior, puede evidenciarse claramente como la casa es traída dentro de la escena por el valor que presenta en tanto puede cumplir la función de guardar y proteger a los soldados. Sobre este punto, quizá lo clave es la posibilidad que se procura con el espacio de la casa de establecer una diferencia entre un adentro y un afuera, que procura en ese sentido proteger desde lo interno de las amenazas exteriores, que podrían corresponder de forma más puntual a las provenientes del agresor.

Seguidamente encontramos cómo la noción misma de la casa procura ser una de desmovilización frente al enfrentamiento, es decir, una que consiga poner en orden aquello que producto de la tensión insiste en poner en peligro a Ángel. Sin embargo, y más allá de que el juego se articule en un espacio transicional, donde la fantasía adquiere un valor, podrá apreciarse que la solución que aporta este lugar no resulta decisiva, ni consigue lograr del todo la función protectora que se le asigna, tal como se aprecia en el segmento contiguo.

Con cuidado las ubica alrededor de la casa y un par sobre esta, junto a los soldados que se ubicaban en el techo de la casa, me dice ellos son amigos de los de abajo y son amigos entre ellos aunque son igualitos (Ángel, Sesión 2, página 1).



Figura 11. Ángel, sesión 2, página 1: La casa

En el segmento previo se aprecia una construcción colocada desde el lugar de la fantasía, que bien se adecua a lo que Evans (1997) refiere en torno a la postulación de Freud sobre el fantasma o la fantasía, en tanto entraña un componente discursivo e imaginativo que posibilita al sujeto lidiar con lo traumático de la realidad. En ese sentido, puede destacarse que lo que se procura alcanzar con las elaboraciones sobre la casa como espacio de protección da cuenta de un deseo inconsciente de protegerse frente a la amenaza de castración y del agresor, sin embargo, tal recurso no transforma la realidad de su hogar y dinámica familiar que se muestra contraria a tales intenciones.

Continuando con el curso de las construcciones producidas por Ángel en pos de protegerse contra la sensación de amenaza y peligro, puede darse cuenta en suma de un conjunto de movilizaciones alcanzadas tras un recorrido que tal y como ha sido expuesto ha sido un proceso de idas y vueltas sobre lo que implica peligro y la búsqueda de posicionarse frente a ello. En tal sentido, se exponen a continuación un conjunto de virajes que a lo largo del trabajo se produjeron y que en cierta medida plantean un reposicionamiento de Ángel en torno a su dinámica vital.

4.2.2.2 Movilizaciones frente a las amenazas

Debe destacarse sobre este punto del análisis la condición de sujeto de Ángel, que le posiciona como alguien que se ubica y elige entre un conjunto de posibilidades en torno a sus circunstancias, es decir, que no es un ente pasivo frente a los efectos de la violencia. Por tanto, el recorrido en el cual se inserta produce consecuencias que devienen en tomas de posturas que permiten franquear lo que se deriva de la experiencia de la violencia intrafamiliar. A continuación se presentan diversos extractos que tornan posible dar cuenta de las movilizaciones sobre los puntos previamente considerados.

Tras esto comienza a colocar soldados en el techo de la casa. Esta vez *intercala soldados verdes y aquellos que poseían armas de fuego*, yo le pregunto qué hacían dichos soldados en el techo, a lo cual contesta que *están protegiendo el fuerte* (Ángel, Sesión 3, página 1).



Figura 12. Ángel, sesión 3, página 2: Soldados en la casa

El segmento anterior permite apreciar cómo tras insistir durante diversos momentos, tal y como se presenta fundamentalmente en el apartado sobre la sensación de amenaza o peligro de castración, sobre la tenencia o no del falo, comienza a producirse una mezcla entre los personajes en un mismo espacio y en pos

de un mismo propósito, a saber, proteger el fuerte. Anteriormente, los personajes con diferentes posiciones en torno al falo resultaban ubicados de manera diferencial, por tanto, la posibilidad de que personajes con tales características coexistan juntos da cuenta de un cambio, que abre la posibilidad de trascender el enfrentamiento especular. Sin embargo, debe destacarse que el falo como eje que articula la relación entre los personajes sigue siendo clave, en tanto, rige el tipo de personajes dispuestos, aun cuando, tal disposición va sufriendo modificaciones a posteriori.

Luego toma nuevamente el contenedor de soldados y ubica otros de diferentes tipos; con armas de fuego, sin armas de fuego, un cañón y un caballo de guerra y les ubica a un lado de la casa. Tras ver esto le pregunto qué hacían esos soldados allí, en ese lado a lo cual contesta Vb: *“hay que proteger la casa por todos lados, por todos lados”* (Ángel, Sesión 3, página 2).



Figura 13. Ángel, sesión 3, página 2: Proteger por todos lados la casa

Continuando con lo descrito en el segmento previo, se aprecia con claridad cómo la línea asociativa se mantiene, en pos de una desmovilización de la tensión de enfrentamiento centrada sobre la tenencia o no del falo. En este caso tal operación se torna más marcada, puesto que son incorporados personajes que no solamente son diversos en cuanto a su tipo, sino que adicionalmente poseen y no poseen armas, es

decir, que aquellos que en un momento resultaban descartados en base a su falta de capacidad para causar daño, son articulados para poder sostener la casa como espacio de protección. No resulta poca cosa el hecho de que pueda incorporarse algo que anteriormente resultaba insostenible en pos de la protección de aquello que amenaza a Ángel.

En ese sentido, se abren nuevas posibilidades para lidiar con aquello que no se alinea de manera directa con la tenencia del falo, en tanto, capacidad para infligir alguna forma de daño, lo descartado reaparece desde nuevos lugares y abre la posibilidad para algo que está más allá de la dinámica de la violencia, ello puede apreciarse de forma ilustrativa en el siguiente extracto.

Luego vuelve sobre la caja y toma del contenedor de animales un cocodrilo y un escarabajo que coloca a nivel del suelo, en el piso inferior de la casa. Posteriormente agarra un contenedor con materiales de ambiente y de allí toma elementos correspondientes a una cerca, con la cual formó un corral. Allí toma tanto al caballo descartado con anterioridad, así como otro del contenedor de animales y les ubica dentro del corral (Ángel, Sesión 3, página 1).



Figura 14. Ángel, sesión 3, página 1: Los caballos y el corral

Sobre el segmento previo es clave considerar el contexto en el que la articulación de los personajes descritos se produce, ya que con anterioridad dicho caballo colocado dentro del corral fue descartado por no poder sostenerse en pie dentro de la casa, tal y como se refirió entonces, debido a su incapacidad para responder de forma adecuada a la función asignada por Ángel para sí. En este caso, construye para dicho personaje un corral, que debe ser leído con detenimiento, ya que no corresponde ello a un espacio de aprisionamiento, sino por el contrario, frente a la amenaza que no cesa de presentarse, construye un lugar en el cual protegerle. La falta parece ser abordada como algo susceptible a tramitar, a elaborar, por tanto no resulta preciso descartar de entrada aquellos elementos que ponen de manifiesto la imposibilidad de hacerse de tal objeto imaginario.

De hecho, tal cambio de posición se inserta en la posibilidad de que a partir de la palabra puedan aparecer otro conjunto de elaboraciones que así mismo posibilitan evidenciar y problematizar aquello que sobre la violencia parece carecer de sentido.

De los envases de plastilina agarra una cantidad de plastilina amarilla y realiza otra esfera y con pedazos verdes y rojos hace una cara sonriente y me dice Vb: *“es una carita feliz”* y luego de preguntarle *si estaba feliz me señala que no está feliz, que en realidad está triste, para lo cual lleva a cabo un cambio en el rostro de este y voltea el ángulo de la sonrisa, dejándola con expresión opuesta, yo le pregunto ¿y ahora? A lo cual el señala Vb: “se va a quedar así... pero después alguien la va a cambiar”* yo le planteo que seguramente podrá sonreír cuando cambie. Luego le indico que la sesión había concluido y era momento de recoger, él comienza a llevar a cabo el proceso de manera cuidadosa (Ángel, Sesión 3, página 4, 5).



Figura 15. Ángel, sesión 3, página 5: Feliz



Figura 16. Ángel, sesión 3, página 5: Triste

El presente segmento resulta clave, puesto que si se considera el recorrido de Ángel a lo largo de las sesiones, corresponde al primer momento en que refiere alguna mención a sus emociones. Cabe aclarar, que estas pueden palpase durante el transcurso de las sesiones de trabajo, sin embargo, en este caso lo valioso tiene que ver con cómo las refiere. En tal dirección, hay una primera faceta donde existe una aparente normalidad, del lado de la felicidad, que posteriormente devela su estado actual, de tristeza. Sin embargo, la característica de tal afecto no es percibida como estática o algo sobre lo cual no resulta posible incidir, sino que es representada como algo sobre lo cual se pueden producir cambios. No obstante, debe puntualizarse un elemento adicional que pudiera pasar desapercibido, y es el hecho de que para transformar la emoción de la tristeza resulta necesaria la ayuda de otro, tal y como refiere al decir “pero después alguien la va a cambiar”, con lo cual no solamente queda incorporado un tercero, sino que adicionalmente esta referencia es planteada desde el lugar de la palabra, lo cual adquiere un valor considerable desde el punto de vista simbólico.

De hecho, la posibilidad de incorporar a otro, y pedir ayuda, desde un lugar simbólico en relación a su propia problemática favorece así mismo la capacidad para aproximarse a circunstancias que anteriormente resultaban problemáticas.

Luego de colocar los soldados sobre la mesa y escoger aquellos que quería, entonces descarta a los otros y los coloca dentro de su contenedor. En ese punto me pide que le ayude Vb: “ves estos caballos no le puedo poner el soldado, ponle un soldado ahí” yo tomo los soldados y le ayudo a colocarlos sobre los caballos (Ángel, Sesión 6, página 1).

Partiendo justamente desde una posición que toma la palabra como punto a partir del cual pueden referirse un conjunto de elementos sobre las situaciones de tensión, se aprecia como Ángel, es capaz de adoptar una postura diferente entorno a la violencia, como queda expresado en el extracto siguiente.

Luego, inicia dentro del combate al tigre y refiere Vb: “bueno al tigre tienen que cubrirlo varios porque ese es más fuerte que el león aunque el león era el rey de la selva. Yo creo que mejor que la cosa se quede así” (Ángel, Sesión 5, página 7).



Figura 17. Ángel, sesión 5, página 7: Cubrir al tigre

Ángel, frente a una situación que tal y como puede ubicarse en segmentos previos, especialmente en lo relativo a la sensación de amenaza de castración, del lado de la tenencia del falo, como en el caso del tigre y el león justamente, la posibilidad de que dos personajes, que de hecho han sido identificados ya como vinculados al padre y el hermano, con tales características puedan coexistir devenía necesariamente en un enfrentamiento. Sin embargo, tras el recorrido emprendido queda claro cómo se presenta una nueva posibilidad, “que la cosa se quede así”, es decir que no pase nada. En este caso, tal toma de postura debe ser leída como algo que cae en torno a una tensión construida en el terreno imaginario. Cuando algo del sinsentido que entraña el enfrentamiento sostenido en la mera existencia queda expuesto se producen elaboraciones, construcciones que reubican, resignifican lo que anteriormente era tomado como certeza. A continuación se evidencia como se sostiene tal efecto en elaboraciones subsiguientes.

Una vez colocados los soldados en formación, se dirige nuevamente sobre la caja de juguetes, toma el contenedor de los animales y los vuelca sobre la mesa, ubicándolos nuevamente en formación, frente a los soldados. Sin embargo, vuelve sobre la caja una vez más y encuentra la cartuchera, seguidamente dice Vb: “bueno, yo quiero pintar ¿podemos guardar los soldados y animales? No tiene que pelear hoy” ante aquello le digo que siempre hay opciones a las peleas y pintar sería una buena opción (Ángel, Sesión 6, página 2).

En el segmento anterior puede apreciarse como la sensación de peligro o amenaza no desaparece por el hecho de que puedan abrirse posibilidades diferentes de ubicarse en torno a un conjunto de elementos, sin embargo, Ángel, consigue autorizarse a posponer el enfrentamiento y construir nuevas opciones, indistintamente del curso que estas adquieran a posteriori. Un ejemplo de ello se puede encontrar en el siguiente fragmento.

E: ¿Y después que crees que va pasar entre el tigre y el mono?

A: Puede pasar algo, hacerse amigos, compartir, el mono puede compartir con el tigre de su comida. (Ángel, entrevista y CAT, lámina 7, página 2)

El enfrentamiento sostenido en sí mismo, es decir, en la existencia de otro bajo una dinámica especular se rompe, con lo cual la posibilidad de una interacción diversa queda abierta. En este caso el mono y el tigre, anteriormente enfrentados podrían interactuar, compartir e inclusive sostener una relación amistosa. Anteriormente y en especial en dicho tipo de situaciones la agresión constituía el punto sobre el cual se articulaba una buena parte de las relaciones entre los personajes de las escenas. La sucesión de elaboraciones descritas permite que la relación con otro pueda ser simbolizada y por tanto situada en un plano donde la agresión no es el único destino.

Las construcciones subjetivas realizadas por Ángel le permiten posicionarse de forma diferente en su realidad, minimizando los efectos que la violencia intrafamiliar ha podido dejar como huella sobre él. Por tanto, se expone a continuación un par de segmentos que podrían resultar de utilidad en tanto permiten aproximar a una relación práctica de las elaboraciones y la vida de Ángel como sujeto.

E: Ahora bien, me quedó pendiente preguntarle, a propósito de la relación de Ángel con su padre si él pregunta por su papá.

M: No, aunque bueno si le dicen que el papá lo va a buscar si está pendiente, entonces dice como “mira, acomoda mi bolso que mi papá me viene a buscar”, pero yo le digo si usted quiere ir, porque a veces él no quiere ir porque está viendo película con Franklin y yo no lo voy a mover de ahí, porque ese es su espacio y eso no se toca, porque él lo que tiene es que agarrar e irse, así se vaya llorando, porque ese es su espacio y eso se respeta (Madre de Ángel, sesión 2, página 8).

El fragmento evidencia cómo Ángel es capaz de sostener en la actualidad relaciones armónicas con su padrastro, bajo una dinámica diferente a la de la violencia,

y así mismo elegir los espacios en los que prefiere compartir con su padre. No queda cerrada la posibilidad de vincularse pese a la experiencia de la violencia, con lo cual se evidencia la posibilidad que este tiene de ubicarse en posiciones diversas respecto a una realidad que parecería dada de antemano. Sin que ello implique que los efectos de la violencia intrafamiliar puedan desvanecerse por el hecho de que sean reelaborados.

Por último, debe considerarse que como punto de partida la situación escolar es el elemento que se torna visible y convierte en motivo a partir del cual la madre toma la decisión de ubicar un tratamiento para Ángel, sin que los efectos de la violencia estuviesen si quiera considerado dentro del escenario. No obstante, los mismos parecen claros y con un peso particular que tras su abordaje no sin dejar huella en su subjetividad.

Pero bueno es como la maestra está contentísima con Ángel, mire Ángel ha dado hasta lo que tenía guardado por dentro, en cuanto a la situación escolar, la maestra está contentísima con él y me dice, no María explote ese muchacho y bueno ahora va con esa fiebre con la canaimita (Madre de Ángel, sesión 2, página 6).

En tal sentido, no se pretende afirmar que tras las sesiones de trabajo emprendidas se puede dar por cerrado el trabajo con Ángel, puesto que existen un conjunto de aspectos que siguen precisando ser atendidos, sino que posiciona las posibilidades que se tienen de a partir de las construcciones subjetivas que realiza dar cuenta de cómo la violencia intrafamiliar deja un impacto, y al mismo tiempo de cómo la posibilidad de elaborar dichas construcciones en el marco de un espacio de trabajo permite la producción de efectos que sacan al sujeto de la posición de presa o víctima de la violencia.

Una vez que aquello sobre lo cual no se habla, pero que se presenta como real de la violencia, comienza a ser elaborado, resulta posible evidenciar cambios en el

sujeto, que no solamente es capaz de resignificar elementos de su experiencia, sino que adicionalmente consigue transformar las condiciones en las que se relaciona con su entorno.

4.3 Construcciones de José

José es un niño de 10 años de edad, quien vive con su madre, y su padre, en una dinámica familiar compleja, debido a que la relación entre los padres de este para la actualidad es cambiante, con constantes rupturas y reconciliaciones desde que tenía 3 años, momento en el cual la madre se enteró que el padre de este había tenido una hija en paralelo al momento en que esta se encontraba embarazada de José. En ese sentido, conviene referir que este tiene 4 hermanos en total, 1 por parte de su madre y 3 más por parte del padre.

El motivo por el cual se toma en consideración esta dinámica constante de discusiones entre la madre y el padre es porque, de acuerdo a lo referido por la primera, muchas veces estos eventos ocurren en presencia del niño y han sido manejados de forma tal que se ha visto involucrado en medio de tal problemática.

Tú me vas a disculpar, pero nada impuesto es bueno, entonces él dice bueno si no va, no va, no voy yo, entonces yo le dije eso sí, entonces me das la llave de mi casa y se acabó, porque de verdad quédate con tus hijos, quédate con quién te dé la gana. El otro día se fue, agarró sus maletas, dejó la llave y chao, lo malo es que cuando regreso viene José, yo no le cuento nada al bebé, normal, le digo, entonces yo andaba donde mi hermana y me pregunta todo el mundo ¿y José? ¿y José?, el viejo y yo... no, bueno es que se quedó con una de las hijas, José entonces cuando regresa está acostumbrado a recibir varios papeles donde dice José te amamos y un regalo, cuando no lo vio se dio cuenta (llora) y me dice ¿mamá y mi papá?, entonces yo le digo tu papá está de viaje... mentira, su papá empezó a llamarlo, entonces le preguntaba ¿dónde estás José? Entonces él le decía estamos llegando, estamos llegando, ¿dónde estás

tú? ¿Y mi regalo? Y cuando llega también que él qué le diría, dile a tu mamá que me cuente, porque él no es así discreto y debe haber dicho bueno tu mamá me echó y yo me fui o algo como eso (Entrevista madre José, sesión 1, página 7).

En el segmento previo puede apreciarse como son manejadas las situaciones conflictivas dentro del hogar, colocando a José en medio de los problemas presentados por sus padres. Así mismo, puede evidenciarse posteriormente que tal posición es una que resulta en malestar para este, lo cual puede ilustrarse en el fragmento contiguo.

El otro día yo intenté hablar con él y le pregunté si él quería un papá más joven y me dijo que no, entonces le dije que si su papá de pronto no quisiera estar y se quisiera ir, entonces me dice que no quiera, entonces le digo que si quería ver a sus papás peleando todo el tiempo y entonces me dice que no, que no quiere. Entonces le dije que a lo mejor la manera de estar bien es que vivan separados porque peleamos mucho, entonces me dijo que no (Entrevista madre, José, sesión 1, página 11).

No obstante, y si bien ello constituye parte de la problemática del contexto familiar, es menester dar cuenta de la problemática que conlleva a que la madre procurase atención psicológica para este. En ese sentido, José es recibido en la UPECC, debido a la preocupación que presentaba esta por el cambio en el comportamiento evidenciado por él, y la redacción de una carta en el colegio, donde solicitaba a sus padres *“Mami no me pegues ni me grites... quiero que salgas conmigo más... papi no me pegues más por favor... quiero que hagas las tareas conmigo”*. Frente a tal hecho el padre considera que brindarle asistencia psicológica por el referido motivo constituye una reacción excesiva de la madre, pese a reportar en efecto un cambio en el comportamiento de José. Para ese momento, al inicio del trabajo con este ambos padres niegan la presencia de violencia en el hogar, sin

embargo, como posteriormente puede evidenciarse la ocurrencia de diversos episodios en los cuales de hecho la misma si ocurrió.

Pese a lo anterior, que es referido como dato que permite ubicar el contexto en el cual se ubica José, no resulta determinante probar que los padres de este en efecto le agredieron en diversas ocasiones. Basta con considerar que para José existe cierta forma de violencia que denuncia y que; sin tomar en consideración la magnitud o el alcance de la misma supone un efecto y existe desde la realidad psíquica. Se parte en ese sentido de la consideración que desde el inicio trae el sujeto y que da cuenta de una posición que podrá ser analizada con detalle en los apartados posteriores.

A continuación se presenta en detalle el análisis de los datos conforme al sistema de categorías.

4.3.1 Sensación de Amenaza o Peligro

Justamente, y partiendo de lo que el propio José provoca y lleva a que su madre busque atención psicológica para este, puede destacarse la presencia de un pedido de ayuda, que de forma particular se relaciona con la posición de los padres como agresores. Permitiendo así, destacar desde el inicio una toma de postura que da cuenta de un malestar. No obstante, se cometería un error si la problemática presentada es interpretada a la luz de los aspectos formales de la realidad objetiva. Es por ello, que considerando las construcciones que José lleva a cabo se hace necesario abrir el compás sobre las implicaciones que ha tomado para esta la experiencia de la violencia en su subjetividad.

Previamente a analizar de forma detallada el contenido de las elaboraciones llevadas a cabo en el transcurso de las sesiones, resulta conveniente poder ilustrar la

posición que en términos globales entraña la sensación de amenaza o peligro presente en José, para ello el fragmento contiguo resulta de utilidad.

J: El tigre estaba esperándolo debajo del árbol y el mono estaba viendo, para ver si se iba y hacer algo o quedarse a vigilar, por si acaso subía con las garras y el huir. No se me ocurre más nada.

E: ¿cómo crees que se sentía el mono?

J: asustado, atacado... mmm... creo que acorralado.

E: ¿y el tigre cómo se habrá sentido?

J: con hambre, este... eee... mmm... (Latencia de 10 segundos) con hambre... no se me ocurre más nada.

(José, entrevista y CAT, lámina 7, página 2)

Puede apreciarse en el segmento anterior, como ante la amenaza o el peligro que deriva de otro amenazante, que bien puede encontrarse representado desde diversas posiciones, el sujeto presenta una sensación de malestar, emociones que dan cuenta del temor derivado de la posibilidad de ser agredido en algún modo. Ello es clave, puesto que marca un punto de partida, en el cual la posibilidad de encontrarse en peligro o verse amenazado por diversos factores deja una huella, produce un efecto en José, que le lleva a buscar formas para elaborar aquello que de la vivencia de la violencia se presenta. Teniendo presente lo anterior, y con la finalidad de poder profundizar en los aspectos que se derivan de tales sensaciones debe partirse de lo concerniente a la amenaza o peligro de castración, como nodo clave en torno a este eje comprensivo.

4.3.1.1 Amenaza vinculada al poder

Anteriormente se ha situado un marco conceptual en el cual puede aprehenderse la dinámica que se cierne tras la amenaza vinculada al poder, en estrecha relación con el concepto de la castración, no obstante, es pertinente destacar nuevamente la posición en el caso particular de José, donde esta sensación no

responde a la que se basa en la anatomía, el cuerpo biológico, sino que responde a la posibilidad de perder eso que pudiera colmar la falta, ese significante clave; el falo. En ese sentido, responde a la posibilidad de perder un lugar privilegiado, al cual, de acuerdo a lo evidenciado se accede mediante la posición de una serie de atributos del lado de la fuerza, el poder, e inclusive de la capacidad de causar algún tipo de daño. No obstante, conviene poder ilustrar tal posición con el siguiente segmento.

Una vez que José entra al consultorio y le pregunto de entrada qué quería hacer, a lo cual contesta que quería jugar, yo tomo la caja de juguetes y la coloco sobre el escritorio, entonces el la abre y directamente comienza a ver los envases con los juguetes, para ese momento toma el envase de los soldados y comienza a ubicarlos en formación, seguidamente fue alineando cada uno de los soldados, ubicándolos, montándolos en el caballo, agrupándolos progresivamente y apartando a aquellos que no conseguían sostenerse en pie (José, sesión 1, página 1).



Figura 18. José, sesión 1, página 1: Alineación de soldados

Previamente, se hizo referencia a la preocupación relacionada a la tenencia del falo, sin embargo, el falo como significante existe siempre en relación con otros significantes, es decir, se articula para adquirir sentido, y en tanto sirve para representar la falta puede adquirir un conjunto de significaciones. En cuanto a lo evidenciado puede darse cuenta de como aquellos personajes que no son capaces de sostenerse en pie, que de alguna forma exhiben una desventaja en relación a los otros

que son dejados de lado, mientras que a aquellos que respondían de manera adecuada a la función asignada por José, eran incluidos dentro de la escena. Esta posición da cuenta de una distinción en cómo es manejada la tenencia o no tenencia de estos atributos fálicos. De hecho, puede apreciarse esta dinámica en torno a la posesión o no del falo en especial, cuando se presenta el manejo de aquellos personajes que no muestran características que denoten poder, fuerza física o capacidad para causar algún tipo de daño. No obstante, no puede asumirse que la “dificultad para sostenerse” remita únicamente a la tenencia del falo, ya que ello puede implicar otras significaciones, aunque para efectos comprensivos se ha decidido interpretarlo en la referida dirección.

De acuerdo a lo anteriormente planteado resulta evidente la necesidad de profundizar de forma más puntual sobre ambas posiciones, de la tenencia o no tenencia del falo, con la finalidad de ilustrar cómo ambas posturas adquieren sentido en términos de la sensación de amenaza o peligro.

4.3.1.1.1 Poder causar daño.

Continuando con la serie de planteamientos esbozados anteriormente, es preciso destacar como la posición del causar daño se relaciona con la tenencia del falo, o de los atributos vinculados a ello, lo cual viene a representar para José una tensión que deviene en un enfrentamiento inevitable en la procura de tal objeto. Es decir, la tenencia o la búsqueda del falo implica un enfrentamiento entre aquellos personajes pudieran ostentarlo, tal como se aprecia en el siguiente extracto.

Luego de armar con detalle dicha escena le pregunto que cual era la razón por la cual los soldados y Hulk y los otros “monstruos” se estaban enfrentando, él guarda silencio durante un momento y posteriormente responde Vb: “aún no he decidido por qué se están enfrentando, pero se van a enfrentar, va a haber una guerra.” (José, sesión 2, página 3)



Figura 19. José, sesión 2, página 3: Escena de enfrentamiento

De hecho, si se considera lo planteado en el segmento anterior puede apreciarse como se va produciendo una tensión agresiva, que conduce a un enfrentamiento. Esta tensión pudiera ubicarse desde una posición imaginaria, en tanto se produce una suerte de rivalidad a propósito de la presencia entre dos grupos personajes que no parecen tener otra causa para enfrentarse que la existencia del otro. La agresividad que puede desprenderse de tal encuentro no se presenta como inscrita en una situación dialectizada; en términos de que pase por una situación donde interviene la palabra, donde lo que sostiene el enfrentamiento pueda enmarcarse en una cierta historicidad. Tal como él mismo refiere, no se ha decidido el por qué de la guerra, pero la misma ocurrirá, es decir, la agresividad parece anteceder a la interacción entre los personajes. El poder causar daño ligado a la dinámica de la castración parece ordenar la ocurrencia de los enfrentamientos, es decir, José se inscribe en una lógica donde el otro amenaza y frente a ello es preciso eliminarle, puesto que no realizarlo supone el riesgo de la propia muerte.

Esta tensión descrita con anterioridad, es un tema sobre el cual insiste José, lo cual da cuenta de una realidad sobre la cual resulta complejo para este poder identificar las causas, lo que insiste es la amenaza que resulta de la propia presencia del otro. Este otro, que se presenta con los atributos de la fuerza, el poder y la

capacidad para causar daño es suficiente para sostener el peligro, que suscita una toma de postura particular.

Al ver toda la escena desplegada le pregunto para qué estos soldados necesitaban tantas armas, el responde seguidamente Vb: *“Ellos se están preparando porque van a una guerra”* yo intento repreguntar por qué iban a una guerra, frente a lo cual sencillamente señala Vb: *“porque sí, van a una guerra”*. Luego pregunto nuevamente en dirección de quién había empezado el problema para que se fuesen a la guerra, él responde Vb: *“ninguno, fueron los dos”*, tras ello insisto si alguno de los dos había hecho algo, el reitera señalando con el dedo y diciendo Vb: *“esos fueron los que empezaron, todos empezaron la guerra”*. Tras esto continúa armando los cañones que va ubicando progresivamente alrededor de los soldados, colocándolos a lo largo de la formación que había establecido (José, sesión 1, página 3).



Figura 20. José, sesión 1, página 3: Antes de la guerra

Puede adicionalmente añadirse que por las características de esta disposición agresiva, que no resulta claro el punto que conduce al enfrentamiento, es decir, no consigue distinguirse con claridad desde donde ocurre la primera amenaza. Las posiciones entre los dos grupos parecen intercambiables, lo cual concuerda con lo que ha venido planteándose con anterioridad, en términos de la correspondencia que

existe tal postura con lo concerniente al registro imaginario (Conviene tomar en consideración lo formulado por Lacan en 1954-1955 en cuanto al esquema L, puesto que la posición del yo y el otro, en torno a esta línea resulta intercambiable) a propósito de la imagen especular con su correspondiente componente narcisista deviene en la producción de ciertos montos de agresividad. Sobre este punto, lo clave a ilustrar se sitúa en torno a esta posición intercambiable entre el grupo con controlado por parte de José, a saber, los soldados, y los monstruos, donde ambos ostentan la posibilidad de causar daño al otro, y al mismo tiempo ninguno de los dos es percibido como el causante de aquello que produce la rivalidad.

Así mismo, la amenaza o peligro de castración parece latente y pulsante, en términos de lo que moviliza en José, ya que no solo se identifica la tensión que existe entre ambos grupos de personajes, sino que la misma conduce a un conjunto de movilizaciones que implican en este caso la incorporación de mayor cantidad de elementos que por vía de la violencia pudieran dirimir el enfrentamiento; ello puede apreciarse en la incorporación de mayor número de cañones en el grupo de soldados. Esta incorporación de elementos da cuenta de cómo parece existir una elaboración en torno al incremento en la capacidad de dañar al otro y la tenencia del falo, es decir, que la amenaza puede ser dirimida por vía de la fuerza o la violencia.

Partiendo de lo anterior, puede referirse el vínculo existente entre la incorporación de cada vez mayor cantidad de elementos para causar daño y una posición que parece ser propia de la masculinidad. José frente a la posibilidad del enfrentamiento no concibe otra posición diferente que la de sumar mayor cantidad de elementos que le permitan enfrentarse y vencer. A continuación puede apreciarse como la insistencia sobre este aspecto deviene en la actuación de tal teoría.

Tras lo anterior comienza a desarrollarse una secuencia de guerra, en la cual los monstruos y los soldados comienzan a enfrentarse todos contra todos, es decir, al mismo tiempo. Toma un cañón y le coloca a un soldado controlándolo, el cual lidera el ataque de los soldados hacia los monstruos, mientras que a sus

espaldas Hulk y un monstruo de un solo ojo atacaban la torre de los soldados. *En ese momento trato de preguntarle qué había ocurrido que se estaban peleando así, qué había generado la guerra, frente a lo cual respondía constantemente Vb: “no sé, no sé por qué se están enfrentando”* (José, sesión 3, página 2, 3).



Figura 21. José, sesión 3, página 3: Inicia la guerra.

Tal como se ha planteado con anterioridad, la insistencia sobre la tensión agresiva creada en torno a estos dos grupos: monstruos y soldados, deviene en la ocurrencia del enfrentamiento, de la actuación de la hostilidad. No obstante, lo que busca plantearse es que justamente la forma en la cual se produce la secuencia a propósito de la amenaza o peligro de castración da cuenta de un conjunto de elaboraciones que parecen plantearse a nivel inconsciente, puesto que estas siguen cierta tendencia que denota que no se producen de forma azarosa. José no refiere de manera consciente lo que se juega tras el enfrentamiento, sin embargo, lo que elabora progresivamente responde a la vivencia subjetiva de la violencia retorna.

Tras esto comienza la guerra, primero atacan los “monstruos” y progresivamente uno a uno atacan a los soldados, posteriormente atacan los soldados, alternándose en cada momento la posibilidad de atacar. Al momento que se produjeron los diferentes ataques ni los monstruos ni los soldados se

defendían de quienes le atacaban, sencillamente recibían el embate de estos.
(José, sesión 2, página 3)



Figura 22. José, sesión 2, página 4: Una secuencia de ataque

Sobre la tenencia del falo frente a la amenaza o peligro de castración, el segmento previo resulta clave, ya que en la forma en que se produce el enfrentamiento, no existe la posibilidad de defenderse, lo cual da cuenta de cómo la tenencia del falo es percibida como una manera de dirimir la tensión. Es decir, en una situación donde no existe forma de defenderse frente a quien posee tal objeto, se aprecia el peso que posee la amenaza o peligro de castración, debido a que ilustra una posición que deja indefenso a quien no lo tiene, y por tanto de la angustia derivada de ello. Adicionalmente y en ese sentido, debe destacarse como en el caso del extracto anterior, la tenencia del falo, así como el lugar que ocupan tanto los monstruos como los soldados parece intercambiable, en tanto que imaginaria.

Pese a lo anterior, debe referirse que si bien pueden en determinadas circunstancias la posición entre soldados y monstruos, como representantes del yo y el otro pueden alternarse, existe un punto clave sobre lo que se cierne tras el enfrentamiento en torno a la amenaza o peligro de castración, y es, en efecto la

tenencia del falo que solo puede ser alcanzada desde lo construido por José a través de la victoria como ilustra el segmento contiguo.

Tras esta secuencia solamente quedan 4 soldados en pie a los cuales llama Vb: “los victoriosos”, yo le pregunto qué pasaba con el resto, a lo cual contesta Vb: “los otros se mueren” *Tras ello me solicita que le muestre como hacer los cañones, al enseñarle la fotografía de los cañones de la sesión anterior él consigue armarlos nuevamente y los emplea para derrotar a Hulk, el cual era el único monstruo que permanecía en pie tras la guerra* (José, sesión 2, página 4).



Figura 23. José, sesión 2, página 5: Hulk y los victoriosos.

Continuando con lo referido previamente esta posición, explicita una elaboración de José que deja claro el punto en torno a la amenaza de castración: no insertarse dentro de la dinámica de la violencia y el enfrentamiento, no tener el falo equivale en cierta medida a la muerte, lo cual viene a implicar algo clave. La dinámica que se plantea supone la incorporación a la lógica de la violencia o el peligro de la muerte como destino. Ilustrando a partir del segmento puede decirse aquellos que poseen el falo, es decir, los victoriosos prevalecen en una lucha que se juega a muerte, mientras quienes no lo tienen son dejados a un lado, se mueren, pierden.

4.3.1.1.2 No poder causar daño.

Continuando lo desarrollado en el apartado previo, la tenencia del falo presenta una dinámica que se juega como se ha referido anteriormente entre tener y no tener. Anteriormente se ha esbozado lo que implica la tenencia, la posición que ello entraña en torno a la sensación de amenaza o peligro, especialmente en el contexto de la castración. No obstante, la posición ya descrita deja otro espacio que precisa una consideración particular, a saber, la de la no tenencia del falo. En ese sentido, lo ilustrado en el segmento previo plantea lo que se teme sobre no tener la capacidad para causar daño; la posibilidad de la muerte. Ello es clave, en tanto no tener la capacidad de causar daño como recurso para protegerse parece dejar a merced del otro.

Luego de ello le pregunto qué haríamos con lo que quedó con los soldados que habían muerto, frente a ello realiza una distinción entre soldados y máquinas, diciendo Vb: *“ahí están los soldados y las máquinas, los soldados hay que ponerlos en un lugar, las máquinas no importan”, entonces coloca los soldados unos al lado de otros de forma ordenada y señala que dicho espacio eran las tumbas de los soldados, una vez dicho esto me dice que debemos guardar esto, yo le señalo que está bien y que por hoy terminaba la sesión (José, sesión 2, página 5).*



Figura 24. José, sesión 2, página 6: Los soldados caídos



Figura 25. José, sesión 2, página 5: La muerte de monstruos y máquinas

Continuando con la sucesión de construcciones en torno a la no tenencia, como puede apreciarse en el segmento previo, implica una posición que sostiene la noción de que la no tenencia del falo implica una pérdida trascendental, que posee alguna forma de equivalencia a la idea misma de la muerte. Puede apreciarse como los personajes pertenecientes al grupo de monstruos son llamados máquinas, es decir, dejan de ser inclusive seres vivos, es decir, se les otorga una solución similar a la que reciben los monstruos nuevamente en el segmento anterior. Así mismo, tal y como José refiere, no importan, es decir, hay una operación que se produce, buscando

reducir el impacto que implica la no tenencia del falo, es decir, la angustia derivada en este caso de la posición previamente descrita.

Sin embargo, insistí en que con esos soldados no podría derribar la fortaleza y que adicionalmente tenía más soldados y a Hulk, entonces le pregunto, qué podría hacerse si se encontraba rodeado, él guarda silencio durante un par de minutos, tras ello contesta Vb: “bueno, si estás rodeado y tu atacas te mueres” yo le pregunto si existía alguna otra salida, o si solamente existía la muerte, ante lo cual señala Vb: “bueno, no sé qué más se puede hacer”, permanezco en silencio durante un minuto y le pregunto qué cosas se le ocurren que pudiera hacerse, nuevamente contesta que no sabe y le planteo que si yo tenía más soldados que él la salida podía ser la paz, porque yo no buscaba atacarle, quien me atacaba era él, responde entonces Vb: “ah la paz, no había pensado en eso” yo indago sobre cómo creía que podía hacerse eso, entonces dice Vb: “bueno no sé cómo hacer, no se me ocurre hacer nada” (José, sesión 7, página 3).



Figura 26. José, sesión 7, página 2: Estar rodeado.

Si bien las construcciones desarrolladas por José apuntan más en torno a la preocupación por la tenencia del falo, que a lo que refiere en cuanto a la posición del no tener, no significa que tal punto no se encuentra latente a tales consideraciones.

Es decir, si bien se selecciona una cantidad menor de extractos en los cuales se ilustra de forma clara como se elabora la posición del no tener el falo, debe destacarse que tras la dinámica del tener siempre se está jugando en contraposición la del no tener, que en buena medida sostiene parte de la amenaza o peligro de castración. En el caso particular del segmento previo lo que resulta particularmente llamativo tiene que ver con la dificultad para considerar la posibilidad a alternativas en relación a la no tenencia del falo. En otras palabras, ante la no tenencia solo emerge la posibilidad de la muerte, no queda espacio para otro tipo de posición. Adicionalmente debe destacarse como inclusive desde el lugar del no tener no decae la tensión agresiva entre los dos grupos de personajes, de hecho, aun en una situación de desventaja; como la evidenciada en la secuencia que ilustra el segmento previo, ante lo evidente de la posición de tenencia por parte del otro el enfrentamiento se torna inevitable

4.3.1.2 Amenaza o Peligro del Agresor

Dentro del eje que corresponde a la sensación de peligro o amenaza, salta con particular claridad como esta no solo permanece articulada en torno a parte de los elementos inconscientes dentro del espectro de la amenaza de castración, va más allá, puesto que las construcciones subjetivas emprendidas por José ocurren bajo el marco de la violencia intrafamiliar, es decir, que hay un elemento vinculado a la amenaza o peligro que supone la figura del agresor que resulta clave analizar.

Simulando las voces de los soldados. Le indico que si esas plastilinas son las enemigas vendrían de algún lugar, él dice que sí, precisando Vb: “vienen del reino de las plastilinas” yo pregunto quién gobernaba ahí y el responde Vb: *“asumo que ahí mandará la plastilina mayor”* (José, sesión 5, página 4).

Partiendo del segmento anterior, puede destacarse como José posiciona en el lugar de “la plastilina mayor”, al mando de las plastilinas; quienes vienen a ocupar el lugar de una amenaza y rivales de los soldados con quien anteriormente se ha mostrado identificado, a una figura femenina. Ello resulta relevante, puesto que, si se

considera en contexto la información recabada a lo largo de la investigación, puede corroborarse como tal personaje viene a coincidir con la figura de la madre, quien de acuerdo a lo planteado por José es quien ocupa el lugar de agresor, dado que es quien ejerce la violencia física y psicológica contra este en determinados contextos, tal como puede apreciarse en el extracto contiguo.

E: ¿y quién pegaba? ¿Papá o mamá?

J: mamá.

E: ¿y cuándo eso pasaba como te sentías tú?

J: Dolor, a veces lloraba o aguantaba... mmm... nada, creo.

(José, entrevista y CAT, lámina 7, página 3)

Tras lo anterior se evidencia como José registra lo que tiene que ver con la violencia en tanto quien la ejecuta, e inclusive algunos sentimientos vinculados a tal experiencia. Sobre este punto resulta clave introducir este elemento para servir tanto de evidencia de que en efecto se presentaron situaciones de violencia, como para ilustrar como es desde este lugar de la “plastilina mayor” José parece dar cuenta de la amenaza que supone la madre en posición de agresora, por tanto, dicho personaje no parece uno más dentro de la sesión de juego, sino que representa un lugar particular que habla sobre su posición frente a esta figura materna.

José da cuenta de cómo la amenaza o peligro del agresor es un tema que insiste, y que parece presentarse de diversas formas bajo la constante de una amenaza, que no ataca a cualquiera, que le vincula a sí. Ello se aprecia en torno a que los personajes además enmarcados bajo el uso de la plastilina; lo cual parece establecer una continuidad en torno al “desarrollo de la plastilina mayor”, atacan a los soldados de quienes como se ha dicho resultaron durante el transcurso de las sesiones el grupo de personajes con los que se mostró identificado este como puede apreciarse a continuación.

Luego de que los monstruo-serpiente atacaban a los soldados, se turnaban en la dinámica de ataque entre soldados y monstruo-serpientes. Al momento que le tocaba a los soldados estos, una vez envueltos conseguían atacar a los monstruo-serpiente rompiéndolos desde dentro con las espadas, sin embargo, al liberarlos y procurar atacar a los monstruos nuevamente estos le envolvían derrotando progresivamente a los distintos soldados, a pie y a caballo (José, sesión 6, página 4).



Figura 27. José, sesión 6, página 4: Lucha con los monstruo-serpiente

Tal como se mencionó previamente, y de forma particular sobre esta construcción de la figura del agresor, es interesante cómo se evidencia un componente en el cual sin importar aquello que se realice para defenderse, la amenaza persiste, se reagrupa y desde otra posición vuelve a presentarse como inevitable. Puede considerarse de forma adicional, que no parece azaroso el hecho de que sea justamente la plastilina y cómo esta al atacar a los soldados se pega al cuerpo. El significativo pega, parece hacerse presente, en tanto esa forma de la violencia que ejercen estos personajes se cierne sobre el cuerpo, de una forma que envuelve al sujeto y de la cual busca librarse. Partiendo de este punto resulta clave lo que a continuación viene a formular José sobre esta dimensión de la amenaza.

Uno a uno fueron derrotados los diversos soldados, quedando en pie solamente Hulk. No obstante, al cabo de forcejeos en los cuales Hulk se zafaba, era tomado nuevamente, dejaba de lado a este y retomaba la secuencia con otros

soldados. Luego de dicha secuencia se desarrolla le pregunto qué pasaba allí, el contesta Vbpcte: *“bueno ahí los soldados quieren vencer a los monstruo-serpiente pero no pueden ganar, los monstruos no se rompen, y los soldados van a perder”*. Posteriormente indago sobre el motivo de los monstruo-serpiente para atacar a los soldados, él contesta Vbpcte: *“bueno no lo sé, pero sí sé que los monstruos querían acabar con los soldados”*. Tras ello cae derrotado Hulk, y envuelve a los soldados restantes. (José, sesión 6, página 4, 5)



Figura 28. José, sesión 6, página 5: Las plastilinas toman a todos

El segmento anterior es clave puesto que permite cristalizar lo que previamente viene esbozando José, en términos de cómo la figura del agresor es representada como una que insiste, que busca dañarle y de la cual adicionalmente no consigue alguna forma de escapar. Sobre este punto es particularmente ilustrativo como José refiere que los soldados no pueden ganar, es decir, no tienen como hacer frente a esta amenaza que en efecto busca acabar con estos. Así mismo, ilustra otra dimensión sobre el agresor, este “no se rompe”, quiere decir que parece estar ubicado en una posición desde el lugar de la violencia que le presenta como invulnerable, en relación al sujeto que puede verse afectado por el impacto de la agresión, este justamente es el lugar de la víctima en la violencia que es ejercida por parte de un adulto. Otra dimensión clave que se presenta en el fragmento seleccionado es el hecho de que la figura que ocupa el lugar de agresor sea la madre, lo cual sostiene en buena parte la

construcción en torno al no poder escapar de la violencia, puesto que la misma se desarrolla de modo sistemático, en el seno del hogar, rodeándolo, e implicándolo de una forma ante la cual no se aprecia una salida clara.

Si bien lo anterior puede haber resultado de utilidad para dar cuenta de cómo es representada la relación con el agresor en términos de la sensación de amenaza o peligro que este produce, no puede perderse de vista como esta sensación es vivida y deja efectos en José, es decir, de qué forma se posiciona ante este aspecto de su realidad. Para ello el siguiente extracto será de utilidad.

E: ¿cómo crees que se sintió el perrito?

J: *Lastimado, con terror, con ganas de ir a tomar agua en la poceta, ganas de correr, de huir, sed, no se me ocurre más nada.*

(José, entrevista y CAT, lámina 7, página 2)

A propósito de lo anterior, se aprecia como ante la amenaza o peligro que supone la violencia ejercida por el agresor, predomina el miedo, los deseos de huir, de escapar frente a esta situación, y la angustia. Ello deja posicionado el hecho de cómo tras la dinámica representada con anterior, en el marco de enfrentamientos, de la imposibilidad de enfrentarse al agresor encontramos a José como un niño que presenta miedo, en este caso de la posibilidad de ser agredido por la madre, tal como puede evidenciarse en el segmento siguiente.

E: ¿y más allá de lo que pasó anoche cómo manejan las cosas cuando pasa alguna situación problemática?

M: *Se asusta, se asusta mucho y se me queda mirando, fue sin querer mamá... y yo le digo, ajá, qué vas a hacer, lo que tenías es que estar pendiente de que lo hicieras... entonces yo le digo bueno nada, qué vamos a hacer, recógelo y bótalo, qué vamos a hacer. Él se asusta porque cree que le voy a gritar o le voy a pegar, pero le tengo que enseñar.*

(Entrevista madre José, sesión 1, página 9)

Ante situaciones en las cuales José comete algún error o acción que supone una reprimenda de las figuras de autoridad dentro del hogar presenta temor, que tal como refiere la propia madre está vinculado con el temor de ser agredido nuevamente. No obstante, puede plantearse que dicho temor no resulta infundado a propósito de lo relatado por José y su madre, por tanto, la emergencia de esto da cuenta de cómo ese tipo de situaciones cotidianas evocan vivencias traumáticas relacionadas con la violencia, que consiguen afectarle. Este hecho por derecho propio merece una consideración suficiente, en tanto que implica un conjunto de situaciones en las que se ve vulnerado y que producen un malestar, sin embargo, es de particular interés el hecho de que este miedo que produce dicha sensación de amenaza no resulta en una inhibición o retraimiento de José, sino que ha conducido a que esta emoción sea expresada por vía de la hostilidad y la rabia, lo que ha afectado su relación con otros compañeros y personas que le rodean, afectándolo globalmente.

La maestra me dijo José está cambiando, de un niño dulce a un niño rabioso.... Fue cuando yo empecé a traer, empecé a decir ya yo no quiero que tus hijos anden con mi hijo... que la niña grita a su papá, le pega a su papá, la niña le dice cosas a su papá feas como una niña adulta, y su papá no toma represalias, entonces cuando yo traje para acá a José a la persona que fue en la mañana que me atendió la primera vez él estaba presente, y se lo dije ahí delante de ella se lo dije, lo que pasa es que su hija es una grosera, está mi hijo y él cree que eso es normal, pero no es normal (Entrevista madre José, sesión 1, página 6, 7).

Tal como es referido en el segmento anterior, se evidencia un cambio en el estado anímico de José, sin embargo, la madre en torno al mismo ubica la explicación del lado de la convivencia con sus hermanos y su padre, dejando de lado la forma en que este presenta temor justamente de la situación en torno a ella, y cómo desde el momento en que escribió la carta refiere su deseo de que esta situación cambiase. En este escrito figura también el nombre del padre, sin embargo, tanto él, como la madre

y el propio padre niegan consistentemente el uso de la violencia por parte de este hacia José. Volviendo sobre lo que previamente se ha referido, el miedo suscitado por el uso de la violencia es una realidad que José construye, pero que es dejado de lado por la madre como puede apreciarse en el siguiente fragmento.

M: Ah no, él es un amor. *Eso sí, está pasando que anoche, él era un niño muy amoroso, pero ahora grita, no hace caso.* Por favor, José la toalla, ven a comer, ve a bañarte, a la tercera llamada es que sale corriendo ¿tú quieres que yo te pegue José? ¿Ahora si quieres decir que tu mamá te pegó? *Mi mamá me regalo un chaparrito así para meterle miedo, pero yo no le he pegado la primera vez con eso, pero lo tengo ahí. Sí es que tú eres mala me dice, yo le digo es que tú no haces caso papá* (Entrevista madre José, sesión 1, página 8).

El segmento anterior permite redondear lo que anteriormente se ha planteado, en términos de que la relación entre José y su madre se ha visto afectada, puesto que este busca frente a esta sensación de amenaza o peligro oponerse, no obstante la forma en la cual se ha establecido el manejo de situaciones disciplinarias responde a la intimidación, al uso de la violencia. Por último en torno a ello, debe destacarse que esta sensación de amenaza o peligro, presenta no solo implicaciones en términos de cómo es percibida y construida psíquicamente, sino que posee un anclaje en la ocurrencia de hechos en su cotidianidad, que le sostienen, puesto que la violencia se presenta dentro del hogar.

4.3.2 Esfuerzos de Protección

A propósito de lo planteado anteriormente, en su condición de sujeto, José no permanece como un ente pasivo frente a la dinámica de la violencia, ni ante la sensación de amenaza o peligro, es por ello que emprende un conjunto de construcciones que dan cuenta de los esfuerzos que buscan como hacer frente a lo que de la violencia queda como efecto en la subjetividad. Estas construcciones son sumamente variadas y suponen movilizaciones que pueden operar inclusive desde el

marco de la violencia ejercida por el propio sujeto, pero que esencialmente responden a la búsqueda de protegerse frente a la amenaza y peligro que deriva de lo que anteriormente se ha presentado.

En ese sentido, el punto sobre el cual se cierra si se quiere el apartado en relación a la figura del agresor deja entrever cómo hay una búsqueda de responder por parte del sujeto a lo que se le presenta desde el punto de vista consciente e inconsciente. Es decir, se considera que los esfuerzos de protección se articulan necesariamente de cara a la presencia de alguna forma de amenaza, por lo tanto guardan una relación directa con esta, en cuanto la protección se despliega frente a aquello que amenaza al yo. Por tanto, conviene considerar el siguiente segmento en lo que supone la búsqueda de respuestas de cara a la violencia.

Luego de ello comienza a sacar un conjunto de animales y cubos, yo le señalo que la sesión estaba por terminar y que más bien deberíamos empezar a recoger, a lo cual contesta Vbpcte: *“sí, está bien, pero la próxima sesión voy a usar esos cubos para hacerle una fortaleza a los soldados”*. Al decir esto comienza a guardar los juguetes en sus contenedores sin emitir algún otro comentario (José, sesión 1, página 5).

El segmento anterior da cuenta, de cómo pese a estar desarrollando durante el curso de la primera sesión lo concerniente a la amenaza, a la dinámica del enfrentamiento, queda pendiente la construcción de algún recurso que pudiera servir para proteger a los soldados. Puede considerarse de hecho, que la forma en que tal planteamiento se articula puede referir en un sentido más amplio, como para José la búsqueda de protección es dejado como un asunto pendiente, como un tema por resolver, en tanto que lo emprendido en esta dirección parece no resultar suficiente. De hecho, se aprecia una continuidad en el trabajo elaborativo de este, puesto que a la sesión siguiente insiste justamente desde la necesidad de construir una “fortaleza”.

Tras esto pregunta por la caja de juguetes diciendo que quiere jugar y dice Vbpcte: *“quiero volver a armar la fortaleza esa que dejamos la semana pasada”*, en ese sentido toma tacos de madera para comenzar a armar dicha fortaleza, así mismo ubica el contenedor de los soldados, vaciándolo y *seleccionando aquellos que quería emplear en la escena, descartando aquellos que no conseguían mantenerse en pie* (José, sesión 2, página 1).



Figura 29. José, sesión 2, página 1: Armar la fortaleza

Si se parte del significante fortaleza, sobre el cual vuelve José, puede ilustrarse la posición asumida en términos de los esfuerzos por protegerse, dado que justamente lo que se busca es hacerse de algunos elementos que le permitan enfrentarse a la amenaza, es decir, que se buscan recursos que posibiliten dominar en un enfrentamiento imaginario con el otro, desde el enfrentamiento, bajo la posición del ser fuerte. De hecho, puede precisarse que hacia el final del segmento seleccionado la siguiente operación que se produce es una de clasificación a propósito de la tenencia o no del falo. Pudiera referirse entonces que de lo que en principio parece defenderse de la no tenencia de tal objeto, ya que estos personajes descartados en tanto no conseguían sostenerse en la función atribuida, no resultaron resguardados en la fortaleza, sino que por el contrario fueron descartados de inmediato, la fortaleza es dispuesta para sí, bajo el uso de los soldados en este enfrentamiento con el otro, que a saber representan los monstruos.

No obstante, y si bien puede destacarse una posición que apunta en dirección del enfrentamiento en lugar del resguardo, en lo que a protección se refiere, se insiste sobre la necesidad de hacerse de ciertos objetos que le permitan sostenerse.

Luego dice Vbpcte: *“estamos haciendo escudos, estamos moldeando escudos”*, yo le pregunto para qué podrían servir los escudos, a lo cual contesta Vbpcte: *“bueno, yo creo que para defenderse, o para cubrirse, creo”*, yo señalo que es cierto que sirven para eso y que a veces es necesario defenderse, él completa Vbpcte: *“o cubrirse”*, le pregunto de qué tipo de cosas es necesario defenderse, él dice Vbpcte: *“en la edad media de las espadas y ahora... de, como por ejemplo el Capitán América de las balas, pero en la edad media de las espadas”* luego le pregunto si a nosotros esos escudos podrían servirnos, él responde Vbpcte: *“ah no sé si todavía hay escudos”* (José, sesión 5, página 3).



Figura 30. José, sesión 5, página 2: Haciendo escudos

Si bien en el segmento anterior queda expuesta la búsqueda de protegerse, en este caso mediante la fabricación de escudos, que de acuerdo a lo descrito podrían resultar útiles en un enfrentamiento, hay algo que podría pasar desapercibido, y es aquello que señala José sobre el final del fragmento: *“ah, no sé si todavía hay escudos”*, y que ello permite vislumbrar que la posibilidad de defenderse o protegerse

frente a la amenaza o peligro que se encuentra relacionada con la violencia fuera de una posición del enfrentamiento permanece interrogada.

4.3.2.1 La agresión y violencia como posición frente a la amenaza

Continuando con lo planteado en el apartado previo puede evidenciarse como hay una búsqueda de protección a propósito del enfrentamiento, en este caso, se da una tendencia que toma la violencia como una forma de responder a la amenaza o peligro por parte del otro, es decir, que implica una toma de postura desde la agresión que busca de alguna forma hacerle frente, aunque ello entrañe una paradoja. A continuación se presentan algunos segmentos que dan cuenta de cómo se dan tales construcciones.

Posteriormente comienza a silbar y abre la caja de juguetes, tomando el contenedor de soldados, volcando los mismos sobre el escritorio y dice Vbpcte: *“estos son los soldados del reino, van a defenderlo”*, al preguntar quiénes son los enemigos contesta Vbpcte: *“las plastilinas”*, en ese momento comienza a envolver a los soldados con los pedazos de plastilina, *al tiempo que los soldados pican dicha plastilina en pedazos, repitiéndose esta secuencia varias veces, mientras hace verbalizaciones de dolor* (José, sesión 5, página 4).



Figura 31. José, sesión 5, página 5: La defensa del reino

En principio José presenta la posición de defenderse frente a los enemigos, que en este caso vienen a ser las plastilinas; anteriormente relacionadas con la figura de la madre en posición de agresora, sin embargo debe destacarse que frente al ataque suscitado por estos personajes este responde desde el lugar de la violencia, empleándola en este caso para devolver el ataque a las plastilinas. Tal como se ha enfatizado con anterioridad, José no permanece en una posición pasiva frente a la ocurrencia de la violencia, por el contrario, asume una actitud similar, atacando de vuelta. Más adelante puede observarse como el uso de la violencia aparece en otros contextos donde puede sentirse amenazado o en peligro.

José llega al consultorio y de inmediato se dirige hacia a la caja de juguetes, tomando el contenedor de los soldados y la plastilina, comenzando a armar una secuencia, *le pregunto qué pasaba en la escena y no obtengo respuesta por parte de este, entonces, tomo algunos soldados y personajes de fantasía y comienzo a organizar una secuencia propia*, así como uno de los envases de plastilina y elaboro una serpiente. De inmediato, frente a la escena que desarrollé este muestra interés y pregunta sobre lo que estoy haciendo, yo permanezco en silencio y continúo organizando la escena. *Él toma uno de los soldados que había seleccionado con anterioridad y ataca a la serpiente que había realizado, frente a lo cual le digo que no, puesto que yo no había hecho nada contra sus soldados*. Luego de ello ataca nuevamente la serpiente, rompiéndola, entonces le digo que armaré un fuerte para defenderme, tomo unos legos y comienzo a organizar una fortaleza, así como diversos soldados. *Mientras tanto, el continuaba con la plastilina envolviendo y atacando a sus propios soldados, repetidas veces* (José, sesión 7, página 1).



Figura 32. José, sesión 7, página 1: El ataque a la serpiente

En el segmento anterior se evidencia como José frente a la amenaza imaginaria colocada desde el lugar del otro, toma la violencia como forma de dirimir la angustia propia de dicha tensión que se produce frente a cómo el otro revela la propia falta del sujeto. Debe realizarse un énfasis en la dimensión imaginaria de tal posición adoptada, puesto que frente a otro semejante, que pueda mostrarse como rival en el deseo de poseer el falo deviene en una agresión. Se hace hincapié en el lugar imaginario de tal posición, puesto que la construcción de una escena aparte de la que él realizaba no suponía una agresión, o una amenaza directa a los personajes que él se encontraba controlando, sino que al colocarse como otro en un plano especular se suscita de inmediato una tensión agresiva, que en este caso es actuada tal como puede apreciarse, lo cual concuerda en buena medida con lo planteado por Dör (1985) al referir que si frente a esta tensión imaginaria que se produce entre el yo y el otro no se da una dialectización que posibilite la mediación de la palabra y de lo simbólico se desencadena en consecuencia la agresión.

Adicionalmente, puede referirse que ello corresponde a la forma en que se produce la dinámica de la violencia entre José y la madre, puesto que la tensión se articula a partir la ausencia de las palabras que medien en la relación, frente a lo cual se produce la agresión. Dicha posición puede apreciarse también en el segmento siguiente.

Toma del contenedor de los personajes de fantasía los “monstruos” haciéndose él del dominio de Hulk, *tomo del mismo contenedor uno de los personajes y lo apoyo frente a mí y este con agresividad lo derriba de inmediato, yo le levanto nuevamente y este lo derriba, una vez más le pongo en pie y una vez más es vuelto a derribar, ocurriendo que en cada derribo era mayor el monto de agresividad con el cual realizaba tal acción, al punto de arrojar a dicho personaje al suelo.* Debe señalarse que él personaje seleccionado por él para ejecutar estos actos era Hulk (José, sesión 3, página 1, 2).



Figura 33. José, sesión 3, página 2: Hulk derriba

Tal como venía señalándose previamente, la presencia de otro produce una tensión que deriva en agresión, la palabra no interviene. En ese sentido debe destacarse que la postura adoptada desde la agresión denota que esta presencia del otro amenaza con colocarlo en un lugar donde se encuentre desprovisto del falo y por tanto en falta, encontrándose así amenazado el yo. Planteado de otra forma, la posibilidad de quedar desprovisto de tal objeto es un hecho que rompe con la ilusión de un yo completo, de cierta integridad, lo cual genera en consecuencia angustia.

Por otra parte, y pese a que se puede dar cuenta de la búsqueda de protección frente a la amenaza bajo una postura agresiva; que procura eliminar lo que conduce a la sensación de peligro, debe destacarse que en cierta medida José elige, se ubica de

forma tal que asume el ejercicio de la violencia frente al otro como puede ilustrar el extracto contiguo.

F: ayer, la hermanita de Julio, estaba conversando con él y cambió el juego, entonces para ver... *Pedro estaba fastidiando a Julio, entonces Pedro sigue siendo mi amigo y me fastidié porque no me quería dejar tranquilo y le di así pic, pic, pic, pic, (gesticula golpes con la mano) y salí corriendo...*

E: ¿y esa situación se pudo resolver de otra forma?

A: yo creo que sí.

E: ¿cómo?

A: bueno le pude haber dicho a la mamá, que siempre está ahí, decirle a su profesora.

E: ¿y por qué no lo hiciste?

A: *porque faltaban 5 minutos para que sonara el timbre, y lo quería hacer rápido y lo hice rápido.*

E: ¿qué querías hacer rápido?

A: darle así como le di.

E: ¿y cómo te sentiste después de eso?

A: *Sí, me sentí bien, tranquilo. Le pegué y ya.*

E: ¿cuándo la gente se pone brava de qué formas lo puede resolver?

A: Hablando, si es un niño decírselo a su representante, hablar, no sé (José, entrevista y CAT, lámina 7, página 4, 5).

En el fragmento anterior queda claro como en la elección que realiza José se encuentra una identificación con la posición del agresor, es decir, donde los sentimientos de rabia o frustración son canalizados por vía de la violencia. Si se tiene en cuenta lo planteado por Lacan (1949) la identificación puede ser leída como la transformación que se produce en el sujeto cuando se asume una imagen, y asumir una imagen es reconocerse en ella y apropiarse de una imagen como si fuera uno mismo, lo cual corresponde con lo ocurrido en relación que parece establecer José en torno a la figura del agresor, donde por una parte genera temor, y otro tipo de

sentimientos que le afectan profundamente, y por otra parte actúa una posición violenta, que si se considera en un contexto más amplio parece referir a la de la propia madre. Si se tiene en cuenta como ha sido construida la posición en torno a la amenaza de castración; desde el lugar del tener el falo, puede observarse como la posibilidad de actuar la violencia parece entrañar algún tipo de vínculo con este elemento identificador, es decir, que se recupera algún monto de satisfacción derivado de la ubicación en torno a un ideal del yo desde la acción.

Anteriormente se refería que en las construcciones llevada a cabo por José había una cierta elección, y debe enfatizarse este punto puesto que como él mismo destaca habían otras opciones, y sin embargo, opta por la violencia, puesto que la actuación de la misma implica alguna forma de satisfacción, lo cual adquiere sentido si se considera que ello se juega desde el terreno de las identificaciones.

Otro aspecto que precisa ser considerado es cómo más allá de la identificación; que en parte permite evidenciar la manera en que José en torno a la violencia puede ubicarse de manera activa, ejerciéndola, la toma como un esfuerzo de protección relacionado con la sensación de amenaza o peligro.

4.3.2.2 Minimización de los efectos de la violencia como solución fallida a la sensación de amenaza o peligro

Si se toma en consideración las construcciones con anterioridad puede destacarse un énfasis predominante en lo relativo a la sensación de amenaza o peligro. Así mismo, se aprecia que inclusive en la búsqueda de esfuerzos por protegerse José acaba por implicarse de forma activa en torno a la violencia, es decir, que pese a describir sentimientos de temor, de preocupación a propósito de la posibilidad de ser agredido, o de encontrarse desprovisto en determinadas posiciones, termina por ocupar una posición similar a la del agresor.

No obstante, este lleva a cabo una serie de construcciones que buscan tramitar por otra vía los efectos propios de la vivencia subjetiva de la violencia. José tal y como podrá evidenciarse a continuación realiza una serie de movimientos que buscan reducir el impacto que sobre el posee esta.

En ese sentido, se parte de una fantasía que supone la posibilidad de la ocurrencia de la violencia sin que la misma sea capaz de generar un efecto sobre sí, para ello conviene considerar el siguiente segmento

Sin embargo, cuando refiere esto se percata que los cañones se encontraban tras los soldados y señala Vbpc: *“tengo que empezar a mover los soldados porque si no cuando dispare se van a morir todos”*, tras referir aquello comienza a reagrupar los soldados de forma tal que dejaba un espacio abierto a partir del cual el cañón quedaba en una posición que no dejaba interferencia alguna entre este y los otros personajes (José, sesión 1, página 4).



Figura 34. José, sesión 1, página 4: El cañón y los soldados



Figura 35. José, sesión 1, página 5: El cañón hacia los monstruos.

Frente a la identificación de la amenaza, de aquello que supone un peligro por las consecuencias que puede entrañar la violencia, se posiciona refiriendo que es preciso abrir una brecha para que los cañones puedan disparar sin que los soldados se vean afectados. Con ello se aprecia una operación a partir de la cual la violencia si es ejercida desde su posición puede ocurrir sin consecuencias, no obstante, como podrá evidenciarse más adelante tal fantasía no consigue zanjar la amenaza o sensación de peligro.

Luego de esto quedan pocos personajes en pie, restaban dos soldados y Hulk, uno de estos soldados es puesto a combatir con Hulk sin embargo es derrotado, posteriormente toma uno de los soldados que habían sido atacados por Hulk e identificados como muerto y le pone en pie junto a uno de los cañones. En ese punto le pregunto qué había pasado, a lo cual responde que ese soldado estaba ahí, le indico que no, que él lo había derribado, lo niega y le señalo que estaba haciendo trampa, nuevamente en dicho enfrentamiento con Hulk cae derrotado dicho soldado, José con su propio dedo tumba a Hulk quedando un solo personaje en pie. Dicho personaje es llamado por este Vbpcte: “este es el gran victorioso” yo le refiero que es victorioso pero que hizo trampa. Tras esto toma los soldados y le señalo que es hora de recoger porque quedaba poco tiempo para finalizar, sin embargo, le pregunto qué podría hacerse con los soldados, a lo cual responde Vbpcte: “nada, hay que tirarlos en la caja”, comienza a

guardarlos lanzándolos en la caja, le señalo que debíamos recogerlos con calma, este accede y termina la sesión. (José, sesión 3, página 5)



Figura 36. José, sesión 3, página 6: El gran victorioso

En el segmento previo puede apreciarse como las consecuencias que derivan del enfrentamiento en el marco de la violencia tratan de ser negadas justamente desde el lugar de la fantasía omnipotente en tanto que el soldado que previamente había muerto dentro del contexto de la escena revive, y no solamente ello, sino que adicionalmente José elimina de manera rápida a Hulk; quien como puede observarse a lo largo del trabajo realizado resultaba uno de los personajes más difíciles de derrotar y con mayor poder y fuerza. Con esto, trata de darle una salida rápida a lo que resulta del enfrentamiento, y en consecuencia al señalársele la operación que había realizado, con lo cual se sustrae parte del efecto satisfactorio alcanzado por la fantasía, y se obtiene una reacción hostil que denota la incapacidad de tal operación para anular aquello que de la violencia no consigue ser significado.

Dentro del contexto familiar, lo concerniente a la violencia parece ser dejado de lado, o negado, en ese mismo sentido las emociones que se desprenden del contacto o la experiencia con este tipo de situaciones se muestran sin cabida para referir al menos desde el punto de vista consciente. Sin embargo, ello no supone que la violencia ocurra sin dejar huellas visibles sobre el sujeto, a continuación se aprecia tal posición.

En relación a la sesión anterior José se encontraba particularmente silencioso, razón por la cual decido preguntarle si le pasaba algo o estaba molesto, a lo cual responde Vbpcte: *“no, todo el mundo siempre me dice que parece que estoy bravo, mis amigos en la panadería y todos lados, pero en realidad no estoy molesto”* (José, sesión 1, página 5).

Continuando con lo anteriormente descrito, José durante diversos momentos del trabajo emprendido exhibe una expresión de disgusto, de preocupación que resulta compleja de definir por esta vía, sin embargo, el segmento previo ilustra como tal apreciación sobre su expresión es una que ocurre cotidianamente en su entorno, permitiendo evidenciar esto que más allá de lo que resulta posible definir por parte de este, hay un conjunto de emociones que se manifiestan y no consiguen ser desdibujadas del todo, puesto que consiguen ser notadas por otros.

En ese sentido, cuando se le pregunta en relación al motivo por el cual fue traído por su madre a la consulta, y la carta que escribió señala no recordar los motivos por lo cual la realizó, aunque si consigue dar cuenta de la forma en que la hizo, apuntando en ese sentido a la represión.

Le pregunto si conoce por qué está acá, él dice que no, frente a lo cual le comento del dibujo que había hecho una vez y le pregunto si me dice algo al respecto, el me pregunta cual dibujo, entonces le refiero que se trataba de aquel dibujo en el cual hablaba de que no le pegara más su mamá y papá, frente a esto exclama Vbpcte: *“ahhh bueno yo no me acuerdo por qué lo hice, me acuerdo fue de cómo lo hice”* (José, sesión 4, página 3, 4).

Si bien José reporta en otros momentos la forma en que se han producido diversas situaciones de violencia en el contexto del hogar, en este caso dicha relación parece ser obviada, así como los motivos que suponen el hecho de que reciba atención psicológica. Sin embargo, la forma en la cual se realiza la carta no se

desconoce, con ello pudiera plantearse que justamente aquello que parece ser reprimido tiene que ver con la dimensión traumática de la violencia, mientras que parte de la representación vinculada a lo formal de la carta persiste.

Los esfuerzos más notables conducidos en dirección de la minimización de la sensación de amenaza o peligro son realizados en lo vinculado a los eventos concretos de violencia en los cuales una figura materna aparece desde la posición del agresor. En este caso tales acciones son justificadas a propósito del comportamiento que despliegan los personajes ubicados en posición de hijos.

J: (latencia de 40 segundos)

E: Cuéntame, ¿qué estás pensando?

J: Creo que el perro va a tomar agua de la poceta, como algunos perros hacen, extrañamente; que no sé por qué, entonces... este... la mamá lo detiene, creo que la mamá o lo que sea que lo detiene para que no vaya a hacer eso, también otra cosa que estoy pensando es que no sé si la mamá está parada y lo está bañando, aunque eso sería ilógico.

E: ¿qué otra cosa pudiera estar pasando allí?

J: *Creo que cuando lo encontró le fue a dar una... le fue a dar unas nalgadas, pequeñas, una sola, no sé cuántas, una pequeña, una sola, o dos porque está gritando el pobre perro, que parece una cosa rara... ay* (José, entrevista y CAT, lam 7, página 2).

Adicionalmente a lo que fue referido en torno a la justificación de la posición del agresor, a partir del comportamiento de la figura que recibe la violencia, es preciso destacar cómo tras la emergencia de los contenidos que hablan de lo traumático, en tanto refieren las situaciones de violencia, los mismos buscan ser minimizados de inmediato, lo que en principio resultaba en unas nalgadas, luego se vuelve una, luego una pequeña. No obstante esta operación resulta fallida, justamente porque luego emerge el sentimiento de dolor del perro, aparece algo de la emoción que no consigue ser borrado e insiste, dejando en claro que la violencia, aun si se presenta como

“justificada” afecta a quien la recibe. A continuación puede apreciarse como en una situación concreta de violencia se lleva a cabo el referido aspecto de justificación de la violencia a partir del propio comportamiento.

E: Aprovechemos José que me estás contando eso, para poder hacerte una pregunta ¿alguna vez te han dado una nalgada?

J: mmm cuando estaba chiquito.

E: ¿recuerdas por qué?

J: no bueno, porque tenía como 6 o 5, no, era 6.

E: ¿y por qué te dieron nalgadas entonces?

J: creo que porque me portaba mal.

E: ¿y qué cosas hacías pues?

J: Recuerdo que me pegaban porque fue hace 2 años, este... bueno, ya tendría que pasar el 2013 para que fueran 3 años, creo que me acostaba en el suelo, asquerosamente, no entiendo por qué, me sacaba los mocos asquerosamente, no sé por qué y... creo que... mmm no sé qué más (José, entrevista y CAT, lam 7, página 3).

Tal como fue referido previamente, la ocurrencia de la violencia, explicitada en este caso por el relato de José, y llevada a cabo por la madre es justificada a partir de un comportamiento considerado por este como inadecuado. Sin embargo, es clave como sobre este punto José señala la ocurrencia de tales hechos en un tiempo anterior, es decir, hace años, ignorando la persistencia de los mismos en la actualidad como podrá apreciarse a continuación.

E: ¿cómo te llevas con mamá?

J: Bien

E: ¿y ahora te han vuelto a pegar?

J: no.

E: ¿y qué cosas pudieran pasar que hicieran enfadar a mamá?

J: a veces creo que no hacer la tarea, a veces... mmm... andar descalzo.

E: ¿y cuando eso pasa como se pone ella?

J: Me lo dice tres veces, si no, me pega y ya.

E: ¿y cómo te pega? ¿una nalgada, una cachetada?

J: No, me da con la correa, como acostumbra hacer.

E: ¿y de eso qué piensas tú?

J: ¿pienso? Pienso, pienso, pienso, pienso... Pienso que no lo debo volver a hacer porque por eso me pegan, pienso ¿qué pienso? No andar descalzo, eee... si... mmm... no sé qué más.

E: ¿y cómo te sientes cuando eso pasa?

J: ¿Cuándo lo hago? Es divertido, este, te, te, te, te.... No sé qué más.

(José, entrevista y CAT, lámina 7, página 3, 4)

Si se considera el segmento anterior puede destacarse como la violencia parece ocurrir hace varios años, de hecho, en el presente extracto al inicio y en concordancia con lo planteado en términos de la minimización del efecto de la violencia, se niega de hecho su ocurrencia, sin embargo, al cabo de un momento afirma que sí, que de hecho su madre utiliza la correa, con lo cual se hace evidente parte de la dinámica vinculada a la violencia. Resulta particularmente relevante como tras relevar este hecho, posiciona una búsqueda por reprimir y evitar los recuerdos al respecto, aunque ello no resulte plenamente efectivo como da cuenta la emergencia del recuerdo en relación a la correa y como podrá evidenciar el segmento siguiente.

J: no, porque sé que si me pongo bravo ella me vuelve a pegar, entonces no lo hago, nada más me quedo tranquilo y me pongo a hacer otra cosa como jugar en el Wii (José, entrevista y CAT, lámina 7, página 3, 4).

El fragmento anterior pone de manifiesto como la minimización de los efectos de la sensación de amenaza parece responder a una construcción subjetiva realizada por José, que a su vez adquiere sentido a propósito de que la expresión de los sentimientos relacionados a la vivencia de situaciones de violencia parece ser sancionada por la madre. Este parece paralizarse para evitar la violencia. No obstante,

y aunque ello se presente no consigue ser efectiva puesto que los recuerdos permanecen y emergen constantemente.

Tal operación emprendida por José encuentra asidero en una posición que da cuenta de la realidad familiar, en tanto, frente a la problemática de la violencia la madre opera de forma similar, minimizando el impacto de la misma, pese a que posteriormente aparezca en el relato que corrobora lo referido por este anteriormente.

E: ¿y eso habrá pasado alguna vez? Lo de pegar.

M: No, lo que sí recuerdo es una vez que sí le grite, pero que él se fue corriendo y se puso a llorar, porque eso fue un día que yo le decía bebé déjalo, porque eso fue con un talco que destrozó, él tenía como 4. José deja eso, el inventó como un carrito y cuando siento que eso se cayó le digo ¡José! Si, si le grite, se me quedó viéndome y me dijo mamá no me grites, y yo ay perdón mi amor... hasta al sol de hoy no lo he vuelto a ver.

E: ¿pero no le ha pegado nunca? Ni siquiera una nalgada.

M: Ah bueno, pegarle así, no bueno una vez que le pegué con la correa, era cuando él tenía como 5 o 4 años, que se bataqueó y me lo hizo en la calle, lo pellizqué y le dije en la casa si vas a seguir, no te voy a hacer nada aquí porque estoy en la calle, pero déjate que llegues a la casa. Y cuando llegué a la casa agarré la correa y *si le di dos correazos que mi mamá casi que me pega a mí*, y yo dije no, es que si no imagínate me lo va a volver a hacer, pero fíjate, más nunca José me volvió a hacer eso y eso sí. *Le tiene un miedo a la correa... le tiene un miedo, yo creo que tantos besos y abrazos* (Entrevista madre José, sesión 1, página 9, 10).

Tal como se refirió previamente, primero se niega la violencia física, reconociéndose a penas la presencia de gritos y violencia en el orden psicológico, y posteriormente se admite la ocurrencia de violencia física. Debe adicionalmente destacarse que en el ejercicio de tal forma de agresión implica incluso cierta

premeditación, puesto que posterior a la ocurrencia de una escena como la descrita en la calle, la madre espera y posteriormente en el hogar lleva a cabo la consecución de la agresión, con una proporción que reconoce fue excesiva.

Se toma tal consideración para ilustrar como la violencia inicialmente es negada y posteriormente expuesta de forma tal que se aprecian las huellas de la subjetividad de José, tal y como reconoce la madre, este le tiene miedo a la correa, a la posibilidad de recibir violencia.

Finalmente, todos los esfuerzos emprendidos en la minimización de las consecuencias o efectos de la violencia, como una manera de enfrentar la sensación de amenaza o peligro revela su carácter fallido en la siguiente construcción de José.

Espera unos segundos en silencio y comienza a moldear la plastilina, hace una corona y la coloca sobre su cabeza, diciendo Vbpcte: *“soy el rey del reino de nosequequé” yo repito la frase “el reino de nosequequé”, él se ríe y añade Vbpcte: “bueno, es que el nombre lo dice todo, el rey del reino de nosequequé”. Tras esto le pregunto cuáles son las leyes del reino de nosequequé, él contesta Vbpcte: “bueno las leyes... serían no saber nada”, cuestiono sobre cómo puede hacerse para entrar a dicho reino, el responde Vbpcte: “bueno es sencillo, para entrar hay que no saber nada”, entonces le señalo que para poder ser él el rey de nosequequé tendría que haber dejado de saber muchas cosas, el responde que sí. Le pregunto si antes de ser el rey sabía algunas cosas, él contesta de manera efusiva que sí, que si sabía algunas cosas, y añade Vbpcte: “si bueno, tuve que dejar de saber muchas cosas para poder ser el rey de nosequequé” (José, sesión 5, página 1).*

Sin importar cuantos esfuerzos han sido conducidos por José y su madre por minimizar el impacto que posee la violencia, como una forma de enfrentar la amenaza o sensación de peligro, ello no consigue resolver los efectos que esta deja en la subjetividad. José expone el carácter fallido con una construcción posicionada desde

el lugar del chiste. Al referirse a sí mismo como el rey de nosequequé, queda expuesta la incongruencia que tiene la negación de la violencia, de lo que ocurre en el hogar. El chiste permite vehiculizar en el niño aquello que de otra forma quedaría estancado, hace posible la expresión de tendencias que bajo consecuencia de la censura impuesta por los adultos no podría expresarse. En el caso de José justo se expresa la imposibilidad de negar lo que ocurre en cuanto a la violencia, en tanto supone que para poder acceder a dicho reino resulta preciso no saber nada, es decir, negar o reprimir lo que se ha vivido, lo cual, tal y como se ha referido previamente siempre falla, puesto que la vivencia retorna incesantemente.

Por último, el presente apartado ilustra la razón por la cual la sensación de amenaza o peligro insiste de la forma en que es presentada, puesto que los recursos que son desplegados como esfuerzos de protección frente a las mismas resultan fallidas y no le permiten elaborar completamente la experiencia de la violencia que aparece como un real que se resiste a ser significado.

4.4 Comparación Intersujetos

Tras la presentación del análisis correspondiente a los dos casos abordados en la presente investigación, resulta pertinente poder establecer algunos puntos comparativos en relación a lo que permiten ilustrar ambos. No obstante, resulta necesario realizar la salvedad de no se pretende equiparar la subjetividad de ambos casos, puesto que en cada sujeto en términos psíquicos corresponde a una realidad única e individual, así como también poseen historias de vida diversas, con características familiares complejas y particulares.

Sin embargo, el hecho de que cada sujeto presente una realidad propia no implica que al respecto de las construcciones realizadas por ambos no puedan encontrarse lugares comunes que den cuenta de los efectos que sobre un sujeto tiene la experiencia de la violencia. Sin más, y a propósito de la problemática de la violencia,

se aprecia que la categoría orientada en términos de la sensación de amenaza o peligro supone un aspecto sobre el cual se evidencia una coincidencia sustancial. Partiendo desde un punto de vista más amplio puede considerarse que de cara a la vivencia de la violencia intrafamiliar, en condición de víctima la violencia deja producir un efecto que no permanece en el sujeto como una idea, un mero recuerdo o una abstracción, sino que supone algo que se resiste a ser simbolizado, a ser dicho, pero que no obstante insiste. En tal dirección pudiera partirse de que en la experiencia subjetiva la violencia intrafamiliar alcanza en alguna medida a ubicarse como real.

A propósito de tal señalamiento conviene considerar las implicaciones que desde lo teórico entraña la realización de semejante afirmación. Lo real es aquello que se resiste a la simbolización absolutamente, llegaría a decir Lacan (1964) “lo real es imposible” (p. 167) y justamente en esa magnitud de imposibilidad y resistencia este registro encuentra su cualidad especialmente traumática como vendrá a llamar Evans (1997). Sin embargo, el que exista una dimensión de la violencia que retorna como real a propósito de la sensación de amenaza o peligro no significa que toda la experiencia subjetiva de la violencia intrafamiliar quede circunscrita a este registro, sino que en la noción misma de amenaza como retorno se evidencia un aspecto que permite posicionar la complejidad de la temática, en tanto, supone una experiencia de la cual no todo puede ser dicho.

En la comprensión del fenómeno de la violencia, nos encontramos que de entrada la posibilidad de abarcar y dar cuenta de las construcciones subjetivas en su totalidad resulta un imposible, en tanto la violencia implica un real. Esta imposibilidad revela la pertinencia del estudio de las construcciones subjetivas, ya que las mismas de alguna forma vienen a representar el conjunto de esfuerzos que realiza el sujeto por poder significar y tramitar experiencias tan complejas como la de la violencia intrafamiliar.

El caso de Ángel ilustra un punto clave, que de entrada puede considerarse fundamental, y es que la sensación de amenaza o peligro relativa a la violencia se

encuentra en una dimensión se da independientemente a la realidad material, es decir, más allá de la ocurrencia o no de eventos traumáticos que puedan justificar, sostener, o soportar la experiencia de la violencia, sus efectos tienen lugar esencialmente dentro del marco de la realidad psíquica y por tanto no finalizan con el término del evento traumático, sino que repiten, retornan e insisten sobre la subjetividad de quien la recibe. Por su parte con José, consigue ilustrarse como el lugar de la sensación de amenaza o peligro no deviene esencialmente como una abstracción o intelección de la experiencia, sino que en muchos casos proviene desde el lugar de la emoción, del afecto y que incide en el sujeto de diversas maneras.

Resulta clave el papel del falo como significante en la dinámica de ambos casos, puesto que el mismo presenta un conjunto de atributos relacionados al poder que parecen tener algún tipo de respuesta para hacer frente a la falta. En el contexto de niños víctimas de violencia intrafamiliar podría considerarse que el falo viene a ser ese objeto capaz de colmar la falta, viene a suponer la promesa de completar imaginariamente aquello que desea la madre. Sin embargo, conviene ser más preciso, puesto que en ambos casos se evidencia una relación entre la idea de la tenencia de este objeto y el poder ligado a la capacidad de causar daño. No necesariamente porque este objeto tuviera per se dicha propiedad, sino porque la procura del mismo ocurre bajo la lógica del enfrentamiento. Es decir, ante la presencia de otro que potencialmente pudiera tener aquel objeto amenaza en cierta medida al yo, ilustrando su incompletud ante lo cual la agresividad deviene como respuesta.

Se insiste en la dimensión imaginaria de tal hecho puesto que lo que sostiene el enfrentamiento parece residir en la existencia misma de otro semejante, no en hechos históricos que sostengan la pertinencia de un enfrentamiento. Bajo esta lógica solo uno podría tener el falo, por tanto el otro debe ser eliminado, debe ser atacado. Sin embargo, al encontrarse establecida la tenencia del falo o las características de sus atributos en torno a la violencia, la posesión de este objeto no entraña un efecto apaciguador para el sujeto, sino que por el contrario su presencia excesiva deviene en angustia. Es decir, la dificultad para posicionarse en una ubicación diferente a la de la

rivalidad, el enfrentamiento, bajo la posición de la lucha a muerte se muestra como una suerte de trampa que mantiene al sujeto procurando algo que le amenaza incesantemente.

Sin embargo, las construcciones elaboradas a propósito del poder causar daño dejan como saldo otra dimensión; no poder causar, es decir, aquella que probablemente refleje la experiencia desde el lugar de la víctima, de quien no tiene como defenderse ante la violencia. Este punto resulta clave si se piensa en cómo la violencia intrafamiliar supone una forma particularmente asimétrica, en la cual los padres, predominantemente ubicados en la posición de agresor exceden en fuerza de manera considerable a sus hijos lo cual coincide con la posición de Hornos (2005). Adicionalmente, frente a la violencia ejercida por los padres pareciera no haber escapatoria en tanto estos son quienes proveen de las condiciones necesarias para la existencia a sus hijos, entiéndase por ello alimentación, sustento entre otras.

En lo elaborado durante las sesiones de trabajo se aprecia como quien posee los atributos fálicos consigue agredir, dañar y enfrentarse al otro prácticamente sin resistencia. Es decir, el otro que se encuentra desprovisto del falo se encuentra a merced de quien lo posee y por tanto en una posición particularmente vulnerable.

Justamente la consideración anterior sobre la asimetría en lo concerniente a la ocurrencia de las situaciones de violencia intrafamiliar lleva a plantear las formas en la que es destacada no solo la sensación de amenaza o peligro en relación a la castración y la dinámica de tener o no tener el falo, sino que da cuenta también de una dimensión de lo traumático en tanto se alcanza a temer a quien ejerce el papel de agresor, en este caso esencialmente los padres y la violencia actuada directamente por estos. Es decir, es una sensación de peligro que se vincula de manera notable con los hechos de violencia vividos, y permite apreciar la forma en que la ocurrencia de estos dejan efectos emocionales en quien la recibe, en este caso de Ángel y José, tales como el terror, el miedo, la tristeza, el dolor e inclusive la rabia.

Tomando en consideración lo expuesto hasta el momento y partiendo de lo formulado en el caso de Ángel, puede enfatizarse la pertinencia de la definición de violencia intrafamiliar, en términos de que abre el compás en cuanto a la posibilidad de identificar cómo dentro de la familia cualquier miembro puede ocupar el papel de agresor y no exclusivamente los padres. Ello guarda un interés en cuanto a la consideración que pudiera ser invisibilizada sobre la violencia entre niños y adolescentes, debido a que coincide con la tradicional expresión de “es cosa de muchachos”. Como se aprecia en las consideraciones sobre el caso de Ángel, la ocurrencia de tal forma de violencia posee una incidencia en la subjetividad, que precisa ser reconocida y hecha visible.

Hasta este punto se ha podido plantear buena parte de lo que de la violencia parece insistir y presentarse al sujeto como sensación de amenaza o peligro, en términos de cómo es representada y experimentada, a propósito de lo desarrollado por José y Ángel. Sin embargo, es clave enfatizar que pese a que ambos participantes son niños, estos realizan elecciones y movilizaciones subjetivas que les implican de maneras particulares en cuanto a la violencia. En ese sentido conviene considerar aquello que frente a la sensación de amenaza o peligro se presenta.

Así como en el caso de la categoría anterior, se evidencia un punto común en relación a la conducción de esfuerzos de protección de cara a la experiencia de la violencia, construida de las formas anteriormente señaladas. Dicho punto viene a ser fundamental, puesto que nos habla de cómo el sujeto se posiciona y tramita la sensación de amenaza o peligro. Es decir, en ambos casos puede destacarse la necesidad de tomar alguna forma de postura ante la ocurrencia de la violencia, sin permanecer de forma pasiva ante la misma, pero ello entraña otra característica que no puede ser dejada de lado; justamente lo fallido de dichos esfuerzos, al menos de forma parcial.

Con lo anterior se hace referencia al hecho de que se despliegan un conjunto de esfuerzos, que van transformándose en tanto los que son articulados inicialmente

no consiguen tramitar de forma plena lo relativo a la experiencia de la violencia como traumática, aquello que insiste es porque en alguna medida no ha podido ser elaborado por completo. Recordemos que en efecto hay un lugar de la violencia como real, sin embargo, existen posiciones y construcciones que permiten abordar de formas más o menos sencilla las vivencias como resultado de diversas formas de agresión.

El que los esfuerzos de protección emprendidos sean predominantemente fallidos no implica que resulten poco valiosos o que son ponderados negativamente. Sino que, permite justamente ilustrar que es la dificultad que poseen estos esfuerzos en resultar efectivos lo que lleva a que tanto Ángel como José terminen por recibir alguna forma de atención psicológica. En ese sentido, contextualiza la situación de ambos al inicio del trabajo.

Lo planteado hasta este punto da cuenta de un papel preponderante que posee lo fálico como recurso para la articulación de las interpretaciones de las construcciones subjetivas de Ángel y José. No obstante, la presencia de tal insistencia plantea una operación realizada por ambos sujetos desde el lugar de la ficción para intentar alcanzar un dominio sobre lo real. Es decir, ambos casos presentan una serie de esfuerzos que buscan generar un ordenamiento a partir de lo fálico, de eso que como real se resiste a ser simbolizado. Dicha posición a su vez plantea una interrogante en torno al vínculo que ello posee con la noción misma de masculinidad, ya que pareciera haber una toma de postura en la cual se busca resolver la vivencia de la violencia a partir de una fantasía centrada en el dominio de los elementos que pueden causarla, a saber, de lo fálico, con lo cual se produce un efecto contrario, ligándolos cada vez más a la problemática de la violencia.

Tal como se advirtió anteriormente los esfuerzos emprendidos en dirección de protegerse de la sensación de amenaza o peligro presentaron matices diferentes para cada uno de los casos. No obstante, conviene ilustrar a grandes rasgos cada uno. Por una parte Ángel denota un proceso en el cual se busca algún elemento externo que

pueda funcionar como protección frente a la sensación de peligro, lo cual parece devenir en una dialectización de ciertos elementos que parecían mantener anclada la noción misma de la amenaza al plano de lo imaginario, y con la posibilidad de colocar ciertos elementos de las propias emociones en palabras parece abrirse la puerta que decaiga la tensión de enfrentamiento sostenida con el otro. Justamente cuando aparece la palabra como mediadora, introducida por el otro se rompe con la mera especularidad y queda expuesto el sinsentido de la violencia.

Por su parte, José adopta una posición diferente, en la cual se toma la propia violencia como una forma de protección frente a la sensación de amenaza o peligro, es decir, se implica de forma activa en la ejecución de acciones violentas como respuesta a la posibilidad de ser agredido de una u otra forma. Tal hecho da cuenta de cómo este puede elegir la violencia entre un conjunto de opciones, puesto que la misma produce algún monto de satisfacción en tanto ubica al sujeto en el marco del ideal del yo y de una serie de identificaciones que parecen colocar a la violencia en una posición de privilegio. Se pasa de una posición pasiva a activa, como un proceso defensivo, en el cual se da una identificación con el agresor, transformando así aquello temido en parte de la propia posición.

Continuando con los esfuerzos emprendidos por José de cara a protegerse de la sensación de amenaza o peligro resulta particularmente interesante la minimización de la violencia como solución fallida a la referida amenaza, es decir, el conjunto de operaciones mediante las cuales se procura desconocer o reducir lo que de la violencia queda como saldo, al mismo tiempo que la ocurrencia de las agresiones por parte de la madre son justificadas en base al comportamiento presentado por este. Justamente de tal operación conviene destacar el carácter fallido, puesto que la violencia como real retorna, y los esfuerzos por desconocer, minimizar o reducir el impacto de esta fracasan.

Finalmente, puede destacarse que tras todas las consideraciones emprendidas a propósito del caso de Ángel y de José, sobre cada uno de los particulares ya

desarrollados existe un elemento clave, y es el hecho de que la violencia intrafamiliar produce efectos sobre la subjetividad de estos como niños. En una sociedad tradicionalmente impulsada a estimar los problemas sociales bajo una posición epidemiológica, sostenida sobre la base de registros estadísticos, gran parte de lo concerniente a la violencia intrafamiliar queda invisibilizado, desdibujado y por tanto poco abordado. Es frente a ello, que adquiere relevancia la posibilidad de visibilizar aquello que de lo subjetivo suele quedar velado, en particular en una población que presenta mayores dificultades para hacer efectivas denuncias sobre la violencia, como son los niños y niñas.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A propósito de lo expuesto a lo largo del presente trabajo de investigación, conviene posicionar algunos aspectos que derivan del recorrido conducido hasta este punto. En primer lugar debe destacarse que tal como ha sido contextualizado previamente la violencia, y en especial la violencia intrafamiliar es un fenómeno que excede de manera considerable al abordaje dado hasta la fecha en cuanto a las posibilidades de estimar su impacto, puesto que la misma se presenta de forma tal que no consigue ser asimilada, y resulta pobremente registrada, desde una posición epidemiológica. No obstante, el que las aproximaciones de investigaciones sobre la materia tengan predominantemente este acento no supone que sobre la violencia intrafamiliar no pueda decirse nada, de hecho, en la procura de este decir sobre aquello no dicho en torno a la violencia, se articula el presente estudio sobre las construcciones subjetivas.

La violencia se presenta, como un fenómeno que se encuentra más allá del plano consciente, en términos de lo que el sujeto es capaz de referir y relatar como serie ordenada de eventos, con consecuencias claras. Esta se ubica en un terreno mucho menos nítido, sin embargo, es posible destacar cómo sus efectos insisten de manera clara. Partiendo de las construcciones realizadas por los participantes en esa dirección, puede señalarse que desde el lugar de la amenaza consigue retornar como algo que se resiste a ser elaborado, como real. Sin embargo, pese a la imposibilidad que entraña tramitar en pleno sus efectos, el sujeto se moviliza en búsqueda de arreglos que le permitan sostenerse.

Allí donde la palabra no consigue lugar, encontramos que la violencia se presenta como un arreglo fallido que procura eliminar lo que no cesa de aparecer para el sujeto como amenaza. Cuando la relación con el otro permanece imaginaria, es decir, bajo las tensiones que derivan de su mera presencia como amenaza, ello es capaz de angustiar al sujeto y ubicarlo en disposición de un enfrentamiento. Sin embargo, la posibilidad de que dispositivos como la sesión de juego se articulen a

modo de herramienta de trabajo permite la inserción de otros recursos que pueden ponerse en acto, a saber, la palabra como uno de los fundamentales. En tanto el sujeto consigue expresarse sobre sí y su dinámica es capaz al mismo tiempo de desmovilizar los elementos que parecen sostener la violencia como opción al momento de dirimir las diferencias con el otro, puesto que esta en la medida que es dispuesta como solución o alternativa revela su carácter fallido, produciendo más sensación de amenaza o peligro que la que inicialmente existía.

El niño no permanece inerte frente a la violencia padeciendo meramente sus efectos, ya que la ocurrencia de los mismos cobran relevancia en tanto inciden en cómo se construye como sujeto, en ese sentido, se moviliza de manera tal que toma elecciones y procura respuestas que le ayudan a elaborar aquello que de lo traumático persiste. Dentro de tales movilizaciones se aprecia como en el contexto de la violencia intrafamiliar la casa articulada como espacio de protección revela su efecto fallido puesto que las figuras agresoras son quienes lo componen, en tanto la casa alude a la noción de familia. No obstante, el niño como sujeto es capaz de construirse más allá de los efectos de la violencia, el niño con relación a este dominio que parece tener el agresor, es capaz de convertirse en autor de su propio destino y poder elegir alternativas a la violencia, si se le proporcionan los espacios para tal movilización.

Sobre lo anterior, debe destacarse que en primera instancia las construcciones subjetivas planteadas en torno a la protección frente a la sensación de amenaza o peligro que deriva de la violencia, poseen un efecto insuficiente, un carácter fallido. No obstante, no pueden ponderarse estas de manera simple, puesto que dichas construcciones que revelan no ser capaces de permitirle al sujeto resolver todo sobre las experiencias subjetiva de la violencia, ocurren en determinados momentos. Al inicio del trabajo con los dos participantes las construcciones presentadas permitieron ilustrar la dinámica de la violencia en cuanto a las representaciones sobre el agresor y la dimensión de lo traumático, sin embargo, los efectos de elaboración producidos durante las sesiones posibilitan evidenciar otras producciones que le permiten adoptar

posiciones diferentes que apuntan a la resignificación de la experiencia y a la resolución de partes de la problemática que les aquejaba al inicio del trabajo.

El peso dado a lo fálico en cuanto a la interpretación de los datos encuentra su asidero en los esfuerzos de ficción que condujeron ambos participantes de alcanzar un dominio sobre aquello con el poder de causar daño, lo que pone de manifiesto la falta, a saber, el falo. Esta búsqueda de obtener dicho dominio se articula como un esfuerzo para tramitar lo real de la violencia que insiste. Sin embargo, no puede dejar de destacarse que con esta ficción sobre lo fálico el sujeto no consigue distanciarse de los efectos de la violencia, sino que permanece ligado a la misma. Es allí donde cobra valor el trabajo que puede emprenderse dentro de las sesiones de juego en dirección de favorecer la simbolización de aquello sobre lo cual no se habla.

A partir de lo expuesto, debe destacarse la posibilidad de considerar cómo la violencia se da en una dimensión que supera los alcances de perspectivas de estímulo y respuesta, en tanto la ocurrencia de hechos materiales que se inscriben en un orden lineal. En ese sentido, es menester posicionar la complejidad del tema de cara a la revisión de los alcances de la presente investigación.

Anteriormente se han ubicado los hallazgos más relevantes en cuanto a lo que desde los objetivos de investigación fue dispuesto, no obstante, dadas las características particulares del presente estudio es preciso referir así mismo las limitaciones que presenta en términos de lo abarcado. Por una parte, la selección de participantes realizada inicialmente resultó mucho más extensa que la incluida finalmente dentro de los resultados, no obstante, las posibilidades de sostener en instituciones como las que sirvieron de espacio para la realización de la investigación, el trabajo con los participantes es complejo, puesto que debido a las condiciones de vida de los padres muchas veces la atención psicológica no es posicionada como una prioridad, mucho más cuando ni siquiera es percibida de forma clara la dinámica familiar como violenta.

Puede destacarse que la naturaleza misma del objeto de estudio; las construcciones subjetivas de niños resulta sumamente complejo, en tanto que dentro del contexto del trabajo con niños no siempre se cuenta con la expresión clara del sujeto en términos de reportes verbales explícitos que faciliten el análisis, sino que la mayoría de las veces se tienen escenas, acciones, representaciones que precisan ser interpretadas a la luz de un conjunto de elementos que permitan atribuir un sentido que posibilite dar cuenta de los sujetos que forman parte del estudio. La naturaleza de los datos, en ese sentido es compleja y por tanto demanda un esfuerzo interpretativo particular, lo cual puede considerarse como una limitación, dado que las elaboraciones llevadas a cabo por los participantes pudieran ser leídas a partir de otras claves interpretativas. Es decir, se quiere dejar en claro que la aproximación teórica en la que se sostiene la presente investigación no es la única posible, no obstante, se consideró útil para poder contar a través de lo construido por los sujetos la forma en que estos se han constituido a partir de la vivencia de la violencia.

Partiendo de lo anteriormente presentado se recomienda de cara a futuras investigaciones apuntar al refinamiento de formas de registro que faciliten la realización de los análisis posteriores. Así mismo, conviene poder tomar en consideración otras poblaciones, que impliquen la participación de niñas y todo lo que desde la construcción de género puede tener que ver con el fenómeno de la violencia intrafamiliar. Tal como se ha podido presentar anteriormente, parece encontrarse una vinculación entre la ficción construida por vías de lo fálico para dominar lo real de la violencia y el género, por lo cual resulta preciso indagar en torno a las posiciones de niñas en relación a la violencia intrafamiliar. Igualmente explorar o introducir las diferentes realidades socioeconómicas o socioculturales como criterio en términos de la selección y vivencia subjetiva de la violencia desde la selección de los participantes.

Finalmente, debe destacarse la pertinencia de profundizar en torno a las construcciones subjetivas de niños y niñas víctimas de violencia intrafamiliar, en tanto dicha aproximación posibilita aproximarse a este fenómeno de manera respetuosa y

teniendo en cuenta que no todo puede ser dicho en relación a la violencia, al menos pueda permitirse hablar al sujeto que la vive.

VI. REFERENCIAS

- Bellak, L. & Bellak, S. (1950). *Test de apercepción infantil con figuras animales*. Buenos Aires: Paidós.
- Beller, W. (2009). Inconsciente, Lógica y Subjetividad. Los caminos del psicoanálisis. *EN-CLAVES del pensamiento*, 3(6) 23-40.
- Campalans, L. (2006). "Eppur si muove" Notas sobre el sujeto del psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 103, 106-171.
- Capetillo, J. (1991). *El Otro, lugar de deseo y de goce*. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6451/2/91922629P353.pdf>
- Contini, N. (2012). *El juego como un recurso para la evaluación psicológica en niños*. Manuscrito no publicado, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Convención Sobre los Derechos del Niño (1990, 29 de agosto). *Gaceta Oficial* 34.541.
- Evans, D. (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, C. (2000). La violencia. ¿Qué puede decirse desde el Psicoanálisis?. *Revista de la Universidad del Norte*, 7, 58-59.
- Freud, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconsciente. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.
- Freud, S. (1916a). La fijación al trauma. Lo inconsciente. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Freud, S. (1916b). Resistencia y represión. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Freud, S. (1927). El humor. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Freud, S. (1932). El por qué de la guerra. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta ed.). Chile: McGraw-Hill

Hernández, Y. & Galindo, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, 10(20) 228-240.

Hornos, P. (2005). *Amor poder y violencia*. Recuperado de http://www.savethechildren.es/ver_doc.php?id=13

Izaguirre, M. (2007). *Psicoanálisis con niños y niñas*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo. Tal como se manifiesta en la experiencia psicoanalítica. En *Jacques Lacan Escritos*. (2da Ed.) Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1971.

Lacan, J. (1953-1954). *Seminario 1: Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1981.

Lacan, J. (1954-1955). *Seminario 2: El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1983.

Lacan, J. (1956-1957). *Seminario 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Lacan, J. (1958). La significación del falo. En *Jacques Lacan Escritos*. (2da Ed.) Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1971.

Lacan, J. (1964). *Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós, 1987.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (1998, 2 de octubre)
Gaceta Oficial 5.266.

Martínez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la Violencia y la Salud*. Recuperado de http://www.paho.org/spanish/am/pub/violencia_2003.htm

Peskin, L. (2003). *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Pinheiro, P. (2006). *Informe mundial sobre La Violencia Contra los Niños y Niñas: Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre Violencia contra Niños*. Ginebra: Roto Presse S.A.

Ruiz, G. (2009). El Psicoanálisis y el Saber acerca de la Subjetividad. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 16 (46), 78-89

Salazar, J. (1999). Para una lectura de Jacques Lacan. *Revista de la Universidad del Norte*, 7, 83-84.

Ubieto, J. (2008). Posiciones subjetivas en los fenómenos de maltrato. *Virtualia: Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 18, 35-38. Recuperado de virtualia.eol.org.ar/018/pdf/virtualia18.pdf

Ulriksen, M. (2005). Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 100, 35-41

Warren, H. (1948). *Familia*. En Diccionario de Psicología. D.F, México: Fondo de Cultura Económica.